



Instituto Superior
Ecuménico Andino de Teología

TEOLOGÍA Y GÉNERO

UNA MIRADA HERMENÉUTICA ACTUAL

César Antezana Lima
Sofía Chipana Quispe

La Paz – Bolivia, 2016

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de: 

© ISEAT

Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología
Calle Agustín Aspiazu No. 638 – Tels.: (591) 2814030 – 2412251
E-Mail: biblicopastoral@iseatbolivia.org
Web: www.iseatbolivia.org

Primera edición: septiembre 2016

Depósito Legal:

4-1-4621-16

ISBN:

978-99974-906-2-9

Equipo técnico:

Yolanda Rosas

Responsable de Formación Bíblico Pastoral (FBP)

Ángel Eduardo Román-López Dollinger

Asesor

Cuidado de producción: Ángel Eduardo Román-López Dollinger y Yolanda Rosas

Edición y diagramación: Ángel Eduardo Román-López Dollinger

Dibujos: Erlini Chové Yaureti

Publicación y distribución:



Centro de publicaciones del ISEAT

La Paz, Bolivia, septiembre de 2016

Impreso en Bolivia

Printed in Bolivia

NOTA: EL PRESENTE MÓDULO ES UNA ADAPTACIÓN Y AMPLIACIÓN DEL MÓDULO CON EL MISMO NOMBRE ELABORADO EN EL AÑO 2000 POR: LICENCIADA YOLANDA ROSAS Y ANTONIETA POTENTE.

ÍNDICE

	Presentación	5
	Introducción	7
Aporte 1	Ahora, una incómoda palabra <i>Género</i>	9
Aporte 2	Ahora, una incómoda relación <i>Género y poder</i>	25
Aporte 3	Ahora, género y mundos indígenas <i>Relaciones, puentes, divergencias</i>	47
Aporte 4	Ahora, una relación necesaria <i>Género y teología</i>	67
Aporte 5	Relectura bíblica <i>Desde la perspectiva de género</i>	95

Aporte 6	Historia de la Iglesia <i>Desde la perspectiva de género</i>	113
Aporte 7	Nuestra Iglesia hoy <i>Género, espiritualidad y teología</i>	131
Aporte 8	Teología <i>Desde la perspectiva de género</i>	151
	Glosario	167
	Bibliografía	169

PRESENTACIÓN

¡BIENVENIDA! ¡BIENVENIDO!

El ISEAT, a través del Programa de Formación Bíblico Pastoral (FBP), presenta este módulo de estudio. El módulo representa un tema de estudio completo. Asimismo, el programa tiene el siguiente objetivo:

Contribuir a la capacitación bíblica, pastoral y teológica de líderes de comunidades cristianas a través de una oferta educativa bianual, de carácter semi-presencial y que se realiza en Comunidades de Estudio Bíblico Pastorales (CEBIPAS), ubicadas en los lugares de trabajo y testimonio de los y las estudiantes, a partir de una visión ecuménica, intercultural y con equidad de género.

De esta manera se espera acoger y responder a las necesidades e intereses de las comunidades cristianas en cuanto a la formación teológica de sus líderes: hermanas y hermanos que tienen o quieren tener un compromiso en la transformación de la realidad de pobreza y exclusión que vive el pueblo boliviano y que realizan su compromiso en nombre del Dios de la Vida.

El tiempo y las materias

La oferta educativa de la FBP tiene una duración de dos años e incluye el estudio de diez materias consideradas importantes para conseguir una formación básica en Biblia, Pastoral y Teología. Además, las y los estudiantes deben participar en dos talleres que tratan de manera intensiva temas complementarios al plan de estudio y fortalecen el ecumenismo.

Cada materia se implementa a través de un módulo, como el que tienes en tus manos, y con el acompañamiento de un o una docente facilitadora. Cada módulo se estudiará durante dos meses y en encuentros de tres o cuatro horas.

Módulo: Aportes, pasos y prácticas

Cada unidad de estudio se llama *Aporte* y el módulo cuenta con ocho Aportes. Los aportes tienen subunidades de estudio, las cuales se llaman *Pasos*. Cada Aporte tiene cuatro Pasos.

Las reuniones semanales buscan profundizar el contenido de un Aporte, lo que supone que leas ese Aporte durante la semana anterior al encuentro y que realices las Tareas asignadas en cada Paso. En las Tareas se te pide trabajos personales y grupales para verificar tu comprensión y para incentivar tu reflexión sobre los temas en tu contexto particular. Para ello necesitas tener un cuaderno personal, aunque también puedes usar las hojas de tarea que se encuentran al final de cada Aporte.

La comunidad educativa

El estudio será necesariamente en comunidad, pues pensamos que la CEBIPAS es un lugar de encuentro idóneo para fortalecer y profundizar el compromiso que tienes con tu comunidad de fe, para seguir en el camino de servicio y para adquirir una mejor formación.

La CEBIPAS no es solamente un lugar donde conseguir información bíblica y pastoral, sino más bien, y sobre todo, es un lugar donde se busca poner esos conocimientos en relación con la práctica y las vivencias de las personas. Tenemos la esperanza que tu CEBIPAS se constituya en una comunidad educativa en la que puedas practicar tu creatividad y tu sentido crítico hacia la transformación de nuestra realidad.

Las responsabilidades

- Para que los objetivos de formación se cumplan, es necesario conjugar creativamente tu aporte personal, la interacción grupal, los insumos didácticos y el aporte de la o el docente.
- Para el éxito del desarrollo de la materia requerimos de tu esfuerzo, empeño y responsabilidad. Es importante que organices tu tiempo y dediques al menos seis horas a la semana para realizar la lectura del Aporte y hacer las Tareas correspondientes. Solo cumpliendo con las lecturas y las prácticas será provechoso el encuentro presencial en tu CEBIPAS.
- Las y los docentes tienen la responsabilidad de contribuir con insumos adecuados que permitan ampliar, profundizar y contextualizar el Aporte que se estudia.
- El día y horario de las reuniones semanales serán acordadas entre estudiantes y docentes. El éxito de cada encuentro dependerá de la interacción entre las personas de la CEBIPAS. Cada persona es importante y puede contribuir para mejorar la calidad de estudio del grupo.

Evaluación

La evaluación de tu aprendizaje será constante y tendrá en cuenta tu lectura del Aporte correspondiente, la realización de las tareas y tu participación activa durante los encuentros.

Te deseamos **ÉXITO** en tus estudios y esperamos que tu aprendizaje tenga un efecto positivo y le de calidad a tu compromiso con tu iglesia o comunidad de fe. Por supuesto, también esperamos que tenga un efecto positivo en el contexto social en que te desenvuelves.

Y recuerda:

Estudiar tiene sentido solamente si se pone en práctica lo que se aprende.

¡Adelante!

INTRODUCCIÓN

¿Qué es género? ¿Cómo hacer relectura de la Biblia con enfoque de género?

Los seres humanos hemos aprendido desde que nacemos a asumir el rol social que nos asignan por ser varones o por ser mujeres. Esa aceptación se va desarrollando y consolidando a través de la influencia de diferentes instituciones socializadoras: la familia, la escuela y, sobre todo, la iglesia. Es así como los grupos cristianos hemos aprendido a leer la Biblia y a hacer teología desde una mirada básicamente femenina. Sin embargo, la historia nos ha enseñado (y lo seguirá haciendo) que no es posible ocultar a la mitad de la población humana. Pues si una mitad de la humanidad calla la presencia activa y propositiva de las mujeres en el mundo y la iglesia, hasta las mismas “piedras lo gritarán en su lugar”. El programa de Formación Bíblica Pastoral (FBP) del ISEAT presenta el módulo *Género e identidad, una mirada hermenéutica actual* y les invita a reflexionar en comunidad sobre nuestro compromiso cristiano en el contexto actual que vivimos, para ser sal y luz en este mundo.

Objetivo del módulo

El módulo *Género e identidad, una mirada hermenéutica actual* busca evaluar nuestra forma de leer la Biblia en comunidad, tratando de ofrecer criterios que permitan acercarnos a ella de una forma crítica y reflexiva. Además, se busca proveer de instrumentos metodológicos para re-leer la Biblia desde la perspectiva de género y con una visión de equidad..

Contenido del módulo

Aporte 1: Ahora, una incómoda palabra: Género. En este aporte nos acercamos a un concepto que para algunas personas puede ser incómodo, pero que, a pesar de las susceptibilidades que puede provocar, ha tenido la capacidad de generar cambios radicales en la teoría social de nuestra época.

Aporte 2: Ahora, una incómoda relación: Género y poder. En este aporte se presentan algunas formas de comprender el poder desde y su vínculo, o mejor dicho su influencia, en la las

relaciones de género. Generalmente el poder se analiza desde su sentido negativo, pero en este aporte se trata de ver su magnitud política y religiosa.

Aporte 3: Ahora, género y mundos indígenas: Relaciones, puentes, divergencias. Este aporte analiza la importancia de la categoría género, para acercarse a las relaciones, encuentros y desencuentros que se dan en los diferentes mundos indígenas y no indígenas.

Aporte 4: Ahora, una relación necesaria: Género y teología. En este aporte se reflexiona sobre la importancia de establecer puentes de diálogo entre la teología y la categoría género. Esto se hace necesario y urgente, porque es obvio que nuestra historia cristiana ha sido influenciada por muchas tendencias machistas y patriarcales.

Aporte 5: Relectura bíblica desde la perspectiva de género. En este aporte reflexionamos sobre las diferentes pistas hermenéuticas que ofrece la relectura o reinterpretación de la Biblia desde la perspectiva de género. Durante el estudio descubriremos aportes bíblicos increíbles que nos ayudan a construir sociedades basadas en la equidad de género.

Aporte 6: Historia de la Iglesia desde la perspectiva de género. En este aporte se intenta leer la historia de la Iglesia desde una mirada diferente, desde la mirada de las mujeres. Es claro que la historia (eclesial o social) siempre ha reflejado oficialmente la visión de quienes la escriben: los hombres. Aquí tratamos de ofrecer una mirada diferente, una mirada liberadora de acercarse a la historia de la Iglesia. .

Aporte 7: Nuestra Iglesia hoy: Género, espiritualidad y teología. En este aporte se presentan algunas miradas críticas sobre la forma de ser iglesia hoy. Tratamos de recuperar la figura de la mujer en el contexto eclesial, para que, a partir de su experiencia, podamos enfrentar los desafíos que actualmente el cristianismo enfrenta en el mundo.

Aporte 8: Teología desde la perspectiva de género. En este aporte reflexionamos sobre la teología desde la perspectiva de género, pero también de una forma más holística, es decir, tomando en cuenta el aporte que ofrecen las espiritualidades ancestrales de nuestros pueblos..

Esperamos que este módulo pueda ayudar a construir iglesias y comunidades de fe, donde la equidad de género sea una de las formas que permitan que la sociedad diga de las comunidades cristianas: “Véanlos cómo se aman”.

Lic. Yolanda L. Rosas

Responsable del Programa de Formación Bíblico Pastoral

APORTE UNO



Ahora, una incomoda palabra:
GÉNERO

INTRODUCCIÓN:

En este aporte revisaremos la complejidad del concepto Género. Su comprensión es absolutamente imprescindible hoy en día, sobre todo si los temas que nos interesan son las relaciones entre las personas, en tanto mujeres y varones, o la importancia de la cultura y de los medios de comunicación a la hora de llevar adelante estas relaciones... Actualmente no hay un espacio de las ciencias sociales que no sea transversalizado por este concepto riquísimo a la hora de entendernos como sociedades, como individuos, como personas atravesadas por pasiones amores, odios, compromisos, fe, luchas y mezquindades.

Exploraremos también lo que se ha dado por llamar diversidades sexuales en el afán único de comprender este *Kairós* en que Dios nos exige actuar. La realidad se complejiza y es nuestra responsabilidad dar respuestas desde nuestra fe a estas nuevas configuraciones de lo real. En este sentido nuestro primer aporte se dedica a tratar de acercarles un concepto útil no sólo para el tema que nos atañe, la teología, si no para nuestras propias vivencias cotidianas, enfrentadas de pronto a un mundo cada vez más globalizado. En este sentido, otros conceptos que estudiaremos en este primer aporte son también *feminismo*, *kyriarcado* y *patriarcado*. Bienvenidas y bienvenidos.

OBJETIVOS:

Al terminar este aporte, tú podrás:

- Comprender el origen del uso de este concepto.
- Problematizar sus múltiples implicaciones teóricas y prácticas.
- Comprender otros conceptos que atañen al tema como *patriarcado*, *kyriarcado* y *feminismo*.
- Conocer los múltiples usos políticos de la palabra género para un sinnúmero de identidades sexuales diversas.
- Reflexionar la realidad más cercana a partir de estos conocimientos.

PASO UNO

Hablar de género es incómodo

Este es un tema incómodo. Decimos incómodo porque genera mucha susceptibilidad. Su uso es reciente, pero como pocos conceptos ha marcado a fuego la teoría social de hoy en día. En este aporte nos vamos a ocupar de él: GÉNERO.

Recuerden que los conceptos son generados, se “inventan” digamos, para “leer” ciertas realidades. Como todo en la vida está en constante transformación, como todo está cambiando, sobre todo en estos tiempos, cada vez más rápido, eso que llamamos realidad se torna a veces incomprensible. De pronto tenemos que lidiar con comportamientos o tecnologías que son totalmente nuevas para nosotras/os.

¿Cómo reaccionar ante fenómenos a los que no teníamos que enfrentarnos antes? ¿Cómo entender algo que vemos o experimentamos por primera vez?

Cuando un pequeño pueblo se enfrenta a los fenómenos de la migración y de la noche a la mañana se llena de “extranjeros”, las reacciones pueden ir desde la bienvenida hasta el miedo y la agresión. Ambos, la migración y las reacciones de los habitantes del pequeño pueblo, son fenómenos nuevos que precisan un nombre para ser entendidos y poder trabajar sobre ellos: migración, xenofobia, internacionalismo, globalización, transnacionales, trabajo, etc.: todo un bagaje de conceptos empieza entonces a ser usado de formas novedosas. Y entonces la realidad alterada es nuevamente susceptible de ser entendida, es posible nuevamente actuar sobre ella para que todos y todas puedan vivir nuevamente en paz, si cabe.

Ahora bien. Es verdad que algunos fenómenos que no pueden ser entendidos no son tan nuevos como el anterior ejemplo con respecto del pueblo pequeño. Existen realidades que

pasan cotidianamente y que son digamos “mal leídas”. Sucesos casi cotidianos que son leídos con instrumentos o conceptos incorrectos desde la perspectiva de la justicia o del amor o de la igualdad.

Piensen por ejemplo en un nuevo concepto legal: feminicidio. Hasta hace unos años, antes de la ley contra la violencia contra las mujeres, los asesinatos de mujeres a manos de varones, eran considerados asesinatos pasionales, con una reducción considerable en la condena. Cuando las estadísticas fueron tomadas en cuenta nos percatamos de que no era normal un índice tan alto de asesinatos de mujeres en manos de varones muy cercanos (familiares, parejas, etc.). No podíamos ver una relación entre estos hechos y la estructura social que hacía o hace posible que esto pase. Se empezó entonces a pensar que hay una base social/cultural determinada que alienta, que permite, que propicia que los varones asesinen a las mujeres en nuestra sociedad. Entonces, después de aplicar teoría a esta realidad se inventó un término: feminicidio, una forma de homicidio particular que merece una pena regular como cualquier otro crimen de este tipo: 30 años. La realidad no era nueva, es más puede que sea milenaria, pero el concepto que se aplica es nuevo.

Algo así sucedió con el concepto de GÉNERO. Aunque esta palabra ya existía antes de ser usada como lo hacemos ahora. Sus orígenes son oscuros y polémicos.

A principio de los años cincuenta (1953 en realidad), nos refiere Paul Beatriz Preciado , que John Money, pediatra, al verse enfrentado a casos de intersexualidad entre muchos recién nacidos, entiende como una necesidad justificar teóricamente, digamos científicamente, sus intervenciones de reasignación sexual. Este procedimiento médico se encargaba de “corregir” la anormalidad intersexual y extirpar uno de los genitales para permitir el normal desarrollo del otro. Normalmente se reasignaba a los recién nacidos el sexo femenino. Para poder “leer” este fenómeno y sus mismos procedimientos, inventaron un nuevo uso para el término género: género sería entonces la definición que se construye en el recién nacido a partir de su socialización cultural, que tiene como base su genitalidad. Es decir: sexo es una cosa y género es otra. Sexo es lo genital corporal y género es lo social/cultural. Uno natural y otro artificial. Uno con el que nacemos y otro con el que nos hacen crecer.

De este modo los procedimientos médicos encontraron un cauce teórico que comprendía sus usos rectificadores en nombre de la normalidad. No es ahora el espacio, pero desde entonces las intervenciones de reasignación sexual han visto una serie de fracasos en los pacientes sometidos a ellas: desde depresiones a suicidios, las personas parecen cuestionar constantemente estas nociones médicas de normalidad y anormalidad ...

Pero digamos algo más sobre esta palabrita en el siguiente paso.

PASO DOS

El feminismo como campo académico de la categoría género

El feminismo es el ámbito académico que más ha usado este concepto. Tomándolo del doctor norteamericano al que antes nos referimos, lo hicieron suyo y ahora mismo en diversas universidades del Omundo, las más importantes, no hay una sola que no tenga un departamento de estudios de género, refiriéndose a las nuevas modalidades teórico/prácticas en las relaciones entre varones y mujeres.

Sólo para precisar un poco, ¿qué es el feminismo? Hay tantas definiciones como corrientes, tanto a favor de él como en contra. Desde los grupos de mujeres que se declaran antifeministas hasta varones articulados como pro-feministas o feministas a secas. Sea como fuere, lo que nos interesa aquí es comprender un poco lo que llamamos feminismo para desentrañar el sentido profundo del concepto GÉNERO.

Esta palabra, feminismo, ha sido usada tanto que casi todos y todas la hemos escuchado alguna vez, pero pocos y pocas la entendemos. Una teóloga muy importante, Elisabeth Schusler, define: “El feminismo es la corriente de pensamiento que cree que las mujeres son también seres humanos”. Además del evidente sarcasmo, Schusler hace referencia a la lucha de las mujeres por conquistar derechos inherentes a todos los seres humanos: a la educación, a la salud, a la alimentación, al voto universal, al trabajo, a la dignidad, etc. Puesto de esta forma, es difícil cuestionarlo demasiado, ¿cierto? Sobre todo si pensamos que tan sólo dos generaciones antes que nosotros/as las mujeres no podían votar en elecciones para elegir representantes políticos, no podían ser declaradas herederas de patrimonios tangibles y jurídicamente eran consideradas, a lo largo de sus vidas, como menores de edad sobre las cuales la tutela del estado pasaba de los padres a los maridos. Pero lo que nos interesa ahora, puesto que después volveremos sobre este tema, es cómo el feminismo plantea el concepto de género para llevar adelante estas reivindicaciones.

Cuando Simone de Beauvoir, una escritora francesa de fama mundial, dice: “una mujer no nace, se hace”, ¿a qué se refiere exactamente? Simone de Beauvoir pensaba que lo que hoy

llamamos mujeres (también pasaría lo mismo con el concepto de varones) es el resultado de un cierto condicionamiento. Un condicionamiento es una serie de estrategias para poder lograr ciertos comportamientos: igual que un experimento que contempla “resultados esperados”. Por ejemplo: cuando un niño se quema en el fogón de la cocina, aprenderá que si repite la misma acción le espera un resultado similar, entonces dejará de hacerlo. O bien, cuando realiza una buena acción, será recompensado y entonces aprenderá, de forma condicionada, a repetir esa acción para ser premiado nuevamente. Ahora bien, imaginen que el condicionamiento es sobre los comportamientos que deben tener mujeres y varones. Resulta fácil, si nos ponemos a pensar honestamente, cómo hemos sido condicionados y condicionadas para hacer lo que hoy mismo hacemos como acciones “naturales”. Sabemos qué es lo que hace un varón para ser un varón. Sabemos qué es lo que hace una mujer para ser una mujer. Y esto va más allá de lo genital: una serie de atributos casi incuestionables nos prestan calidad de ser varones o mujeres.

Cuando nacemos, de acuerdo a nuestra genitalidad, usamos ropa rosa o azul, nos llamamos Martín o María. Nos dicen campeones o nenas. Y entonces empieza un ejercicio casi automático de distinción que se extenderá a lo largo de toda nuestra vida y en la que toda la sociedad actúa de una forma u otra. Aprendemos a jugar, movernos, a caminar, a responder, a sentarnos, a cómo hablar, a qué esperar de la vida, qué desear, cómo enamorarnos... a partir de películas, canciones, novelas, cómics, de nuestros abuelos, de nuestra madre, de hermanos mayores, de la profesora, del sacerdote, del sargento, de las compañeras de trabajo, de los afiches, de los amigos con los que jugamos fútbol, de la esposa del pastor, en los recreos de la universidad, en las discotecas, en las asambleas, en el parvulario, en el internet, en nuestras iglesias... Todo está construido, hecho, para reproducir una serie de comportamientos que en la medida que encuentran consensos, son los ideales, son los esperados para la supervivencia de la sociedad misma.

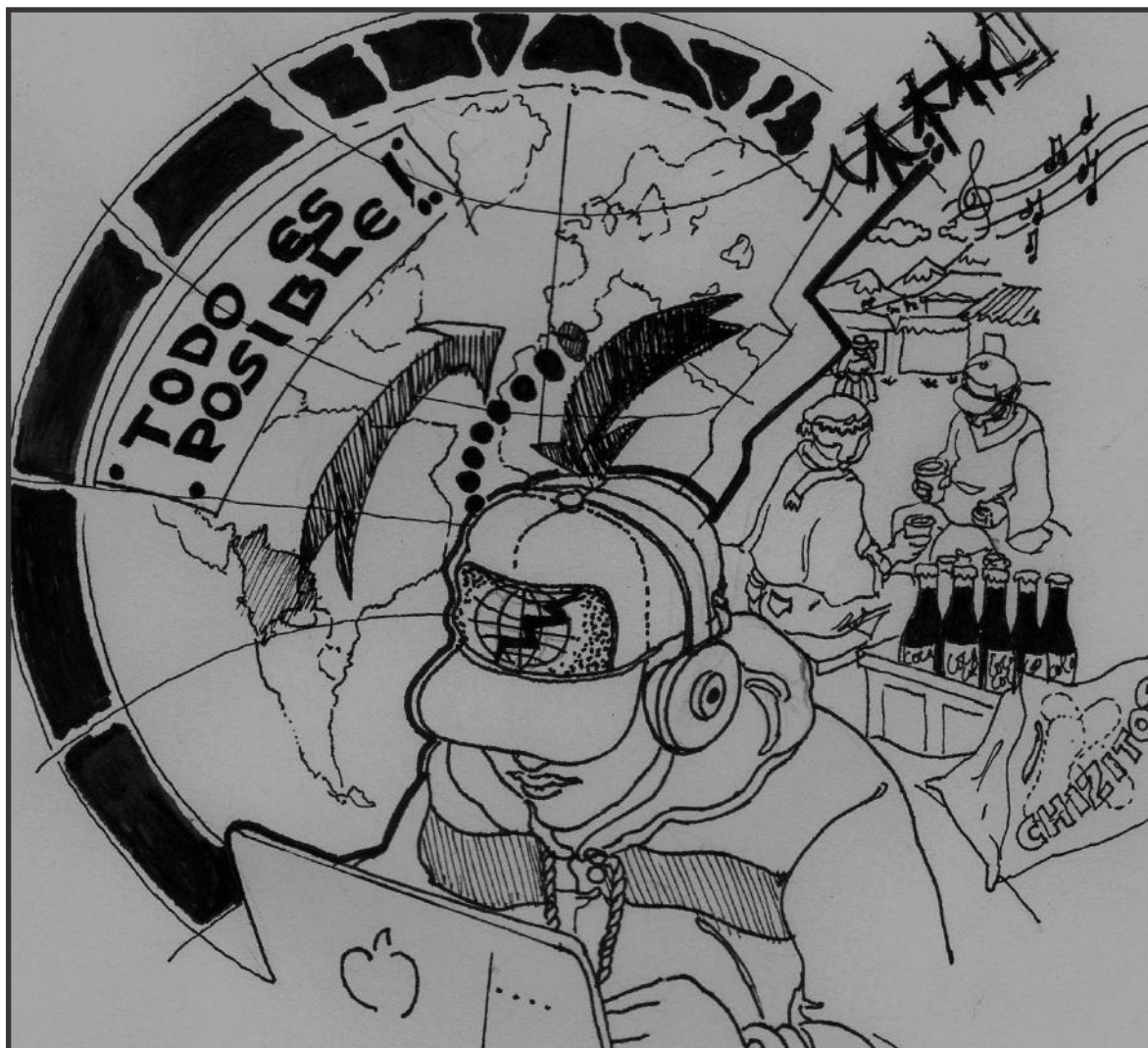
Entonces esto es género para el feminismo: los varones y las mujeres “somos”, más allá de nuestra genitalidad; somos lo que las sociedades construyen de nosotros y nosotras partiendo de nuestra genitalidad. Como dice Marcela Lagarde, una connotada pensadora mexicana: “Hombres y mujeres somos hechos contruidos, nosotras somos seres contruidas como mujeres, y en ese sentido somos históricas y no naturales”.

En otras palabras, el género es la construcción social, cultural, comportamental que como trabajo activo realiza la sociedad sobre nuestros cuerpos sexuados. No hay nada parecido a la “naturaleza” en los comportamientos que manifestamos varones y mujeres a lo largo de nuestras vidas. Lo que hoy llamamos mujeres y varones no existen más que en las construcciones culturales de los diferentes pueblos, en distintas épocas. Lo que pasa es que estas construcciones están “naturalizadas”, es decir, se nos presentan como parte de nuestra naturaleza y así nos parecen, cuando no lo son.

En sí mismo esto no parece del todo mal. Las sociedades tienen sus estándares de seres humanos, sus ideales de personas, lo que esperan de ellas. Así como los colegios tienen sus “perfiles de estudiantes” o las empresas tienen sus “TDR’s” o términos de referencia, lo que esperan del desempeño de sus empleados y empleadas.

Entonces cabe una pregunta a esta altura de la conversación: ¿qué tiene de malo realmente el género como producto de la sociedad en función de su organización y supervivencia? La siguiente definición de la OMS (organización mundial de la salud) nos ayudará a plantear mejor la pregunta en el próximo aporte:

El género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos.



PASO TRES

La categoría género como constructo social

Entonces el concepto Género le permitió al feminismo leer de tal manera la “realidad”, que pudo luchar sabiendo que lo que tenemos ahora no es natural sino social, construido. Esto nos lleva a pensar que lo que vivimos hoy por hoy, tuvo un comienzo y es una realidad histórica y que entonces podrá tener un final y que la transformación es posible. Esto es muy importante, pero es tema del próximo aporte. Lo que ahora queremos hacer notar es que el concepto Género también le sirvió a otros sujetos sociales para pensarse, para definir políticamente sus acciones y plantear sus estrategias. Veamos.

El nuevo siglo, este que vivimos ahora, nos sorprendió con un mundo ensanchado de repente. Fenómenos como la globalización o el llamado postmodernismo nos han abierto puertas inimaginables antes. Comer sushi japonés o mazamorra peruana, ver novelas colombianas, películas estadounidenses o shows de entretenimiento argentinos, escuchar música en coreano o en inglés... todo es posible ahora sin salir siquiera de las ciudades. Y si vemos que en nuestros pueblos también se vende coca-cola o chizitos, podemos decir que éste no es sólo un fenómeno urbano. Las fronteras se han estrechado y, para bien o para mal, estamos en este mundo en el que la palabra diversidad ha entrado con paso firme ante las evidencias. No sólo existen mi familia, mi ciudad o siquiera mí fe o Iglesia: formamos parte de un todo muy extenso, con una riqueza cultural increíble, con usos y costumbres plurales, diferentes entre sí... Si, es el tiempo en el que nos dimos cuenta de la DIVERSIDAD con mayúsculas.

Pero a la par de este fenómeno, se fueron abriendo posibilidades también de poder ser y declararse diferente con algo menos de temor. Un ejemplo de esto último que decimos es que hoy son cada vez más aceptadas (al menos formalmente) identidades como la trans-género, la homosexual, etc. Todo aquello que se ha venido a nombrar como TLGB (Travestis, transexuales, transgéneros, gays, bisexuales...).

Este es un tema ahora más discutido, más presente en nuestro cotidiano, pero que aún no deja de generar polémica, sobre todo, pero no sólo, con movimientos fundamentalistas, ortodoxos, conservadores. Y es que son estas identidades las que escapan a simple vista del mandato de género que hemos estado estudiando. No hay nada más alejado o hasta contrario de la normalización social de identidades de género que un travesti o una bisexual. Nos sentimos amenazados y amenazadas como parte de una sociedad que nos brinda seguridad por la repetición de actitudes y patrones de conducta. Pero aquí están a pesar de todo, las diversidades sexuales.

Y es que quizás esta dicotomía (este pensar en dos géneros, opuestos o complementarios, macho y hembra) es insuficiente para designar toda la realidad, tan rica, tan diversa, tan plural de la humanidad, de la creación en su conjunto...

La intención de este capítulo es evidenciar algo que no se puede ya tapar con un dedo o ignorar fácilmente: la presencia de las diversidades sexuales en nuestro devenir como humanidad. Y no es que sea un tema nuevo o de moda. Las identidades llamadas trans, salvo la transexual, han existido desde que la humanidad dio sus primeros pasos sobre esta tierra. Existen evidencias a lo largo de nuestra historia que no dejan dudas al respecto. En el mundo precolombino por ejemplo, estas identidades eran aceptadas y alentadas en su desarrollo (existen muchos testimonios al respecto de parte de cronistas como Garcilazo de la Vega Inca, por ejemplo), e incluso la prohibición bíblica contra la homosexualidad (volveremos sobre este tema cuando abordemos teológicamente el asunto más adelante), nos hace evidenciar que esta es una característica propia del ser humano registrada a lo largo de nuestra historia.

Pero antes de seguir, ¿qué son las identidades o diversidades sexuales? Las identidades sexuales van desde la heterosexualidad, que es la atracción sexual/afectiva que un varón siente por una mujer y viceversa, hasta la homosexualidad/lesbianismo, que es la atracción sexual/afectiva de una mujer por otra mujer o de un varón por otro varón. Y entre medio se tejen las posibilidades más diversas que podríamos imaginar. Diremos para empezar que son formas diferentes, particulares de sentirse en el mundo, consigo mismo/a y con los/as demás. El travestismo por ejemplo, es la afición, que no necesariamente implica homosexualidad, de vestir con ropas del otro género: varones que se visten de mujeres o mujeres que se visten de varones, ya sea en el cotidiano, en la intimidad o en escenarios artísticos.

Las personas transgénero por citar otro ejemplo, y sin tratar de agotar un listado de identidades sexuales muy larga, realizan más cómodamente tareas sociales o actividades emocionales propias del otro género. Es decir, por ejemplo, mujeres que trabajan en ramas normalmente adscritas a los varones (mecánica, digamos) y varones que hacen lo contrario (cocina o puericultura). Pero no sólo en la vida pública, sino también en la intimidad cotidiana. Quién se encarga de la casa o de los/as hijos/as, del trabajo “afuera”, de proveer recursos económicos, etc. En pocas palabras: varones que socialmente

desempeñan roles femeninos y mujeres que despliegan roles masculinos... simplemente porque así se sienten más cómodas/os y pueden desplegar todas sus potencialidades como seres humanos.

Aquí, nuevamente el género construido por las culturas, como vimos, es el punto de inflexión. Aquello que permite un marco de referencia. Sabemos qué es lo femenino y qué lo masculino de acuerdo a la vestimenta, a la actitud de las personas, a las tareas que asumen, a las cosas que hacen o dejan de hacer y a esto le adscribimos un valor de verdad, de normalidad: género femenino, género masculino... Pero a pesar de esta evidencia cotidiana se construyen, se viven y habitan otras identidades sexuales que exceden esta pobre reducción de la realidad. Identidades que se ven discriminadas en sus particularidades, por los estados, por las instituciones, por sus familiares y hasta por sus Iglesias.

Pero para terminar, ¿qué es exactamente esto que llamamos reducir la realidad? Las sociedades de cada cultura se encargan, dijimos, de elaborar los estándares para lo que nombran como masculino y femenino. También aseveramos que estas diferencias han construido un mundo injusto para las mujeres. Y ahora acabamos de señalar diversidades sexuales que son discriminadas y hasta explotadas, a causa de la exacerbación de estos estándares. ¿Qué provoca todo esto? Las feministas le llamaron PATRIARCADO, un sistema estructural y estructurante (construido que construye) que ordena, legisla y norma a favor de los varones y en desmedro de las mujeres, reafirmando los estándares de género en desmedro de la libertad humana...

Nos detenemos en este punto, pero en el siguiente aporte continuaremos con más...



PASO CUATRO

Actividades con la categoría género

Ahora les planteamos una serie de actividades que apuntan a profundizar lo antes estudiado. ¿Sabían que una de las maneras más eficaces para anclar los conocimientos, para definitivamente aprehenderlos, para quedarnos con ellos, es trasladarlos a otros lenguajes? Por eso ahora les proponemos canciones, poemas e imágenes, para trabajar en grupo o individualmente. Adelante.

Un texto

El matrimonio es el ayuntamiento de dos bestias carnívoras de especie diferente que de pronto se hallan encerradas en la misma jaula. Se rasguñan, se mordisquean, se devoran, por conquistar un milímetro más de la mitad de la cama que les corresponde, un gramo más de la ración destinada a cada uno. Y no porque importa la cama ni la ración. Lo que importa es reducir al otro a la esclavitud. Aniquilarlo (Rosario Castellanos).

Actividad

Este es un trabajo individual. Lee atentamente el texto anterior, que le pertenece a una gran escritora mexicana y reflexiona por escrito: ¿Es la institución matrimonial un elemento más de socialización de los roles de género que evidenciamos? ¿Cómo son las relaciones de pareja que conoces o la tuya propia en relación al texto y desde la perspectiva de lo estudiado en los aportes? ¿Hay “salvación” dentro del matrimonio o es como dicen algunos/as sobre él, que sólo es una institución anacrónica destinado a desaparecer?

Otro texto

El amor de mi hombre
no querrá rotularme y etiquetarme,
me dará aire, espacio,
alimento para crecer y ser mejor,
como una Revolución
que hace de cada día
el comienzo de una nueva victoria.

Actividad

Reflexiona este otro poema de Gioconda Belli. Es un fragmento del poema Reglas del juego para los hombres que quieran a amar mujeres. Escribe lo primero que pienses.

Una canción

Corazones Rojos, del grupo chileno LOS PRISIONEROS.

Actividad

Escucha en grupo la anterior canción y entre todos y todas discutan, conversen e intercambien opiniones sobre ella. Es importante que reflexionen a partir de lo que anteriormente se ha trabajado. ¿Cuánto de lo que dice la canción ha cambiado realmente o se conserva solapadamente en nuestras subjetividades?

Un video

For The Bible Tells Me So (Porque La Biblia Me Lo Dice Así)

Actividad

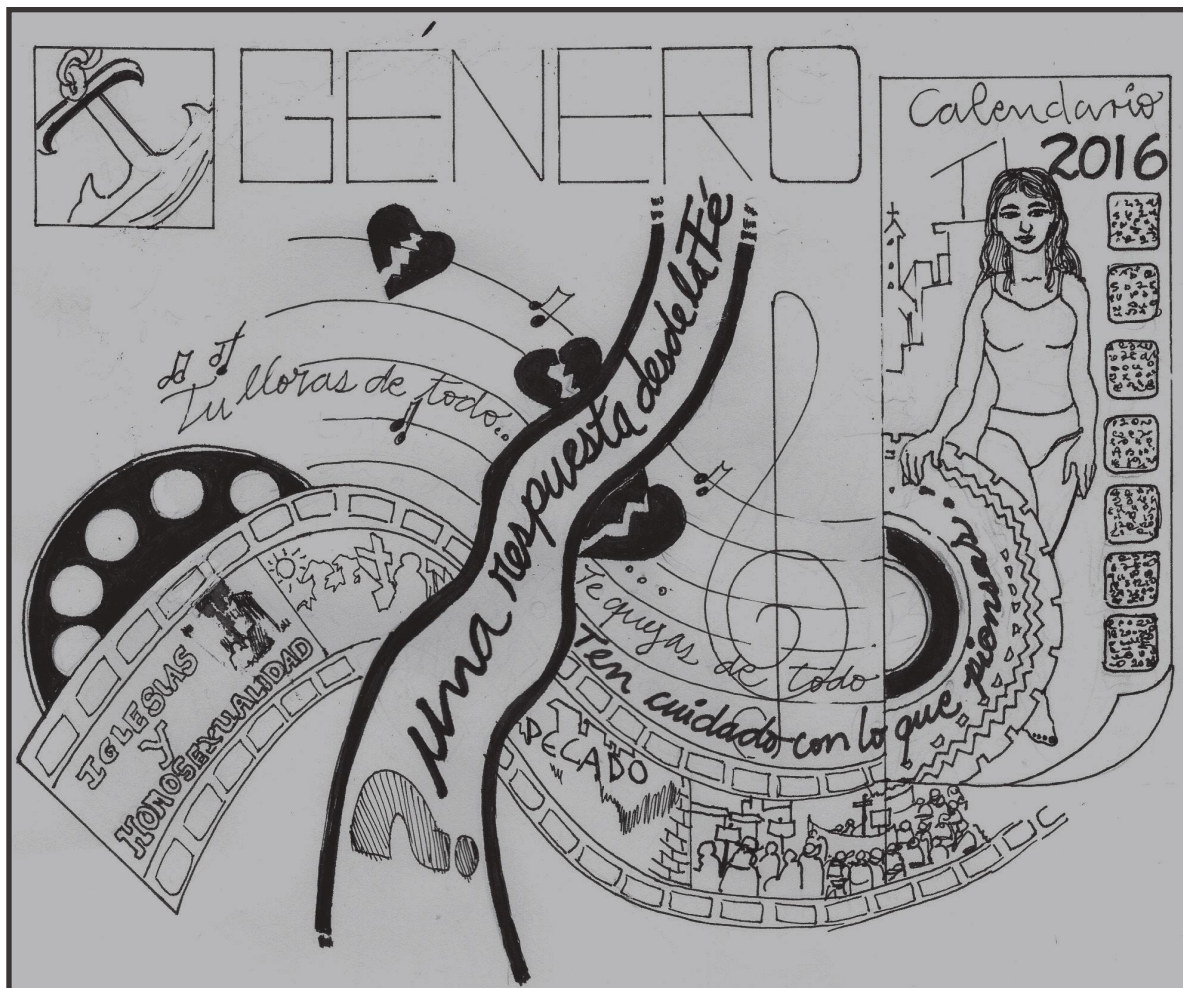
Mira el documental en grupo y organiza un debate sobre lo que nuestras iglesias dicen acerca de la homosexualidad y dialoguemos con la propuesta del video. Siempre a partir de nuestros aportes.

Una imagen

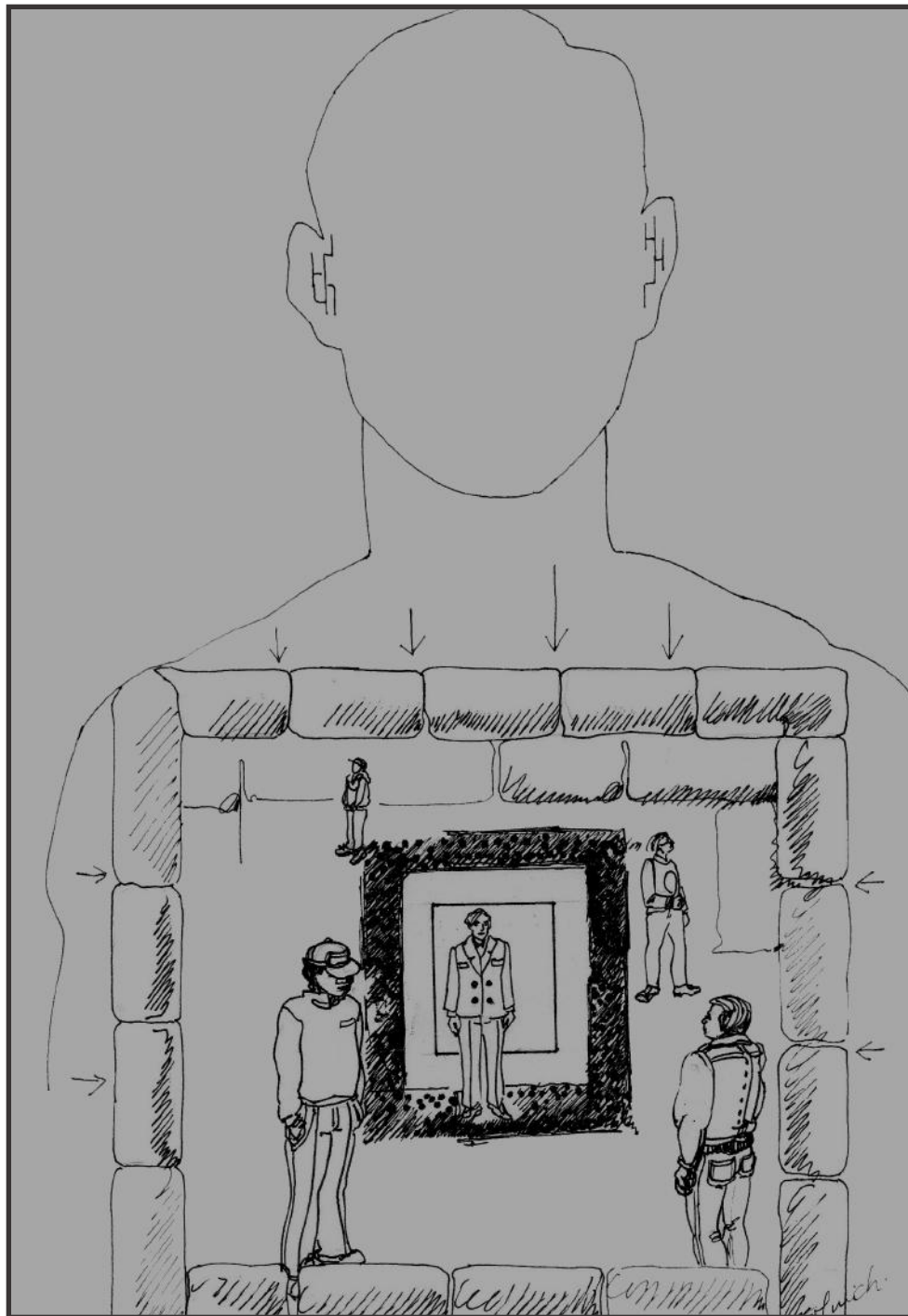
Portadas de revistas femeninas y de pornografía solapada (publicidad sobre todo)...

Actividad

Escribe en tu cuaderno en un punteo las sensaciones que te inspiran estas imágenes. ¿Cuáles son los roles que alientan a jugar estas revistas tanto a varones como a mujeres?



APORTE DOS



Ahora, una incómoda relación
GÉNERO Y PODER

INTRODUCCIÓN:

En este aporte estableceremos relaciones complejas entre Género y PODER y nos detendremos a explicar y ejemplificar la real visceralidad de nuestras relaciones personales, que la mayoría de las veces devienen en relaciones de DOMINACIÓN. Para desmontar estas relaciones de dominación nos ocuparemos luego de las condiciones femenina y masculina, de sus subjetividades, de su forma interior de habitar el mundo a partir de las exigencias de la sociedad. Esto nos ayudará a establecer unas posibles salidas a estas reducciones. Poder imaginar nuevas formas de relación entre las personas, más justas, más libres, más cercanas al llamado de Jesús y al Reino de Dios.

OBJETIVOS:

Al terminar este aporte, tú podrás:

- Comprender las relaciones complejas que existen entre género, poder y dominación, ampliando su significado a la realidad experimentada por los seres humanos.
- Debatir acerca de las características femeninas y masculinas que hacen a la construcción de sus subjetividades más cotidianas y revisarlas de manera crítica.
- Identificar una serie de alternativas a la sexualidad hegemónica que tengan presente la real diversidad de nuestras experiencias y sensaciones vitales como personas.

PASO UNO

Género, poder y dominación

En el último aporte habíamos dicho, casi al final de una cita de la OMS, recuérdelo por favor: “*Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos*”. Y es aquí que comenzamos este nuevo aporte. Para llegar a comprender eso de las “desigualdades de género”, lo que hemos llamado en su momento *patriarcado*, debemos entender primero algunas cosas, algunos conceptos, como el *poder* y la *dominación*.

El poder es un concepto muy complejo y en muchos de sus significados ha sido reducido a su sentido negativo de opresión. Vamos a ensanchar la posibilidad de su significado. En términos generales, y en esto seguimos a Foucault,¹ el poder estaría presente en todos los aspectos de nuestra vida, en todas nuestras relaciones. Cuando nos relacionamos con otras personas, sean familiares o desconocidas, entran en juego una serie de mecanismos sociales a los que podríamos bien llamarles *relaciones de poder*.

Por ejemplo: supongamos un niño que desea tomar un helado. Su madre no quiere o no puede permitirselo: la hora de la comida está cerca, no tiene suficiente dinero, teme que se ensucie al comerlo o simplemente está lloviendo a cántaros y hace un frío tremendo. La voluntad del niño está en contraposición con la de la madre. Esta es ya una relación de poder. Ambos desplegarán una serie de dispositivos, de estrategias para “ganar”. Desde el no te saco más, a nunca me compras lo que quiero, hasta una tunda o una pataleta. De pronto ambos habrán olvidado de qué iba la discusión: de lo que se trata es de ganar, precedentes, autoridad, límites, etc.

¹ Foucault es un gran teórico francés que trabajó lo que él mismo denominó la arqueología del saber, siguiendo un método de desmontaje histórico para desentrañar los mecanismos modernos de opresión y dominación en nuestras sociedades. Su aporte a las ciencias sociales es aún muy valorado como indispensable.

Para Foucault el poder está siempre presente en las relaciones personales. Esto en sí mismo no es malo para él. El tema empieza a ponerse espinoso cuando este poder empieza a ser detentado por sólo una de las personas o grupos en cuestión. Si en una pareja heterosexual, por ejemplo, sólo el varón llega a tomar las decisiones en desmedro de la voluntad de la mujer, estamos frente a una descompensada relación de poder, estamos frente a una relación de DOMINACIÓN.

Y podemos llevar este ejemplo a dimensiones más colectivas. Cuando en nuestro país, antes de 1952, sólo un grupo varones propietarios, letrados y miembros de la oligarquía detentaban el poder político en desmedro de la mayoría indígena (los y las indígenas junto con las mujeres estaban excluidas/os de las elecciones generales, sólo por citar un dato conocido por todos y todas), ésta no era sólo una relación de poder: ésta era una relación de dominación. Piensen en el apartheid sur africano o en las tensas relaciones entre ingleses e hindúes durante la colonia hasta mediados del siglo XX. Podríamos multiplicar los ejemplos si quisiéramos.

Esto es lo negativo y censurable, lo *malo* realmente: que las relaciones de poder se estancuen de un lado de la balanza y se tornen en relaciones de DOMINACIÓN, perdiéndose así el equilibrio en un tira y afloje inevitable al encuentro de dos voluntades libres. Otro concepto interesante: *libertad*. Foucault sabe que las relaciones sin libertad son relaciones de dominación. Y sabemos que la libertad es uno de los dones más preciados que Dios le hace a su criatura humana...

Ahora bien. A una estructura social que organiza, normaliza y justifica legalmente, jurídicamente relaciones de dominación de los varones sobre las mujeres, la llamamos patriarcal. El *patriarcado* organiza relaciones de dominación a niveles macro, es decir, a niveles estatales, institucionales, culturales y religiosos...

Por ejemplo, la publicidad en la televisión que utiliza el cuerpo de las mujeres como objetos suntuarios o de consumo (ya sea en spots de pinturas o de muebles, de cuero o de bebidas alcohólicas, el cuerpo de las mujeres es banalizado al exhibirse sin más justificación que su presencia con poca ropa y formas estandarizadas, el famoso 90-60-90); las normas y usos laborales que hacen que los varones ganen más que las mujeres por realizar el mismo trabajo (incluso en las sociedades más igualitarias como Suecia las diferencias son ofensivas: si un varón gana 100\$, una mujer ganará, por la misma labor, 85\$); la posición subordinada que ocupan las mujeres en las religiones, en los textos sagrados (Eva y la manzana, Pablo y sus observaciones sexistas, etc.); el lenguaje popular sexista que omite la presencia femenina o la ridiculiza (cuando un insulto común es “maricón” al insinuar que un varón se parece a una mujer, alejándose de su calidad masculina, como sinónimo de cobarde, poco atrevido o traidor).

En última instancia el patriarcado es la organización social extendida a lo largo del mundo² que privilegia las características del género masculino sobre las del género femenino, organizando a partir de esta evidencia todos los aspectos de la vida humana.

Por supuesto, siempre podemos complejizar más estos conceptos. La teóloga Elisabeth Schussler evidenciaba que no todos los varones oprimen, discriminan o explotan a todas las mujeres, puesto que hay mujeres que también, de acuerdo a su posición social y de clase³ están sobre muchos varones. Para explicar este fenómeno obvio ella creó un concepto: *Kyriarcado*. Es posible que ante la evidencia de toparnos con una mujer que ejerza un liderazgo en cualquier rama, ya sea laboral o profesional o en nuestras mismas Iglesias, tengamos la falsa impresión de que el patriarcado no existe o está en franco retroceso. El kyriarcado nos explica que algunas mujeres ocupan espacios privilegiados pero siempre subordinadas por algunos varones, siempre más poderosos que ellas. El kyriarcado no desmiente la realidad de la dominación masculina, sólo la precisa para no caer en errores de apreciación: recuerden que la realidad siempre es más compleja que nuestra “primera vista”.

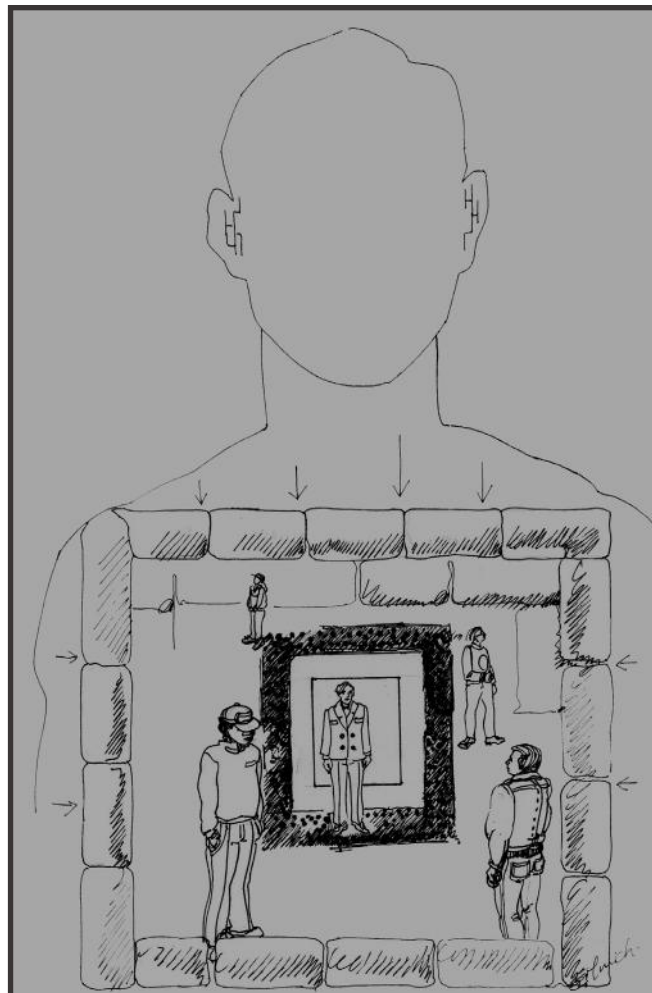
Para terminar este aporte: decimos que las características de género pueden encarnar desigualdades de género, y que éstas pueden devenir en relaciones de dominación, tanto para las mujeres como para las diversidades sexuales, y que todo esto es llamado Patriarcado/kyriarcado como una forma de organización social, política, cultural y religiosa... Preciemos: toda esta descripción de nuestra realidad nos hace pensar que las personas, la gran mayoría de las personas estamos viviendo nuestras vidas de forma constreñida, limitada, hasta condicionada. Varones y mujeres que no pueden desplegar sus potencialidades, que no pueden realizarse como seres humanos, como creaturas de Dios. La felicidad está cada vez más lejana o más difícil de conseguir. Mujeres que se ven sometidas a discriminación y acoso, varones que no pueden manifestar sus emociones o vivir abiertamente su condición sexual. Transexuales que deben habitar los márgenes para sobrevivir por el rechazo de su familia y su comunidad. Niñas en las áreas rurales que no irán a la escuela porque es mejor para sus familias hacer estudiar a su hermanito. Travestis en el Asia que tienen que mendigar porque nadie los contrataría para ningún trabajo. Lesbianas en EE.UU. que recurren al suicidio porque la interpretación de la Biblia que les da su pastor sólo le habla de condena y odio y rechazo.

2 El patriarcado existe incluso antes de la aparición del Estado. La dominación de los varones sobre las mujeres es probablemente una de las características más presentes en las culturas humanas. Da lo mismo un varón de la tribu Yanomamo, en el Amazonas del Brasil, que un cosaco de las estepas rusas; un caballero Inglés o un monje tibetano: su relación con las mujeres será de superioridad, aunque todos estos varones sean “buenas personas”. Pero, ¿cuál es el origen de la supremacía masculina? Ya lo veremos en el aporte tres.

3 De acuerdo a qué lugar ocupan en la estratificación social: si tiene dinero, si son dueñas de empresas o directoras de fábricas (cosa poco común por otra parte), o tienen relaciones sociales relevantes y por tanto influencias o niveles educativos altos, grados académicos, etc. (todas características aún poco comunes en nuestro medio gracias al patriarcado). Pero sobre todo si son esposas de hombres poderosos o con influencias o con formación, etc. En suma si son parte de la clase dominante.

Y todo esto hay que *transversalizarlo*, hay que pensarlo también desde la perspectiva de la clase social: ricos y pobres y su antagonismo estructural. No es lo mismo ser una mujer en Nueva York que una esposa de minero en Oruro. Una afro-descendiente en Uganda y una indígena en la selva lacandona. Un travesti en Tailandia que un gay del partido liberal en Francia. Imaginen un momento la homosexualidad en una comunidad guaraní. O la misma condición en Suecia. La pobreza, la limitación de recursos, son determinantes para que estas condiciones que hemos descrito se exacerben o mitiguen. De todas formas la recomendación es también a la inversa. No se pueden pensar sólo relaciones de clase sin tener en cuenta la perspectiva de género. La realidad no es fragmentaria, parcelada o estacionaria: la realidad es cada instante que respiramos desde la totalidad, desde la globalidad de los fenómenos sociales y económicos y políticos y culturales y religiosos...

En los siguientes pasos vamos a desentrañar con algo más de minuciosidad algunas características de lo que llamamos femenino y masculino. A partir de estas elaboraciones podremos generar propuestas de superación de esta dicotomía y construir una base sólida teórica reflexiva para abordar el tema propiamente teológico en los siguientes aportes.



PASO DOS

La condición femenina

Nos ocuparemos en este apartado de la llamada *condición femenina*. ¿Qué características hacen de un ser humano una mujer? ¿Cómo está construida la subjetividad de este ser humano femenino? ¿Cómo ama, sueña y se proyecta hacia el futuro? No podremos hacer teología si no tenemos claro los sujetos de esta teología y en este momento trataremos de indagar por el sujeto femenino de la ecuación humana.

Ya hemos dicho que “las” mujeres o “los” varones no son categorías que se puedan reducir a un todo homogéneo, autónomo y concreto. Las personas vamos construyéndonos de acuerdo a nuestras propias pulsiones, como en las diversidades sexuales, y la dicotomía *género femenino* y *género masculino* son marcos de referencia insuficientes para nuestra diversidad y riqueza. En ese entendido, creemos que de todos modos hay ciertas características que en mayor o menor medida están presentes en nuestros cuerpos, en nuestras actitudes, dependiendo de cómo hemos sido socializados y socializadas: si mujeres o varones. Son esos dispositivos sociales los que se ponen en juego a la hora de asumir la vida y de representarnos a nosotras mismas, a nosotros mismos. De las consecuencias de esa socialización vamos a hablar ahora.

Caso 1: Un grupo de 30 personas pasa un taller de artes escénicas. De este taller se forma un grupo de teatro. El grupo está compuesto por 26 mujeres y 4 varones. Después de un proceso de elección consensuada de la dirección del grupo, ésta queda en manos de un varón. Interesante. En este momento hay 192 países en el mundo reconocidos por la ONU. 25 de ellos son declarados monarquías. El resto de ellos, mantienen una forma de gobierno más o menos “democrática”. De estas democracias, según la BBC mundo, son presidentas apenas 18 mujeres. Poco menos del 10%. Esto resulta mucho más grave si pensamos que hay más mujeres en el mundo que varones, porcentualmente hablando. Y esto ocurre más allá de las estructuras de pauperización de las mujeres¹. No es un secreto,

1 Un nuevo término fue acuñado por los organismos internacionales: la *feminización de la pobreza*. Esto significaría que del total de personas que viven bajo el margen de la pobreza, la mayoría de ellas son mujeres.

pero sabemos que es más común que una mujer delegue su capacidad de auto-representación en manos de un varón que a la inversa. O en todo caso que no reclame con la suficiente convicción su derecho a ser elegida. Esto implica una actitud de parte de la mayoría de las mujeres de negarse a ejercer algún tipo de protagonismo en la vida pública y dejar en manos de “otros”, varones claro, este tipo de roles².

Caso 2: Es la hora del almuerzo y mamá sirve las raciones para su familia. La mayor es para su esposo, la menor para ella. A la hora de levantar la mesa y devolver el orden a la casa, normalmente son los miembros femeninos los que realizan estas tareas³. En el mundo entero, la mayoría del trabajo doméstico aún es realizado por mujeres. Esto implica una serie de funciones ligadas al cuidado y la reproducción de la vida en la esfera doméstica, pero no sólo. Desde niños y niñas hasta ancianos, pasando por familiares enfermos, son las mujeres las que despliegan estas funciones de “hacerse cargo de los/as demás”, ya sea en la intimidad de sus hogares, o a nivel profesional/asalariado (enfermeras, trabajadoras del hogar, prostitutas⁴, etc.). Esta actitud implica, en la mayoría de los casos, una capacidad de renuncia de sí misma y de sus intereses o conveniencias por los y las demás. Pareciera que su realización personal está íntimamente ligada a su ser útil “para” los demás. Quizás por eso vemos a mujeres mayores encargándose de los/as nietos/as, en una carrera frenética por no dejar de ser útiles para la familia aún en esta etapa de sus vidas, haciendo lo que han hecho a lo largo de sus días: entregarse al otro para justificar su presencia, experimentada desde la más tierna edad como incomodidad...

Caso 3: Una oficina de muchos empleados/as. Entre ellos muchas mujeres. El cotidiano del trabajo hace que en momentos de tensión o en periodos bajo presión, los ánimos se encuentren y las rencillas afloran casi espontáneamente. Algunos de estos roces se

- 2 Claro que no debemos dejar de lado el hecho de que si la mayoría del trabajo doméstico lo realizan las mujeres, ¿con qué tiempo podrían ellas dedicarse al arte, a la ciencia o a la política? El tiempo libre del que gozan los varones es imprescindible para entender su protagonismo y por ende, el rezago de las mujeres.
- 3 Una referencia imprescindible sobre este tipo de actitud asignada, esperada de las mujeres, es el testimonio de una famosa transexual en nuestro país: Antonella. En alguna entrevista radial de una conocida emisora en la ciudad de La Paz ella hacía referencia a su cambio de sexo y sus nuevas relaciones con su familia. De pronto, de la noche a la mañana, su padre esperó de ella un comportamiento femenino obvio: encargarse del cuidado, de la casa, todo aquello que significa “tareas femeninas”. Un caso similar es el de transexuales norteamericanas que citadas por el filósofo Corominas reflexionan cómo sus nuevas vidas como mujeres empiezan a “minusvalidar” sus personas. Teniendo la misma fuerza de sus anteriores cuerpos viriles, fueron acostumbrándose, fueron creyéndose por presión social, que eran débiles y necesitaban ayuda para alzar objetos pesados, para ser cuidadas, para ser dependientes de los varones.
- 4 Un trabajo reciente sobre este tema asegura que la prostitución viene a desplegar una función terapéutica para los consumidores de prostitución. No queremos justificar una de las más penosas y aberrantes formas de explotación del cuerpo femenino: sólo queremos hacer notar que incluso en este lugar tan incómodo ellas despliegan las mismas funciones femeninas de remanso, de cuidado, de comprensión, de paciencia, de escucha...

prolongan por mucho tiempo. Lo más complicado de pensar es que normalmente son las peleas entre compañeras de trabajo las que más intensamente se experimentan. La rivalidad generada entre mujeres, los celos, las envidias, son parte de unas ciertas condiciones estructurales que las convierten a ojos de ellas mismas en competidoras. El entorno es tan difícil laboralmente para ellas que el temor a perder lo poco que se ha ganado en cuanto a conquista de espacios públicos las pone a la defensiva casi constantemente. Esto, sumado al condicionamiento de competir por la atención o por las miradas masculinas, o trabajando para rehuirlas (la mayor parte del tiempo), las hace sumamente proclives al conflicto entre sí. Lagarde afirma que las mujeres están condicionadas al enfrentamiento con sus congéneres: madres e hijas, compañeras de trabajo como dijimos, amigas, suegra y nuera, etc.

Caso 4: El personaje principal de la telenovela de moda está completamente enamorada y para poder hacerlo visible a los/as telespectadores/as, despliega toda una serie de muestras para evidenciarlo: perdona, se entrega, confía, apoya, renuncia a sí misma, atiende, cuida, cede, etc. Su amor podría resumirse en una frase que gustaba citar Anais Nin, una escritora francesa muy intensa de principios de siglo: “*se enamoró como toda mujer inteligente lo hace: como una completa estúpida*”. Son una infinidad de películas y novelas y artículos de revistas y relatos los que dibujan y definen a “la enamorada”. A partir de ello sabemos identificarla y en su momento las mujeres tratan de parecerse a ella, aún involuntariamente. A esto le llamamos *amor romántico*, un manual escrito a miles de manos de cómo debe amar una mujer. En películas, en teleseries, en canciones o cuentos, o simples ejemplos de otras mujeres, el amor romántico permite/obliga a las mujeres a perdonar, a soportar, a ocupar el lado pasivo de las relaciones que teje con sus parejas en el tiempo, a creer en el príncipe azul, a esperar la atención masculina, a sonreír constantemente, a ser fiel y tímida, a esperar ser rescatada...

Lo anterior descrito a manera de listado de casos, constituyen lo que llamaremos la *subjetividad femenina*. Con esto queremos nombrar una serie de modelos de auto-representación que las mujeres construyen a lo largo de sus vidas y que les permiten tener una referencia de acción para saber cómo ser, cómo sentir, cómo actuar, cómo amar... Dibujar corazones en los cuadernos del colegio, esperar a que las saquen a bailar, bajar la mirada ante la insinuante presencia masculina, mirar con recelo a las demás en una fiesta o en las entrevistas de trabajo, cuidar excesivamente el cuerpo y su vestimenta y accesorios para estar a la moda o acorde con el modelo de belleza de su sociedad y su tiempo, ejercer su fe, practicarla en relación a una entrega de servicio casi compulsiva... Todo esto conlleva una forma de habitar el mundo, de ejercer su feminidad. Y, más allá del rasgo positivo de algunas de estas actitudes (como el cuidado o el preocuparse por los y las demás), todo esto no hace otra cosa que reproducir, fomentar y reforzar el patriarcado/kyriarcado.

Un gran sociólogo francés llamado Pierre Bourdieu llamó a esto *dominación simbólica*. Este sería el mecanismo por el que las personas dominadas, en este caso las mujeres, reproducen actitudes y prácticas y creencias que refuerzan esta dominación, a pesar de ellas mismas. Este mecanismo se opera a niveles inconscientes y es uno de los más certeros garantes de la permanencia de las cosas tal cual están. ¿Acaso nos es ajeno el hecho de que la madre es la principal encargada de reproducir su cultura y transmitirla a lo largo de las generaciones a través de los/as hijos/as que cuida y alimenta y forma? Cientos de anécdotas tendrán ustedes para contar a la hora de identificar posturas machistas de sus madres, de ustedes mismas...

Pero entonces, ¿qué hacemos si de transformar la realidad se trata? ¿Qué podemos realmente hacer si esta dominación organizada no sólo tiene como agentes de dominación a los varones, sino que además son las mujeres mismas las que lo refuerzan y reproducen constantemente? ¿No estamos frente a un callejón sin salida del cual no podremos escapar? Aquí recordaremos una afirmación heredada del feminismo y citada en la primera parte de este libro: por más presente y enraizado que esté el patriarcado/kyriarcado en nuestras vidas, éste no es natural en el ser humano y tiene un principio histórico y por ello sabemos que tendrá un final también histórico. En este sentido varias autoras han ido realizando trabajos interesantes acerca de cómo desmontar el patriarcado/kyriarcado desde la subjetividad femenina. Entre ellas las más importantes son Virginia Wolf, Simone de Beauvoir, Judith Butler, Beatriz Preciado, Margarita Pisano, Coral Herrera, Marcela Lagarde. Implica lo que esta última llamaría por ejemplo *sororidad*.

La sororidad es la hermandad entre mujeres, la acción de reconocerse como iguales y diferentes al mismo tiempo. De lo que se trata es de ir construyendo lazos fuertes entre todas, a partir del reconocimiento de que todas son construidas por un mismo modelo patriarcal que las hace vivir de forma subordinada. Pero este reconocimiento supone un proceso muy íntimo y personal de reconstrucción y de duda. Se debería recobrar un principio de autoestima indispensable que desmonte toda la carga negativa con la que crecen las niñas. A esta reconstrucción le ayudará en su momento el trabajo de apoyo con otras mujeres. El grupo de referencia, el poder tener espacios para, en confianza, hablar de las experiencias cotidianas, de las dudas, de los conflictos. Esto nos parece fundamental.

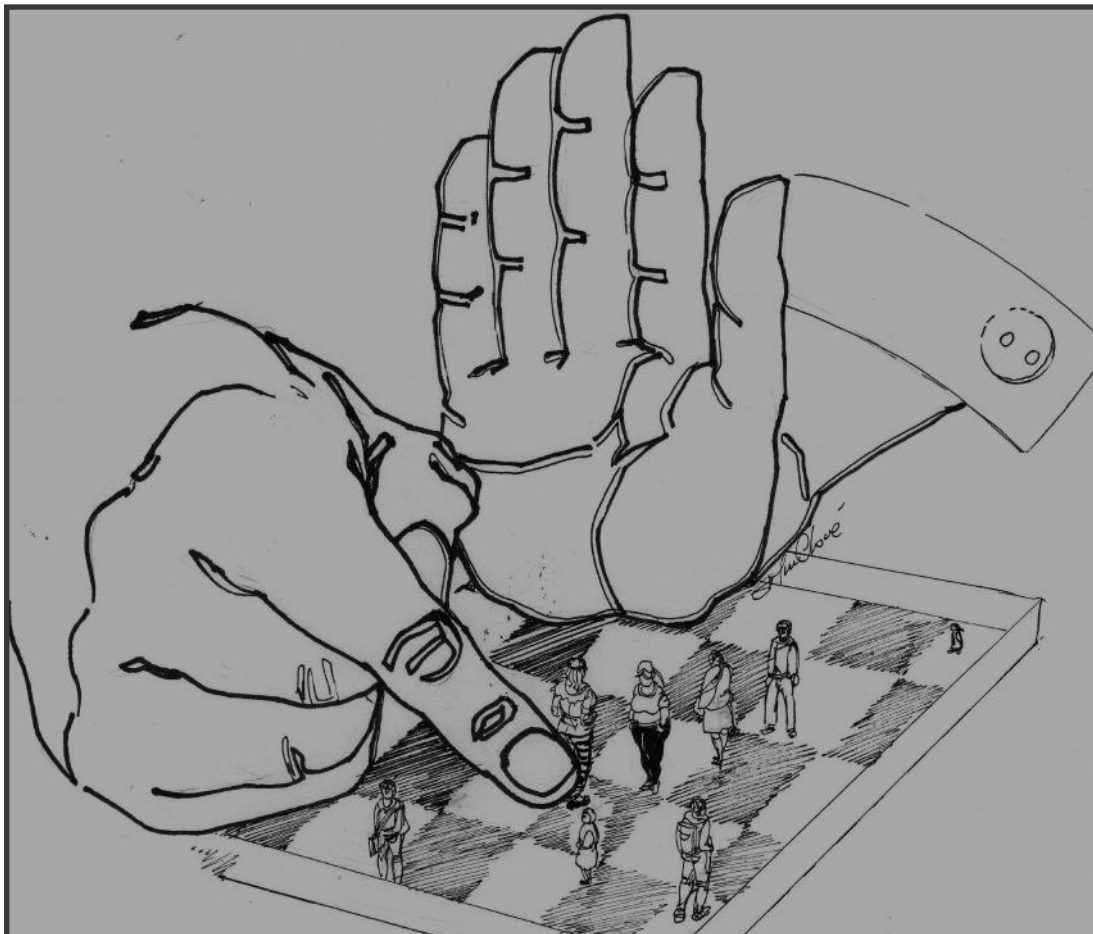
Con todo lo anterior, podemos intuir la secuencia que sigue:

- Evidenciar que todas las mujeres, en mayor o menor medida, de acuerdo al carácter o a la condición de clase, cultural, etc. (en esto son diferentes), se ven atravesadas por el discurso y la praxis patriarcal en sus vidas (en esto son iguales).
- Dudar, cuestionar si todo lo que se percibe, todo lo que se hace, cómo se relaciona con su familia, con su pareja es lo mejor para ella misma. (¿me hace bien? ¿me permite

realizarme como persona? ¿contribuye al propósito para el que Dios me creó, para la felicidad en última instancia?).

- Auto-percibirse positivamente (“me quiero a mi misma y me acepto como soy, sobre todo físicamente”).
- Apoyarme en otras mujeres que pasan por las mismas u otras experiencias y que al reunirse y simplemente conversar podrán iluminarse entre todas para poder tener un grupo de apoyo y refuerzo (porque las reconstrucciones implican destrucciones primero y esto generará crisis por supuesto: se necesita apoyo para sobrellevar los momentos más duros y no renunciar a la primera).

La condición femenina, la subjetividad femenina puede reconstruirse para poder así mismo construir un mundo mejor en el que podamos vivir lejos de la violencia, del dolor, de la frustración, de la infelicidad... Pero esta es una parte del proceso ineludible y que la mujer está llamada a concretar. Sin embargo, es indispensable la participación de los varones... y es aquí precisamente que pasamos al siguiente paso.



PASO TRES

La condición masculina

¿Y es que acaso nos parece que el patriarcado/kyriarcado sólo afecta a las mujeres? ¿Los varones son inmutables de frente a fenómenos como los descritos a lo largo de este aporte? Creemos que no. Y por ello ahora nos vamos a encargar de los varones. Trataremos en este paso la llamada condición masculina.

Caso 1: Todos corren por la cancha con entusiasmo y alegría, hasta que un niño falla un gol muy sencillo. Las reacciones de sus compañeros de equipo no se hacen esperar, menos las de su padre que mira el partido desde un asiento al borde las líneas: “pateas como niña”. El niño soporta las burlas de sus amigos. La exacerbación de lo masculino tiene que ver con una exclusión radical de los varones del mundo de las mujeres. Se insta a los chicos a apartarse como de la peste de todo aquello que insinúe feminidad. Este es un primer mecanismo para, después de esta separación entre masculino y femenino, se privilegie solamente lo masculino como lo mejor.

Caso 2: Corriendo la bajada y tomándolo de la mano, una madre lleva a un niño al colegio. De pronto éste se cae y rompe en llanto al ver la sangre derramarse de su nariz. Su madre tiene la respuesta: “los hombres no lloran”. Estos son los primeros pasos para establecer la relación entre varón-sensibilidad/sentimientos. Los varones, “los hombres de verdad”, no expresan sus sentimientos, no lloran, no evidencian sus afectividades, más bien los esconden, los niegan o los viven en la clandestinidad. Octavio Paz se refiere al ser masculino como a una esencia hecha de soledad. El varón construye un muro de protección alrededor suyo para aparentar la fortaleza que la madre le exige al hijo de nuestro ejemplo. Esta fortaleza le implica mantenerse siempre en total control de sí mismo, impenetrable, solo, a la defensiva...

Caso 3: De pronto, de la nada, uno de los amigos le dice al otro que le quiere y lo abraza. Esto sucede ante la mirada incrédula de los demás que empiezan inmediatamente a burlarse de él “mirá a ver este maricón”. Todos ríen en última instancia y siguen bebiendo en el bar, esperando estar lo suficientemente ebrios como para poder expresar sus afectos. Junto a la exclusión del varón del mundo femenino, a la represión de sus sentimientos, está el temor y el rechazo a la homosexualidad. El miedo que se tiene a descubrirse atraído por otro varón, o de simplemente preferir su amistad más allá de lo recomendado, alerta a los varones contra cualquier evidencia de homosexualidad. Los pone en guardia todo el tiempo y les hace ejercer una constante tarea policiaca entre ellos. Al menor comportamiento inusual la acción correctora es ejemplar. La violencia en el colegio contra el más débil, contra el más delicado, o el menos violento puebla nuestros recuerdos de esa época. Entonces la libertad es imposible: el menor síntoma de debilidad o de renuncia de lo masculino y su mundo, es brutalmente reprimido. Violentamente. Ese temor, que parte de la ignorancia, del desconocimiento, se traduce pronto en miedo y este miedo en rabia, agresividad y violencia. En homofobia¹.

Caso 4: Cuando de contar las experiencias sexuales se trata, a la mayoría de los varones les gusta alardear. Las experiencias más prematuras, las más duraderas, pero sobre todo las más prolíficas en cuanto a cantidad de acompañantes sexuales se refiere, son las más premiadas con reconocimiento, fama y admiración... La masculinidad que se ejerce todo el tiempo es la del infinito deseo por las mujeres. La virilidad se prueba en cualquier campo de juego: en una cancha de fútbol o en la guerra, en una partida de póker o en la cama, en el trabajo o en la casa. Entonces, en cuanto a la intimidad sexual, la consigna es tener relaciones sexuales, las más que se pueda y sobre todo con cuantas se pueda. El don Juan, el mujeriego goza en el mundo masculino de una reputación que pocos pueden igualar. Entonces se arroja a todos los varones a ejercitar una suerte de tarea infinita, más allá de sus afectos, de sus amores, sus deseos o sus predilecciones...

Caso 5: Una noticia de primera plana relata cómo el marido asesinó a su compañera por motivos “pasionales”, valga decir, por celos. Este tipo de noticias circulan por los diarios de todo el mundo. Existe en todo el entramado del mundo masculino la profunda certeza de que las mujeres les pertenecen de alguna manera a ellos. La mujer es “mi mamá”, “mi hermana”, “mi novia”, “mi mujer”. Este tipo de imperativos implican la pertenencia, la propiedad. Los celos son eso: “si es mía no puede ser de otros”. Entonces el varón vive “cuidando” a las mujeres que le rodean, pero este es un cuidado despersonalizado: no las cuidan a ellas realmente, lo que cuidan es su propio interés masculino: su reputación...

1 Miedo, aversión a la homosexualidad.

ción, su vanidad, su buen nombre. Los feminicidios son en su mayoría cometidos por el motor de los celos y por el esposo, amante o novio, todo queda en familia. Cuando una mujer decide cortar la relación, no duele tanto la separación en sí misma como duele la posibilidad de ser cambiado por otro, de que eso que le pertenecía será de otro. Los celos no son exclusividad de los varones por supuesto, pero ellos están más predispuestos a ejercer violencia sobre el objeto deseado/celado. Esta actitud de cuidarse las espaldas constantemente y vivir en permanente guardia, como hemos dicho antes, le lleva al varón a controlar la sexualidad femenina, por ende a controlar su cuerpo, sus deseos. El varón vive entonces como un carcelero, nunca duerme en paz y siempre desconfía del objeto de su amor, temiendo a los rivales, estableciendo una relación enfermiza con los otros varones alrededor y por supuesto con las mismas mujeres que le rodean.

¿Intuyen ya que este mundo patriarcal también le cuesta sudor y lágrimas, vamos a decir, a los varones? La llamada *masculinidad hegemónica*, esta que acabamos de describir en los anteriores casos, implica un cierto condicionamiento desde la más tierna infancia. Tenemos reportes de pueblos en el África y en Oceanía que practican ciertos rituales de iniciación masculina bastante peculiares² que pretenden arrancar a los varones del seno materno y arrojarlos definitivamente al mundo de los “hombres”. En nuestro medio este papel ritualístico lo cumple el servicio militar. En nuestras comunidades rurales la importancia de este paso de iniciación es tan profunda que un joven no puede soñar siquiera casarse si no lo realiza³. La virilidad es una condición no inherente al ser humano. Para ser *hombre* hay que ganárselo. Esto implica una suerte de permanente crisis en las subjetividades de los varones: es una condición, la masculina, que hay que probar todo el tiempo, porque los otros varones y muchas mujeres por supuesto, están constantemente cuestionando, reclamando evidencias, pruebas. Esta situación lleva a los varones a presentar cuadros casi clínicos de agresividad, de reclusión, de aislamiento, de soledad.

No hay nada más parecido a un varón que otro varón, salvo excepciones por supuesto, ya sea éste de Malí o de Winchester, de Achacachi o Tokio: desde el simple bulling o acoso escolar hasta el asesinato en grupo, la vida masculina esta signada por la violencia, por la frustración y la necesidad de auto-asegurar, frente a sí mismo y frente a los demás, su virilidad. Entonces el varón no se permite con facilidad cumplir con tareas domésticas, más asociadas a las mujeres. No se permite tampoco compartir la vida de sus hijos e hijas puesto que esto es también parte de la vida privada. No se permite generar lazos amorosos permanentes, profundos, honestos o al menos le es más difícil. Se ve obligado a tratar de descollar en todos los campos o

2 Pruebas durísimas que van desde permanecer días parado sobre un tronco a varios metros del suelo en completo equilibrio y estricta dieta, hasta emprender jornadas de dura caza con otros miembros de la tribu, arriesgando la vida. Estos ejemplos se pueden multiplicar citando pueblos tan distantes entre sí como los Inuit y los Guaraníes: todos recurren a ritos vitales de paso o tránsito, de niños a hombres plenos de derechos en la sociedad de adultos...

3 Volveremos sobre este punto en el Aporte 3.

reconocerse al final como un fracasado. Se fuerza a tratar de participar de la vida pública, de tomar las decisiones en el hogar, de ocupar cargos de mando, de no estar cómodo con mujeres superiores en la esfera laboral, aunque este no sea su carácter o predisposición personal: tiene que hacerlo. Se asegura de aparentar ser invulnerable, por eso no visita al médico hasta las últimas consecuencias. Los accidentes de tránsito más espectaculares son protagonizados por varones ejerciendo su arrojo, su osadía, atributos indispensables para comprender lo masculino. Lo mismo que pasa en el trabajo, ya sea arriesgando una inversión millonaria o descolgándose de un andamio sin casco a quince pisos de altura.

Ejercer la violencia o ser agresivo, que son cosas distintas, es también indispensable: nadie quiere ser un “pollerudo” o un “mandarina”, un debilucho o un blandengue, como se dice. El mundo masculino está lleno de hostilidad, de arrebatos, de sobresaltos e inseguridades. Y todo esto permite, alienta a los varones a ejercer dominación sobre las mujeres que le rodean. Y si atendemos a la frase del pensador alemán Carlos Marx, “*el opresor se vuelve oprimido de su misma opresión*”, refiriéndose a las relaciones del burgués (la burguesa) sobre el proletario (la proletaria), podremos intuir que el varón también es una suerte de víctima de toda esta situación. Una víctima privilegiada es cierto, pero una al fin.

¿Cómo reconstruir una persona construida para el arrebato, para la guerra, para la conquista, para la violencia, no sólo contra la mujer, sino también contra ella misma? Al igual que en el caso de las mujeres, los varones han sido pensados también desde la perspectiva de género en lo que se ha llamado académicamente los *estudios sobre la masculinidad*. Importantes autores como Luis Bonino, Pierre Bourdieu en algún momento, Kaufman, González, Barragán y otros, se ocupan de esta temática y proponen *masculinidades alternativas* a la masculinidad hegemónica o tradicional que acabamos de describir.

Las masculinidades nacen teóricamente a partir de la perspectiva de género, en el seno de los feminismos, pero trabajado por varones ansiosos de libertad y realización plena. Muchos varones se sienten coartados, apresados, sometidos a un deber ser excesivo. Tanta heterogeneidad como entre las mujeres... eso obliga en última instancia a descreer y reinventar el mundo: la insuficiencia de los moldes, de los modelos, de las normas...

Pero, ¿qué proponen a partir de sus trabajos teóricos y de sus experiencias, tanto personales como en grupos de ayuda y reflexión? Podemos realizar el siguiente punteo:

- Evidenciar, tomar conciencia de los privilegios que como varones disfrutaban.
- Pensar que un privilegio implica la vulneración de un derecho. En este caso el privilegio masculino implica la vulneración del derecho femenino.

- Dudar de que lo que tienen y experimentan como varones parte de esta sociedad sea lo mejor o lo único posible.
- Caer en cuenta de que el orden de nuestras culturas ahora privilegia a los varones sobre las mujeres a pesar de los avances en cuestión de derechos que han conquistado ellas.
- Reconocer que la situación del mundo, la guerra, la pobreza, la destrucción de la naturaleza, se deben en gran parte a la exclusión de las mujeres de los ámbitos de decisión y por ende al monopolio de los varones de los espacios públicos.
- Que esta situación provoca una serie de conflictos e incomodidades a la gran mayoría de los varones a nivel personal. Incluso profundas crisis que implican dolor y depresión.
- Que es imprescindible renunciar a la violencia para construir el amor y la felicidad en sus vidas.
- Que también los grupos de varones son importantes en un camino duro que necesita del apoyo de otros congéneres para alentar, contener e impulsar actitudes de cambio.
- El diálogo sincero con las mujeres cercanas es indispensable para poder construir un mundo nuevo, en última instancia el Reino de Dios.



PASO CUATRO

Actividades relacionadas con las categorías género y poder

Ahora, nuevamente les planteamos una serie de actividades que apuntan a profundizar lo estudiado. Como ya lo hemos venido haciendo, les proponemos algunas canciones, poemas e imágenes, para trabajar en grupo o individualmente. Así, que Adelante.

Un texto

¡Qué niña más bonita!

Eres una princesa. Dale un beso a la amiga de mamá, me da igual que no quieras. No te preocupes si los niños te tiran al suelo, es que les gustas. ¡Qué graciosos los niños, levantándoles las faldas! Son cosas de niños. No seas tan bruta jugando, pareces un niño. Las niñas mayores no lloran. Tienes que ser buena. Las señoritas no gritan. Calla. Mira qué guapa, con tu pelito arreglado. Si te ven jugar con los chicos te llamarán marimacho. Qué bonita eres. Las niñas son muy complejas. No te preocupes si te tratan mal, es que te tienen envidia. Las niñas sois más listas, ellos siempre juegan, mientras que vosotras estudiáis. Deja de quejarte. Los videojuegos son de chicos. Los coches son de chicos. Las cocinitas son de niñas. Judo no, mejor gimnasia rítmica. Las niñas siempre son más educadas, tan calladitas. ¿Informática? ¿No prefieres bailar? ¡Con lo guapa que estás con falda! No te vayas con nadie que no seamos nosotros. Ten cuidado. No cojas nada de nadie. Hay hombres muy malos. ¿Tienes novio? ¿Ya? ¿No tienes novio todavía? Estás siempre rodeada de chicos, calientapollas. Me he enterado de que se la chupas a tu novio, puta. Llama para que te recoja. Pide a tus amigos que te acompañen. Ten cuidado. No vuelvas sola. Así vestida pareces una mojjigata. Así vestida pareces una puta. Si no querías que te mirase, ¿para qué llevas escote? Si no querías que te tocase, no haberme calentado. ¿Qué pasa, tienes la regla? Bailas así para ponerme, andas así para ponerme, me miras así para ponerme. ¿Vomitas para adelga-

zar? Qué superficial, la belleza está en el interior. Eh, tío, ve a por la amiga gorda, son más fáciles porque están desesperadas. Te los follas a todos, zorra. ¿Aún virgen, frígida? Estás buenísima. No te toco ni de coña. ¿Ser madre? ¿No eres demasiado joven? ¿No eres demasiado vieja? ¿Es que no tienes ambición? ¿No quieres ser madre? Eres demasiado joven para saberlo. Vas a perderte lo más importante en la vida de una mujer. Te maquillas demasiado para venir a clase. ¡Ay, si te arreglaras un poco! Vosotras lo tenéis más fácil, con enseñar teta está todo hecho. ¿Qué hay para cenar? ¿Qué hay para comer? ¿Dónde están las toallas? ¿Me has planchado la camisa? ¿No queda nada en la nevera! Ahora no puedo hablar, tengo cosas que hacer. Deberías agradecer que te mirasen. Lo que daría cualquier hombre por tener ese poder. Si te mira otra vez le doy. ¿Después de tanto tiempo, me dices que no quieres nada conmigo? Los hombres y las mujeres no pueden ser amigos, ellos siempre piensan en lo mismo. Ese tío te trata bien, ¿qué más quieres? Eres tan borde porque te falta un buen polvo. No te pongas histérica, era una broma. Qué rápido te ofendes, no aguantas un chiste. Deja de llorar ya, coño, que eres mayorcita. No me digas eso delante de mis amigos. No te pongas esa falda si no estoy yo, joder. No salgas hasta tan tarde. No discutas conmigo en público. ¿Te violó? ¿Y tú qué le dijiste? ¿Qué llevabas puesto? Algo harías. Joder, no te puedo decir nada. Calla, estoy hablando con mis amigos. ¿Otra vez no quieres sexo? Si no fuera por mí, tú no tendrías nada. Si no fuera por mí, tú no serías nada. Te quiero, nena, por eso te protejo. Te quiero nena, no me dejes. Eres una mala madre. Eres una mala esposa. Eres una mala amiga. Que no me dejes, o hago una locura. Estoy harto de tus movidas. Deja de ponerte histérica. Me tratas tan mal que me pongo nervioso. Que no me dejes, joder, o te mato.

Aparece muerta.

Actividad

Este es un trabajo individual. Lee atentamente el texto anterior, que extrajimos del portal Feminismo, Educación, Violencia de género, escrito por Ro de la Torre y publicado el 16 de Noviembre del 2015 y escribe tus reflexiones sobre él a partir de lo visto en este aporte.

Otro texto

¿Cómo será, me pregunto,
no sentir incesantemente
que uno debería ocupar varios espacios al mismo tiempo?
No pensar, mientras se tumba uno con un libro,

que se debería estar haciendo otra cosa.
Asumir, como hacen los hombres,
la importancia del tiempo
que dedicamos al propio enriquecimiento.
Las mujeres
tenazmente sentimos
que le estamos robando tiempo a alguien.
Que quizás en ese preciso instante
se nos requiere
y no se cuenta con nosotras.
Precisamos
todo un entrenamiento
para no borrarlos, minimizarlos,
constantemente.
¡Ah! ¡Mujeres, compañeras mías!
¿Cuándo nos convenceremos
de que fue sabio el gesto
de extenderle a Adán
la manzana?

Actividad

El anterior texto es un fragmento del poema de Gioconda Belli, *Culpas obsoletas*. Reflexiona y escribe lo primero que se te asome a la cabeza.

Una canción

Mujer contra mujer de Mecano.

Actividad

Escucha en grupo la anterior canción y entre todos y todas discutan, conversen e intercambien opiniones sobre ella. Es importante que reflexionen a partir de lo que anteriormente se ha trabajado. ¿Es la felicidad del ser humano un problema para Dios? ¿El amor es en alguna de sus manifestaciones contrario a los designios de Dios? ¿Dios discrimina a las personas por sus elecciones sexuales?

Otra canción

Oye mujer, del grupo Los aterciopelados

Actividad

Escucha la canción y en grupo discute los consejos que les dan a las mujeres en ella. ¿Están de acuerdo? ¿Por qué? Piensen en otra serie de “consejos” que les darían a las mujeres. Que se darían ustedes mismas, mujeres.

Una imagen

Titulares de prensa que anuncien accidentes de tránsito, feminicidios, accidentes laborales en los que los varones sean los protagonistas.

Actividad

Escribe en tu cuaderno un punteo de las sensaciones que te inspiran estas imágenes. ¿Qué actitudes están alentadas por la sociedad en los varones? ¿Cómo varón, qué tuviste que demostrar para que tu virilidad no se cuestione? ¿Cómo mujer, pusiste presión sobre los varones para que refuercen estos prototipos de virilidad?

APORTE TRES



Ahora, género y mundos indígenas
RELACIONES, PUENTES,
DIVERGENCIAS

INTRODUCCIÓN:

En este aporte, primero reflexionaremos lo que son nuestras culturas, nuestras identidades así, en plural. Indagaremos por eso que llamamos *indígena* y que siendo lo totalmente distinto de occidente (Europa o EE.UU.) nos constituye, nos hace lo que somos. Luego vamos a identificar lo que nos hace diferentes y lo que tenemos en común con occidente. Veremos entonces si palabras como *género* pueden también aplicarse a los mundos indígenas, habitantes de las ciudades y de las áreas rurales, tanto del altiplano como del oriente.

Porque el Autoconocimiento es fundamental para transformarnos y así transformar la realidad. Porque sabemos que somos diversos y diversas, viviendo en un pueblito cerca del lago Titicaca o en medio de la selva del TIPNIS; poblando los mercados de El Alto o la Ramada en Santa Cruz, estableciendo rutas comerciales con Brasil, trabajando hasta la extenuación en los talleres de textiles de Buenos Aires o viajando a China para importar mercaderías... Somos más o menos indígenas, más o menos occidentales, somos algo nuevo, algo que nace y trata de resolverse en el espejo de la historia, desde la fe, desde nuestras creencias, desde la acción política... En este capítulo vamos a tratar de mirarnos como en un espejo.

OBJETIVOS:

Al terminar este aporte, tú podrás:

- Comprender el uso de los conceptos cultura, identidad, conformaciones abigarradas, entronque patriarcal, colonialidad, descolonización.
- Identificar lo indígena como lo otro de occidente y establecer diferencias y similitudes con lo que llamamos la Modernidad.
- Acercarte críticamente, con los conceptos aprendidos, a procesos como el mestizaje cultural o el sincretismo.
- Realizar un acercamiento a la construcción de tu propia identidad cultural atravesada por un sin número de procesos.

PASO UNO

Género e identidades culturales

Se ha discutido mucho acerca de las identidades culturales estos años. En los dos últimos censos en nuestro país (2001 y 2012) se incluyó la pregunta sobre la pertenencia de las personas a alguno de los pueblos indígenas. Las opciones fueron múltiples, reconociendo en el 2012 a los 36 grupos indígenas que habitan este territorio. La presencia de los pueblos indígenas es ahora reconocida ampliamente por la Constitución Política del Estado, por la Ley nacional Contra toda forma de racismo y discriminación e incluso por tratados internacionales como el de la OIT (organización internacional del trabajo) con el convenio 162. Si bien nunca necesitaron este reconocimiento para existir y ser el sostén económico del país o protagonizar procesos históricos fundamentales, esta es una muestra más de su existencia, de su pervivencia, de su ser parte indiscutible de nuestra identidad.

Más allá de discusiones que presuponen el mestizaje de todos/as los habitantes de América, hay algo que no podemos desconocer o negar y es la impronta cultural indígena en el continente¹. Países como México o Perú, Ecuador y Chile, por citar los más próximos a Bolivia, presentan una identidad muy marcada por rasgos indígenas precolombinos (fiestas, arte, comida, etc.). Desde formas lingüísticas, económicas y culturales hasta los usos religiosos, todo lo que hacemos los seres humanos latinoamericanos habla un pasado que no es sólo pasado, que sobre todo es presente y futuro. Todo lo que llegó y llega del llamado “occidente” (EEUU, Europa) es releído, recreado, re-significado a partir de esta tradición indígena. Entonces se tejen relaciones distintas entre los seres humanos, con el entorno, con las instituciones. Sin ninguna intención de romantizar o idealizar lo indígena, debemos decir que todas las características culturales de los pueblos antes de

1 Cuando hablamos de indígena en Bolivia nos referimos no sólo a los pueblos andinos sino también a los muchos que habitan los llanos y el oriente boliviano: Afroboliviano, Araona, Aymara, Ayoreo, Baure, Canichana, Cavineño, Cayubaba, Chácobo, Chipaya, Chiquitano, Esse Eja, Guaraní, Guarasugwe, Guarayo, Itonama, Joaquiniano, Kallawaya, Leco, Machinerí, Maropa, Mojeño, Moré, Masetén, Movima, Murato, Pacahuara, Quechua, Sirionó, Tacana, Tapiete, Tsimane/Chiman, Urus, Weenayek, Yaminagua, Yampara, Yuki, Yuracaré, Yuracaré – Mojeño.

la llegada de Colón siguen presentes de una u otra forma en nuestra identidad actual. No planteamos esto defendiendo una esencia cultural, sino una cultura marcada por el sincretismo, por la mezcla, por el movimiento. Muchas culturas conviviendo, superponiéndose entre sí en una interacción riquísima y vital. Claro que estos movimientos, este mestizaje, no están de ninguna manera exentos de *dominación* en el sentido que estudiamos antes. La conquista y la colonia determinaron y aún determinan nuestras identidades como continente.

Pero para acercarnos a las culturas indígenas con una perspectiva de género, nuestro tema, tenemos que tratar algunos conceptos clave. Entre ellos cultura, identidad, sincretismo, abigarrado, mestizaje e interculturalidad. En este aporte nos ocuparemos de ello.

Podemos decir que la cultura es eso que hace y piensa una determinada comunidad². Y eso que hace y piensa una comunidad, un grupo, una etnia, un país abarca desde la comida hasta los juegos, pasando por el erotismo y la organización política, la economía y las artes, las fiestas y las relaciones humanas (lo vimos antes), el lenguaje y la religión... Cómo se imagina esta comunidad que es, como se representa en el pasado y cómo se proyecta hacia el futuro, eso es cultura. Ahora bien, esta cultura, cómo se manifiesta, qué formas adquiere en el tiempo, constituye en conjunto lo que llamamos “identidad” y algunos llaman *culturalidad o ethos cultural*, la forma de ser de un pueblo. La identidad tiene dos componentes: uno que permanece, que se *sedimenta* dirá la pensadora italiana Picotti y otro que cambia. Esto es fundamental tenerlo presente. La identidad cultural de los pueblos, si bien tiene rasgos diferenciales con otros grupos, con otros pueblos, no permanece intacta o monolítica, estable por siempre o idéntica a sí misma. La cultura, la identidad cambian constantemente, porque son procesos vivos, porque transcurren en el tiempo, aunque lo hagan a partir de ciertas características fundamentales (sedimento). No somos un museo, por eso no existen purezas, esencias o cosas parecidas. La cultura, la identidad, permanecen por supuesto, pero también se transforman.

Bien, estos cambios provienen de las relaciones entre las personas, entre los pueblos, entre las civilizaciones. Somos seres humanos relacionándonos constantemente, desde el mismo inicio de la especie. Imagínense ahora, en un mundo globalizado como vimos antes, marcado por la conquista, la colonización, la explotación, la dominación...

De estas relaciones de influencias, de permeabilidad entre culturas podemos citar algunos ejemplos “cotidianos”: hoy existen muchos platos típicos europeos que tienen como ingrediente principal la papa, oriunda de América; tenemos también al cristianismo, que realizó un viaje cultural sin precedentes desde Nazaret hasta nuestro territorio y que se ha transfor-

2 A Josef Estermann, filósofo muy cercano al ISEAT, le gustaba decir que “cultura es todo lo que entra y sale de la boca”, refiriéndose a lo material cotidiano y a lo inmaterial simbólico.

mado de maneras muy sutiles pero importantes en ese transcurso; el té, que peregrinó desde China, ahora mismo es de consumo característico de la población londinense todos los días a las 17:00 horas; la democracia, los ritmos afro/descendientes como el jazz o el reggae, el fútbol, los jeans, el acullico de coca, nuestro típico refresco de q'ísa (durazno seco originario de medio oriente), el hip hop en aymará y un largo etc. todo nos habla de que nuestras culturas son fieles a sí mismas, pero que también cambian y se transforman o adaptan constantemente. Esto es fundamental comprenderlo.

Todo ello es llamado con más precisión por la ciencia social como *sincretismo*, *transculturalidad* o *mestizaje cultural*. Sin ser exactamente iguales, idealmente estos términos remiten a lo que acabamos de decir: a la mezcla de unos rasgos propios de una cultura con otros rasgos de otras culturas y a la manifestación de nuevas características, de formas originales y no vistas antes a partir de estas mezclas. Imaginemos por ejemplo un caso concreto de ritualidad andina: un yatiri despliega un rito de pago (arma una mesa), en el que agradece a los achachilas, a las vacas y ¡a la Virgen María! Sobre su poncho lleva colgada una cruz y se persigna constantemente mezclando rezos en aymará³. Entre los *misterios* de la mesa, al lado de la hormiga o el sapo y el cóndor, figuran también una computadora, un avión o un edificio ¿No es esta una muestra de sincretismo o mestizaje cultural? Por supuesto que lo es.

Estas influencias sin embargo, como dijimos al inicio, se dan en terrenos peligrosos, desiguales, injustos la mayoría de las veces. Solamente imaginen la relación de los colonizadores con sus colonizados⁴. Muchos rasgos culturales se imponen a fuerza de influencia económica, cultural o militar por parte de culturas “vencedoras” sobre culturas “vencidas”. Los ejemplos, otra vez, podrían multiplicarse en el tiempo y a lo largo y ancho del mundo: los semitas con los cananeos, los romanos con los bárbaros, los aymarás con los urus, los inkas con los aymarás, Inglaterra y la India, Francia y Vietnam, Europa y América, Europa y Asia, Europa y África...

Las culturas que se imponen despliegan toda una suerte de estrategias para mantener la supremacía: el cine estadounidense ocupa más del 90% de las carteleras en las salas de América Latina; una abrumadora mayoría en Bolivia habla castellano (lengua oficial del estado) pero no todos y todas alguna lengua originaria (incluso preferimos aprender inglés); los concursos de belleza como miss universo imponen una imagen occidentalizada de belleza para la mujer que es ajena a nuestros propios cuerpos, etc.

3 Y en este caso, diríamos que la mesa o pago es lo *sedimentario* de esta expresión cultural y la cruz o la invocación a la virgen es aquello “nuevo”, en relación a lo que cambia y se adapta.

4 La colonia fue un hecho violento de conquista y avasallamiento cultural. Cuando se declararon las independencias en América, se dio paso a un fenómeno nuevo: la *colonialidad*, que sería la permanencia de relaciones de dependencia y dominación, pero más sutiles, ya no militares.

Las relaciones de intercambio cultural se ven sesgadas, determinadas, marcadas por la dominación, tanto política como militar y económica. Esto debemos tenerlo muy claro a la hora de abordar temas como el indígena o la identidad y la cultura⁵.

Zavaleta, uno de los pensadores bolivianos más influyentes de América, tenía un concepto fundamental para entender estos procesos: *sociedad abigarrada*. Lo abigarrado para él tenía que ver con el sistema económico capitalista en Bolivia. El capitalismo no habría podido eliminar otras formas de reproducción de la vida distintas de él, las comunidades, lo llamado indígena por ejemplo. Zavaleta estudiaba el capitalismo inacabado, *lleno* de vacíos, vacíos en los que pervivían formas locales de organizar la economía. Ahora bien, el capitalismo genera una cultura (con todo lo que hemos visto antes que cultura es) que tampoco pudo constituirse en la única. Todo esto nos habla también de la supervivencia de otras culturas, siempre en interacción, manteniendo grados de influencia y de exclusión entre sí. Este concepto es muy útil porque muestra nuestras relaciones culturales haciendo hincapié en la dominación pero también en las *resistencias* de lo indígena popular a esta dominación.

Tenemos entonces formas culturales *marginadas* que perviven “debajo”, paralelas de otras formas “oficiales”, hegemónicas, ambas en interdependencia, interactuando, influyéndose, “contagiándose”, pero también negándose y excluyéndose, construyendo algo nuevo. Estas son nuestras contradicciones, pues los seres humanos americanos habitamos ambos espacios sin diferenciarlos en lo cotidiano, sin tener la necesidad de hacerlo para seguir sobreviviendo. Debemos reconocer sin embargo, como parte de un rompecabezas que está esperando ser resuelto para poder aceptarnos, para poder “ser”, para, en última instancia, descolonizarnos⁶...

Lo indígena no fue destruido, aniquilado o borrado del mapa. Lo indígena sobrevivió al empuje destructor de la colonia, de las repúblicas y del capitalismo. Pero no sobrevivió idéntico a sí mismo: se transformó y transformó esa cultura nueva. Los mundos indígenas tienen sus particularidades, su “sedimento” y para conocernos y reconocernos, para poder tener conciencia de nosotros mismos y de nosotras mismas, de nuestra realidad como colectividad, vamos a pasar al siguiente paso.

5 Un pensador palestino, Edward Said creía que incluso la imagen que tenemos de nosotros mismos, de nosotras mismas como culturas y pueblos, son imágenes construidas en el primer mundo, por los colonizadores. Terrorífico, ¿cierto?

6 Este término, descolonización, no implica de ninguna manera negar lo que ya somos: el resultado de la convivencia *no pacífica* entre nuestras tradiciones culturales, tanto indígenas como occidentales. La descolonización implica aceptar estas tradiciones y darles su lugar en nuestras vidas, en lo público y en lo privado, para que desaparezcan de una buena vez el racismo y la discriminación por ser más o menos indígena, por los apellidos que llevamos o las costumbres que practicamos.

PASO DOS

Interculturalidad y descolonización

Los mundos indígenas, esto que también somos como individuos y colectividades, se construyeron como el resultado de migraciones de hace más de 30.000 años. La aventura de la vida enfrentó a estos seres humanos a una cierta geografía, a una peculiar fauna y flora que marcaron a fuego sus expresiones culturales.

Muchos autores y autoras han dedicado su vida a establecer las diferencias entre el mundo americano indígena y el occidental europeo, o al menos a resaltar las particularidades diferentes entre uno y otro. En nuestro medio podemos mencionar, entre las más recientes, a Silvia Rivera, Alison Spedding, Therese Buy-Casagne, Elizabeth Monasterios, Teresa Gisbert, Fernando Montes, Javier Medina, Dominique Temple, Xavier Albó, Enrique Jordá. Este es un trabajo muy valioso para nuestro propio autoconocimiento. La *interculturalidad* -convivencia enriquecedora entre varias culturas- y la *descolonización* -recuperación de la memoria y revalidación de nuestras culturas-, son temas transversales a la hora de pensar el país hoy. Y por supuesto que hay diferencias, hasta antagonismos, pero sabemos también que hay similitudes y correspondencias... De ambos elementos nos ocuparemos en este paso.

Primero las diferencias

El mundo indígena es muy heterogéneo. Entre los pueblos se presentan diferencias profundas, no sólo entre grupos distintos como los Yanomamo y los Mapuches, sino dentro de un mismo grupo lingüístico. No son iguales los Larecjas que los Omasuyos, aún siendo ambos de habla aymara. Existen diferencias rituales, de vestimenta, incluso de cómo enfrenta uno y otro el mundo ciudadano. Entonces es muy difícil hablar de, por ejemplo, “las culturas andinas”, o “el pueblo guaraní”, como un todo indivisible.

Una vez aclarado este tema de la multiplicidad, de la diversidad en el seno indígena, pasaremos a tratar lo que une a nuestros pueblos como características básicas y que a la vez nos diferencia de occidente. Para graficar esto, Javier Medina, pensador boliviano interesante, compara a la civilización indígena con el hemisferio derecho del cerebro y a la civilización occidental con el izquierdo. Aquello lógico y racional para occidente y esto intuitivo relacional para lo indígena. A partir de esta diferencia podemos empezar.

Se identifica al mundo indígena como un mundo que privilegia lo *comunitario*, lo colectivo sobre el individualismo occidental. Pesan más los intereses de “todos” como colectivo que los de una sola familia o un individuo. Son más comunes las llamadas *familias extendidas* (mamá, papá, hijos/as, abuelo/a, tíos/as, etc.) que la *familia nuclear* (mamá papá e hijos/as).

Así mismo podemos, junto a Alison Spedding, llamar *animista* al mundo religioso andino/amazónico en contraposición con el monoteísmo de Europa (el cristianismo). Un sinnúmero de seres pueblan el panteón de los andino/amazónicos: los cerros, los ríos, plantas y muchos animales son identificados con capacidades especiales de hacer favores o causar daño.

Dominique Temple habla de la *economía del don* de los indios en antagonismo con la economía del intercambio de los occidentales. Se da “para ser”, como en los prestes rurales en los que una familia es “más” que otras por aquello que lleva a la fiesta; o en las libaciones guaraníes en las que las celebraciones pueden durar semanas o meses enteros para celebrar la producción. Sería una economía del *prestigio*.

Xavier Albó y Silvia Rivera identifican una organización política *consejista y rotativa* en los cabildos orientales y en las comunidades altiplánicas, en detrimento de la democracia representativa y excluyente de las ciudades y estados. Los “cargos” son obligatorios y todos los miembros de la comunidad tienen que ejercerlos (todos los que forman parejas). Así mismo son revocables en cualquier momento que la comunidad lo decida (democracia directa) y no pueden ser permanentes. En el caso guaraní sucede algo muy parecido pero dentro de una estructura occidental: el cabildo.

Elizabeth Monasterios habla del *Pachakuti* o *Awca* como ese “lugar” en el que “los contrarios no pueden estar juntos”, en el que las diferencias no se resuelven al modo filosófico occidental, por la síntesis. Un mundo en el que el equilibrio no siempre es lo mejor o lo deseable. Un espacio en el que la diferencia no es reductible, donde el antagonismo permanece.

El tiempo, más ligado a los ciclos agrícolas, es *cíclico* y no lineal como en occidente (teleológico): lo cíclico tiene que ver con los cambios periódicos de la naturaleza y por ende

también de la comunidad. El “regreso” es importante y conlleva una sutil idea de cambio permanente (nada dura) y repetición constante (sin embargo dura)...

Estermann resalta la profunda *relacionalidad* del ser humano indígena con su entorno y su comunidad, en contraposición con la autosuficiencia individualista del ciudadano occidental...

El principio de *reciprocidad* es fundamental para entender las relaciones de los pueblos indígenas. La gratuidad cristiana no tiene sentido para estas tradiciones, que dan para recibir y reciben para devolver (el *ayni* en el mundo andino por ejemplo).

La *complementariedad* es también importante: los principios de macho y hembra, por ejemplo (el chacha/warmi aymara), implican a las piedras, a las hojas, las aguas y los cerros en una dinámica indispensable para la reproducción de la vida. Ningún ser humano es suficiente por sí mismo: vale en cuanto está relacionado, con una pareja, con la comunidad y con la naturaleza, de la cual se siente parte...

Estas son diferencias muy importantes pues nos hablan de formas singulares de encarar la vida, la muerte...

Ahora las similitudes

Algo en común tenemos a pesar de nuestras diferencias. A pesar de vivir en lugares tan distintos. Existen raíces comunes a todas las personas del planeta. Y muchos de los fenómenos que ahora vivimos tienen los mismos orígenes. Cosas que intuimos como buenas también son compartidas: la música, el teatro, el manejo de plantas medicinales, la religiosidad, la agricultura, la domesticación de animales, la observación de las estrellas y el estudio del universo, los ciclos rituales, las fiestas, el ansia de sobrevivir... somos seres humanos, polvo de estrellas, manufactura del mismo principio divino, llamado de mil formas distintas.

Y este es el momento exacto para preguntarnos: ¿cuándo, cómo y por qué empezó el patriarcado/kyriarcado? En la respuesta que daremos ejemplificaremos todo esto que acabamos de decir. Usaremos el trabajo teórico de antropólogos importantísimos como Pepe Rodríguez, Marvin Harris y Pierre Clastrés para elaborar el siguiente recorrido, que cuenta con el respaldo de la comunidad científica actualmente (hasta que no se descubra algo nuevo o se plantee otra teoría que elimine mayores ecuaciones de duda, claro).

La humanidad tiene entre 100.000 y 150.000 años sobre este planeta. De todos esos años, probablemente sólo 10.000 (poco más quizás) vivimos bajo sistemas sociales de dominación masculina sobre las mujeres. Esto significa que el patriarcado/kyriarcado es un fenómeno relativamente nuevo. ¿Qué lo produjo? Desde el inicio nuestros antepasados se vieron enfrentados al problema de la *presión demográfica*. Necesitaban mantener sus hordas y tribus en un determinado número de personas para no entrar en colapso con su entorno natural. Es decir, si la horda contaba con 150 miembros y el trabajo requerido para la subsistencia era de tres horas por día, el ecosistema que los rodeaba era suficiente. Los problemas empezaban si la comunidad crecía sin control. Las horas de trabajo se incrementaban y los modos de vida eran alterados drásticamente, igual que el medio ambiente. Para evitar estos cataclismos, el ser humano de esa época echó mano a una serie de estrategias para evitar el alza de la tasa de natalidad (el número de niños y niñas nacidas en un determinado periodo).



Estas estrategias iban desde el aborto hasta el infanticidio femenino, además de alentar las relaciones homosexuales. Pero nada parecía detener el alza de nacimientos. Entonces inventaron la *guerra* y es aquí donde empieza a forjarse la supremacía masculina, al detentar los varones el monopolio de las armas y la violencia¹, supremacía sostenida/alentada además por las anteriores prácticas (sobre todo por el infanticidio femenino). Con el pasar de los siglos la invención de la agricultura y el nacimiento de los estados tradicionales, tanto en Mesopotamia, Egipto, India y China, como en México y en Perú, dieron como resultado lógico el nacimiento de sociedades patriarcales/kyriarcales a gran

1 Harris cree que el hecho de que sean los varones los que hayan sido los protagonistas de la guerra se debe a una suerte de negociación en el seno de estas sociedades: al final fueron los varones los escogidos para ir a la guerra a cambio de favores sexuales. La violencia no es natural al ser humano. El patriarcado/kyriarcado tampoco.

escala. Probablemente no hay característica más difundida y compartida por los pueblos del mundo que la del patriarcado/kyriarcado², porque todos estos pueblos sufrieron la presión demográfica en algún momento de sus historias. Esta amenaza (el Estado y todo lo que implica, recuerden 1 Samuel, 8) generó en estos pueblos una utopía redentora en sus imaginarios. La llamada *loma santa* en el pueblo guaraní o la *suma qhamaña* aymara, remiten ambas a un espacio que se debe buscar, un lugar hacia donde se deben dirigir los esfuerzos colectivos: una “tierra sin mal” en la que es posible por fin la felicidad y la realización plena, la satisfacción de todas las necesidades materiales y el fin de los agobios. Todo esto es muy similar a la esperanza cristiana en el Reino de Dios o a la paz interior que buscan los taoístas y budistas...

Entonces, tenemos como particularidades compartidas con occidente, además de lo citado al inicio, la búsqueda de una “tierra sin mal”, el desarrollo del Estado tradicional (en los casos Inca y Azteca) y la supremacía del varón sobre la mujer: patriarcado/kyriarcado. Ahora sí podemos pasar al siguiente paso.

2 Y no lo decimos sólo por la actualidad. El mismo hecho religioso nos habla de estos procesos de empoderamiento masculino y desplazamiento de lo femenino en las culturas del mundo. Vemos un abanico de posibilidades en el tiempo que presenta desde pueblos con diosas (exclusivamente femeninas o en determinados casos deidades andróginas), pasando por panteones mixtos (dioses y diosas) y parejas (dios masculino-diosa femenina), hasta llegar a nuestros monoteísmos (exclusivamente masculinos).

PASO TRES

Género y mundos indígenas

Cabe preguntarse ahora, ¿qué significa *género* para los mundos indígenas de los cuales formamos parte de uno u otro modo? ¿Es relevante un concepto como éste para acercarse a la realidad indígena? Existen algunas posturas que afirman que es imposible comprender el mundo indígena con herramientas occidentales como el género. Esto hace del mundo indígena un universo excluyente, ajeno a nosotros y a nosotras, tan diferente que pareciera salido de otro planeta. Nos parece que esto no es cierto. Ya vimos en el anterior apartado que los seres humanos indígenas compartimos características con los seres humanos de otras latitudes, como era de esperarse. Además, si como *indígena* comprendemos sólo las últimas comunidades perdidas en el rincón de la selva o en lo más hirsuto de la cordillera, estamos frente a una categoría en vías de extinción¹. En cambio pensamos que lo indígena existe en nuestros cotidianos, está presente en nuestras vidas y en las formas culturales que tenemos como comunidad. Somos la más clara evidencia de esto.

Pero el género debe entenderse de forma particular en nuestros países². Un colectivo de activistas (feministas decoloniales que trabajan en México y Centro América principalmente) hace un llamado a redefinir algunas categorías. Vamos a citar algunos elementos, algunas ideas para marcar un mapa tentativo de por dónde asomarnos.

1 Es la postura por ejemplo, de Andrew Canessa, un brillante sociólogo inglés que estudió muy a fondo (cerca de 15 años) una comunidad cercana de la localidad de Sorata en La Paz. Para él lo indígena es una categoría inventada por la academia europea y que no dice nada a la hora de enfrentar el “problema”.

2 Citamos a Gayle Rubin: “... un sistema de sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. Para esta autora norteamericana el sexo es tan “natural” como el hambre o el sueño. Pero los seres humanos transformamos esas necesidades básicas en productos de satisfacción: no es lo mismo comer, teniendo hambre, carne cruda que una pizza. En este mismo sentido, no es lo mismo el deseo sexual que prolonga la especie, que el erotismo. Igual que no es lo mismo el sexo biológico que su construcción social que es el género. Es decir, que todas las sociedades humanas viven de alguno u otro modo un sistema sexo-género como separados, ya sean modernas, o selváticas, europeas o asiáticas, indígenas u occidentales.

Un dato: cuando los conquistadores llegaron a América encontraron, entre muchísimas otras cosas, a varones vestidos de mujeres entre los pueblos que contactaban. Personas que siendo del sexo masculino actuaban en su cotidiano como mujeres. La cristiandad censuraba la sodomía³ y el castigo por este “pecado” fue arrojar a estas personas a los perros hambrientos para ser devoradas. Además se usó este hecho para justificar la violencia de la conquista.

Otro dato: durante la sublevación general, de Tupaj Katari y Tupaj Amaru, entre 1781-1782, pocos historiadores nos hablan de la importancia trascendente que tuvieron sus compañeras, Bartolina Sisa y Micaela Bastidas, respectivamente. En el caso de Bartolina, esta fue incluso generala de la mitad del ejército indígena en armas durante el cerco a la ciudad de La Paz. Muchas investigadoras dicen incluso que fue ella la estrategia de todo el levantamiento en este territorio.

¿Pero, qué nos dicen estas “anécdotas”? Simplemente que la forma de convivencia entre varones y mujeres en los mundos indígenas era diferente de las de occidente. Pero no sólo eso (ya lo habríamos dicho antes, en el paso anterior). Si bien el patriarcado/kyriarcado es un fenómeno también presente en América, tiene sus propios matices, debido en parte a las resistencias de las mujeres aquí, pero también a sus propias cosmovisiones. Hay una relación de género aquí: varones que son varones en su genitalidad, pero que por su *hacer*, por sus ocupaciones y su vestimenta, son “mujeres”. Al igual que en occidente, existe una diferenciación entre sexo y género (aunque no se nombren así). Lo interesante es que este movimiento entre uno y otro género (masculino-femenino) es castigado con la hoguera en Europa y en América más bien forma parte de la “naturaleza”. ¿Qué provoca esta valoración diferente para un casi mismo fenómeno?

Creemos que es por cómo se concibe la identidad genérica en uno y otro lugar. En América la identidad es parte de un vaivén vital, de una suerte de “posibilidad”, eso que algunos llaman la lógica del *tercero incluido*. En contraposición, en cierta filosofía europea existe algo que es llamado el *principio identidad*. Ambas concepciones son antagónicas. Mientras que en Europa $A=A$ y $B=B$, por tanto A no es igual a B , en América existe una tercera opción entre ser A y ser B : simplemente C . Es una pequeña diferencia que les permite a los seres humanos ser lo uno y ser también lo otro a la vez. Esto es también llamado lo *indefinido*, no en una suerte de no saber qué se es, sino más bien en términos de complejidad, de pluralidad.

3 Sólo una de las formas de manifestación del amor homosexual por cierto.

Un ejemplo contemporáneo. Cuando las travestis (hombres que se visten de mujeres) empezaron a bailar en la entrada folklórica del Gran Poder, a finales de los años 60, crearon un personaje para la morenada: la China Morena. En cuanto esta entrada⁴ llegó a invadir el centro de la ciudad de La Paz, el gobierno de Bánzer prohibió por decreto la participación de varones vestidos de mujeres en las fraternidades. La reacción de las travestis es nuestro ejemplo: simplemente se fueron a bailar a las entradas del área rural de La Paz, Oruro y Potosí, donde los grupos de baile de las comunidades indígenas se peleaban entre sí por tener alguna de estas bailarinas en sus fraternidades. Es que la tradición indígena del altiplano prescribe que en todo baile festivo/ritual exista un varón vestido de mujer para simbolizar el “equilibrio” del chacha-warmi.

A este tipo de fenómeno, que podemos decir de género, las feministas decoloniales, desde la mirada indígena le llaman “*sólo una posibilidad de los múltiples arreglos duales y fluidos del pluriverso indígena*”. Ser varón y ser mujer forma parte del transcurso de la vida y por eso entre los indígenas eran más tolerantes con realidades que en Europa eran castigados con la muerte.

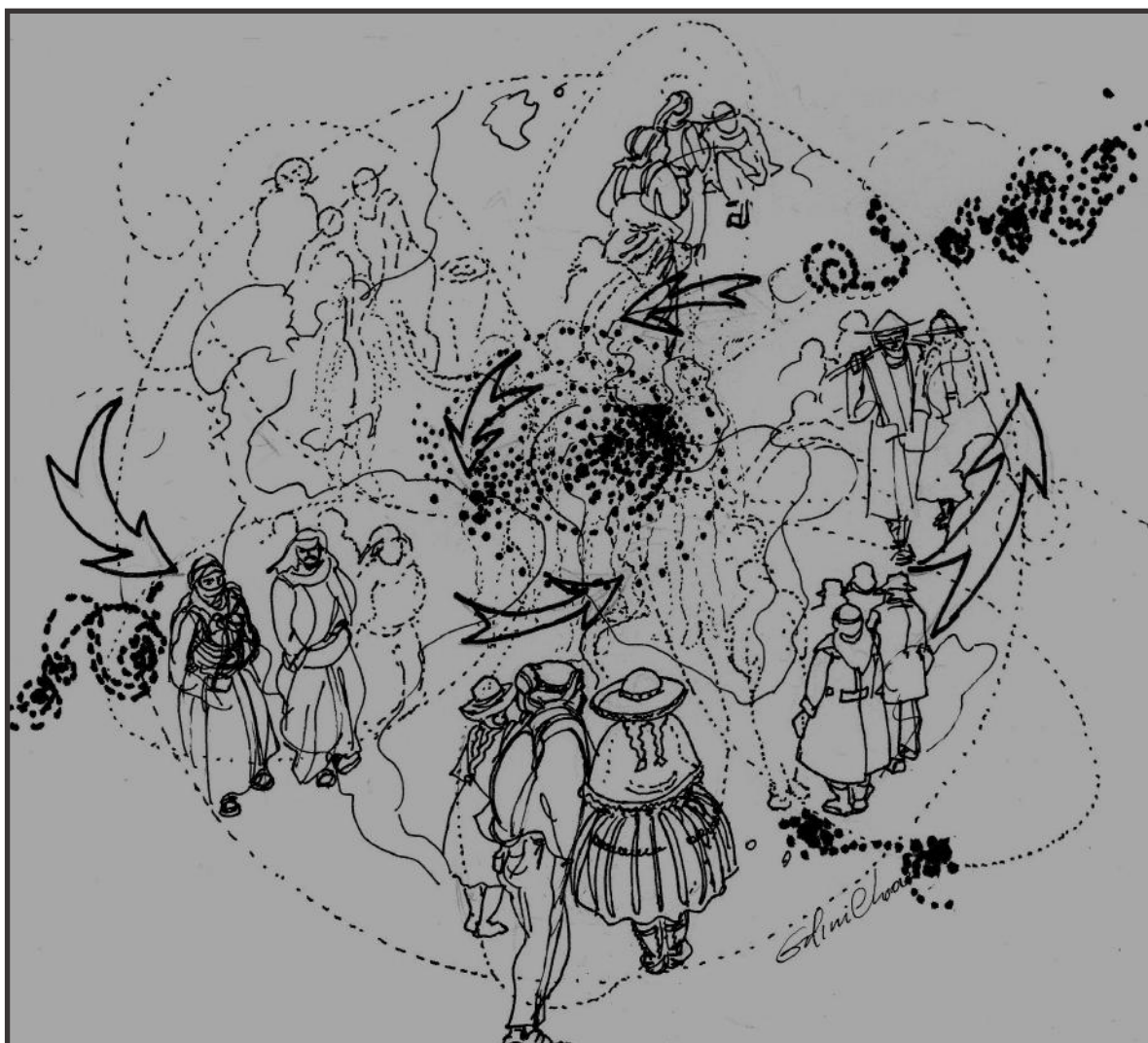
Por último, la apertura indígena para ciertos aspectos de la vida humana como vimos antes, también conlleva ciertas otras características. Feministas importantes como Julieta Paredes en Bolivia o Lorena Cabnal en Guatemala, ambas reivindicando su origen indígena, afirman que si no reconocemos que las sociedades indias ya habían desarrollado relaciones de patriarcado/kyriarcado antes de la llegada de los españoles, corremos el riesgo de ocultar las relaciones de dominación entre varones y mujeres hoy: el chacha warmi implica que si alguien de la comunidad se queda soltera o soltero, no está completa/o, es decir, que no puede ser elegido/a autoridad, ni pasar “cargo”, ni ser parte de la toma de decisiones de la comunidad. Implica que si alguna mujer no tiene hijos/as, es una mujer “que no sirve”. Implica que en las asambleas comunales los varones conversen en círculo y las mujeres se mantengan alrededor sin poder participar de la toma de decisiones de forma directa.

Los varones que no van al cuartel a probar su hombría no pueden casarse. Por ende tampoco participar de la vida en común: otra vez, no pueden ser elegidos autoridades para pasar “cargo”, ni ser parte plena de la comunidad. De igual forma todo lo que se vive en las ciudades de forma sincrética afecta a estas relaciones. Desde el feminismo comunitario le llaman *entronque patriarcal*, es decir, el resultado del encuentro entre el patriarcado occidental y el patriarcado *originario*, el que había antes de la llegada de los españoles.

4 Un preste patronal del *catolicismo popular* como llama Speeding a ciertas manifestaciones del sincretismo religioso en Bolivia.

Trabajos fundamentales como los de Francesca Cargallo, Lorena Cabnal, Julieta Paredes, Oscar González, Sylvia Marcos, Guiomar Rovira, inician investigaciones que nos permiten re-leer el género, entre otros, en los pueblos indígenas.

Lo indígena es lo “otro”, lo diferente de occidente. Pero es también parte de nuestra vida, de nuestras identidades. Por eso está vivo, siempre nuevo, siempre re-actualizándose en nosotras, en nosotros. Por tanto es indispensable pensar temas como el género desde esa perspectiva, en un abordaje consciente de eso particular: debemos generar conocimiento propio para encaminar procesos de construcción del Reino de Dios, de la loma Santa, de la Suma Qhamaña que sean honestos, que funcionen, que le digan algo a la gente, que nos diga algo a nosotros mismos a nosotras mismas...



PASO CUATRO

Actividades con la categoría género

Como lo hemos venido haciendo desde el primer aporte, ahora nos toca de nuevo realizar algunas las actividades, que más bien son propuestas para reflexionar sobre las diferentes temáticas, ya sea en grupo o individuales... Esperamos que por tu parte también puedas proponer algunas actividades interesantes...

Un texto

Me vine sin permiso
La carretera de palabras
Se escurre en el alud del tiempo
Y el silencio
Llego con la voz rota
Y mis pies negros ancestrales
Recuerdos que encadenan,
Los ojos derraman el azadón
Y las cenizas del océano
En este Abya Yala lleno de interrogantes
Cruzando el humo lila
Que recubre su cuerpo incierto

Actividad

Lee atentamente el anterior texto, un poema de Lindantonella Solano, del pueblo WAYYU, en Colombia y escribe tus reflexiones acerca de cómo está constituida la imagen

de la mujer en el mundo indígena y qué de esta construcción vives ahora, ya seas varón o mujer. ¿Cómo identificarías en tu vida eso que llaman *entronque patriarcal*? ¿Cómo se manifiesta en tu casa, en el trabajo, en tu Iglesia?

Una canción

Mujer de Amparo Ochoa

Actividad

Escucha en grupo el anterior tema musical. Discute en torno a nuestras premisas: ¿se puede hablar de género en el mundo indígena? ¿Cómo hacerlo sin sostener una mirada colonizadora, jerárquica, paternalista o victimizante?

Otra canción

Sabiéndose de los descalzos, de Julieta Venegas.

Actividad

Escucha la anterior canción, discute en grupo las imágenes que plantea y compáralas con los temas estudiados en este aporte.

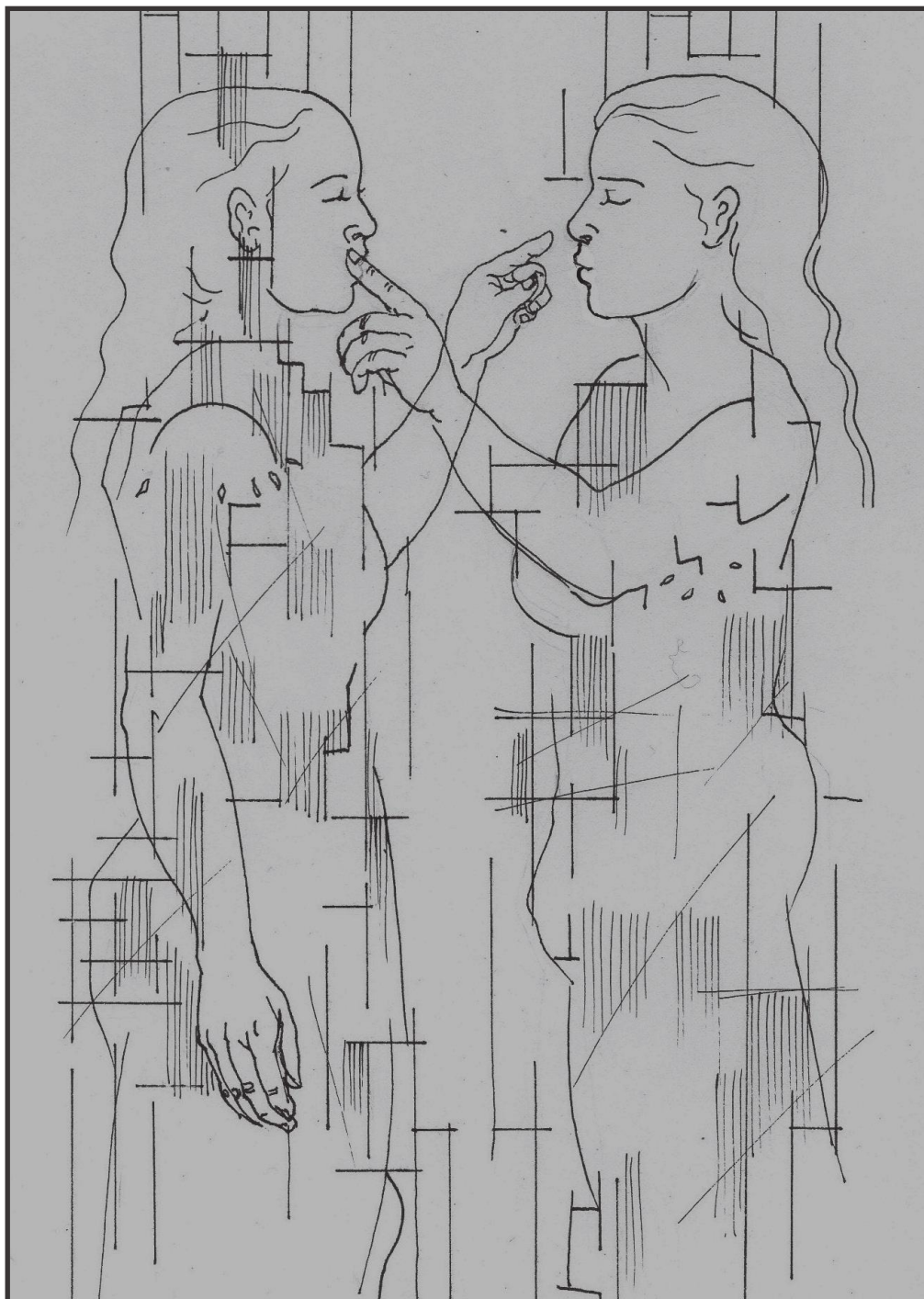
Una imagen

Un mural ecológico que presente la relación estrecha entre lo femenino y la naturaleza.

Actividad

Después de observar detenidamente la anterior imagen, escribe un poema que plantee una relación entre la naturaleza, el cuerpo y las mujeres, desde la perspectiva de la creación. Largo, bonito, con verso libre. Puedes inspirarte en los poemas que vimos en este libro o en las letras de las canciones...

APORTE CUATRO



Ahora, una relación necesaria
GÉNERO Y TEOLOGÍA

INTRODUCCIÓN:

En este aporte estableceremos puentes indispensables entre la teología y los discursos de género. Lo haremos desde la premisa de que existen dos tendencias en la labor de reflexionar la fe y su experiencia: una conservadora y otra liberadora. A partir de ello dibujaremos las características de ambas y terminaremos con un inciso especial sobre las diversidades sexuales en clave teológica.

OBJETIVOS:

Al terminar este aporte, tú podrás:

- Comprender algunas características del discurso teológico, como su carácter contextual, sus limitaciones y a la vez sus posibilidades.
- Problematizar sus múltiples implicaciones teóricas y prácticas a la hora de acercarse a discursos como el de género.
- Reflexionar la realidad más cercana a partir de estos conocimientos.

PASO UNO

Importancia religiosa y teológica de la categoría género

La teología es un discurso construido por los seres humanos para pensar, para tratar de entender a la divinidad, a Dios, su manifestación y su relación con las personas. Y si entendemos a Dios como la respuesta primigenia y última a toda una batería de preguntas existenciales del ser humano, diremos también que la teología nació como un ejercicio de sistematizar todas esas respuestas a todas esas interrogantes que la humanidad siempre se hizo, tanto cotidianas como trascendentales: ¿De dónde vengo? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Por qué sale el sol? ¿Por qué llueve? ¿Qué son las estrellas? ¿Qué significa envejecer, el amor o la memoria? ¿Por qué sufrimos?

En las respuestas que las personas se dieron a estas preguntas a lo largo de la historia, está dibujado el concepto de Dios que ellas tenían. De acuerdo a las necesidades vitales de cada cultura, de cada civilización, se fueron construyendo, organizando las ideas que explicarían el mundo y la vida y también las que justificarían las decisiones que se iban tomando. Para entender esto último pondremos un ejemplo, ¿alguna vez se preguntaron por qué los hindúes no consumen carne de vaca? ¿O por qué tanto musulmanes como judíos consideran impura la carne del cerdo?

La mayoría de las personas acuden a la explicación más sencilla y aparente: los hindúes no comen carne de vaca porque su religión lo prescribe así, porque las vacas son consideradas sagradas. Y los musulmanes y judíos no comen cerdo porque es una carne impura, según sus libros sagrados. Entonces tendríamos que sus preceptos religiosos les imponen tanto a hinduistas como judíos y musulmanes sus hábitos alimenticios. Podríamos quedarnos con esta respuesta. Pero es insuficiente.

La razón por la que los hindúes, sólo por despejar una de las incógnitas, no comen carne de vaca y son vegetarianos, es un poco más compleja, aunque simple en su enunciación: son vegetarianos/as porque no quieren morir de hambre. La vaca significa mucho para

los hindúes en cuanto a sustento material para reproducir sus vidas, para sobrevivir. De las vacas se usa la leche que proporcionan, sus excrementos (la bosta) que se usan para cocinar y por supuesto la tracción del arado para la siembra: las vacas son más útiles vivas que muertas. Nadie mataría una gallina que pone huevos de oro, ¿cierto? Pues los/as hindúes tampoco. Y una vez resuelto para este pueblo el cómo alimentarse, para que este aprendizaje colectivo quedara para las próximas generaciones y que nadie cometiera el “suicidio” de matar y comerse su vaca, se construye el precepto religioso de la abstención del consumo de carne de vaca.

Algo similar, muy parecido ciertamente, pasa con la prohibición de la carne de cerdo en las culturas judía o musulmana. Pero ¿qué queremos decir? Decimos que las ideas religiosas, las interpretaciones que le damos a los textos fundacionales y ellos mismos, son el resultado de la vida de los pueblos, de sus preguntas, de su historia, de sus transcurros, de sus estrategias para sobrevivir...

En este sentido toda la teología que se ha hecho en el mundo cristiano a lo largo de estos dos mil años, también responde a contextos específicos, a unas razones muy particulares que debemos entender para seguir pensando a Dios desde nuestras propias necesidades contextuales, desde el *kairós* que nos tocó vivir. ¿Qué le dice Dios a este nuevo mundo? ¿Qué tienen que decir Dios y su propuesta, su plan para la creación, ahora, en el siglo XXI?

Una de las vías de respuesta para estas preguntas implica la constante reactualización de la teología. Por eso los documentos que las diferentes iglesias publican sobre casos específicos (capitalismo, desastres naturales, ecología, la condición de la mujer, la juventud, etc.) tienen un valor inestimable. Al igual que el Concilio Vaticano II de la iglesia católica implicó una re-actualización del mensaje cristiano, los documentos publicados por asociaciones cristianas como CLAI (consejo latinoamericano de iglesias) o el CMI (consejo mundial de iglesias), son parte de esta búsqueda de que Dios y su mensaje sigan significando algo para el ser humano moderno¹.

En este sentido *género* es una temática que las iglesias, que las teologías tienen que trabajar para que la Palabra, su mensaje, tengan sentido en la vida práctica de millones de personas que aguardan con esperanza el mensaje del Reino de Dios para ellas. La razón es sencilla. Ya vimos en anteriores aportes que la conformación, la configuración del mundo, su estado actual es de injusticia, de imposibilidad de vivir el Reino de Dios aquí y ahora, sobre todo para las mujeres (aunque no sólo, recuerden las diversidades sexuales, las/os pobres y a los mismos

1 En algún momento también la música o algunos rituales *inculturados*, las ceremonias leídas en idiomas de los pueblos originarios, la Biblia traducida, etc., son ejercicios de este tipo: refrescar el mensaje y hacerlo parte de la vida de los y las creyentes...

varones...)). Para entender las causas de este estado de cosas injusto, la teología toma, no sólo ahora, instrumentos y herramientas de otros campos del saber: una de esas herramientas es el concepto de género, que nos viene del feminismo.

Lastimosamente no toda la teología asume esta tarea, la de reactualizar su discurso, su mensaje. Entonces tenemos conflictos dentro de nuestras propias iglesias entre tendencias que tratan de transformar el mensaje de acuerdo a los tiempos y los que no lo aceptan y pretenden que el mismo contexto milenario siga aplicándose a raja tabla sobre esta realidad.

En este sentido, en este aporte, reflexionaremos la relación *género teología* presente en nuestros discursos de fe hoy, pero en perspectiva histórica. Para ello debemos suponer una premisa: a lo largo del tiempo las iglesias han desarrollado su teología desde dos perspectivas: una que llamaremos autoritaria, conservadora o androcéntrica² y otra teología liberadora. Aclaremos un poco este último aspecto.

El mensaje cristiano es en muchos sentidos liberador. Pero la formulación de sus preceptos a veces es polisémico o al menos connotativo³. No podríamos esperar otra cosa de un corpus doctrinal tan diverso en el tiempo y el espacio. Si de la Biblia puede provenir algo tan liberador como la *teología de la liberación*, la llamada de Francisco o la valentía de Lutero, esa misma Biblia también puede dar a luz instrumentos tan fatídicos como la Inquisición, Sepúlveda -el sacerdote que aseguraba que los indígenas americanos no tenían alma- o el *Malleus Maleficarum*, un manual que enseñaba cómo reconocer una bruja y torturarla hasta la muerte: todo justificado teológicamente.

Podemos intuir en la historia del cristianismo una suerte de camino con altibajos: algunas veces vence una pulsión *liberadora*, otras la pulsión *conservadora*. Una y otra están presentes desde el mismo comienzo en nuestra tradición. Un juego entre lo que alguien llamaría la *ortodoxia* y la *heterodoxia*. Pero, ¿qué son la ortodoxia y la heterodoxia?

Ortodoxa es toda aquella práctica, pensamiento o creencia que en algún momento histórico se hace norma (ortodoxia significa fiel a la norma, a la ley, igual a ella), pero que a la vez engendra en su mismo seno la posibilidad de su contradicción (lo heterodoxo, eso contrario a la norma). Por ejemplo, podríamos decir que el Sanedrín, la autoridad judía en la época de Jesús, era la norma, la ortodoxia, la ley y que Jesús fue para ellos la heterodoxia, lo que emanado de su propio seno (la religión judía), fue poniendo en tela de juicio sus preceptos. O la iglesia católica del siglo XVI, la norma para la cristiandad

2 Androcéntrico significa que tiene al ser humano varón en el centro de su reflexión.

3 Que pueden tener más de una interpretación, más de un solo sentido.

Europea, la ortodoxia, tuvo que vivir un cisma a partir de la acción y pensamiento de Martín Lutero, para el caso, su heterodoxia.

Todo lo que es norma un tiempo enfrenta su heterodoxia tarde o temprano, que es su posibilidad de renovación, de recambio, de adaptación a una nueva serie de nuevas presiones, dificultades y contextos. Es una dinámica propia de la historia. Lo interesante es que aquello heterodoxo, esa alteración a la norma, al final también termina por convertirse en ortodoxia y prepara la venida para una nueva heterodoxia. La historia podría leerse a partir de este simple esquema. Después de Jesús, sus discípulos/as fundaron una Iglesia que a lo largo del tiempo fue constituyéndose en ortodoxia, en la norma con pretensiones de universalidad, parte del imperio más grande del mundo: el romano. Entonces sobrevinieron las reformas, los concilios, las revisiones, el Canon.

En esos contextos la Iglesia enfrentó una serie de posiciones y prácticas heterodoxas ¿Cómo podría entenderse de otro modo la fundación de movimientos como los de Cister o Cluny, que reclamaban una vuelta a la austeridad encerrándose en monasterios, denunciando la opulencia y el anquilosamiento de la Iglesia? ¿O la reforma luterana que mencionamos más arriba, tratando de renovar una Iglesia corrompida y decadente?

Y definitivamente no podremos olvidar en qué quedaron dichos movimientos: Lutero mismo sugirió aniquilar al movimiento campesino sublevado contra los príncipes alemanes, con Müntzer⁴ como uno de sus impulsores, con la mayor crueldad posible. Y ante la vitalidad de una iglesia entregada a servir con caridad en los barrios pobres y obreros, campesinos y marginales, ¿cómo queda un movimiento como el nacido para el retiro espiritual, para el monasterio, alejado del sufrimiento humano?

Queremos dejar sentada esta idea, imprescindible para el desarrollo de nuestros temas en adelante, de que la teología que se hacía en el siglo V fue diferente de la que se hizo en el siglo XII y ésta a la vez es distinta, o debería, de la que realizamos ahora. Hay saltos en el tiempo y también hay avances de tipo cualitativo. Cada teólogo fue hijo de su tiempo, con sus limitaciones, inmerso en su cultura y dependiente de las herramientas que tuvo a mano en su época.

Imaginen a Kepler, matemático y observador del universo, con entrenamiento teológico en la reforma emanada de la universidad de Tubinga. Durante años sólo pudo acceder a información aristotélica para imaginarse el universo: con la idea de las formas geométricas no pudo lograr generar una teoría coherente del movimiento de los planetas, al igual que

4 Un gran teólogo alemán inspirado en las ideas de Lutero y que fue asesinado en esas cruentas batallas defendiendo a los campesinos y a las campesinas del abuso de los nobles, aún de los nobles reformados, ya adictos a Lutero que aprovecharon su excomunión para sacudirse el yugo de Roma y el Papa.

todos sus antecesores. Tuvo que pasar mucho tiempo y conocer muchas personas precisas para que pudiese elaborar sus *tres leyes de Kepler sobre el movimiento de los planetas*⁵, que tanta influencia tuvo en Newton para su ley de la gravedad.

Este es el movimiento de la historia: el conocimiento se basa en el trabajo minucioso, entregado y devoto de muchas personas. Es también nuestro deber: no podemos seguir haciendo teología repitiendo lo que se hacía en el siglo V. Debemos hacer teología para este tiempo, sobre este contexto, con las herramientas de que disponemos ahora.

Pero ¿quién podría negar la importancia de Agustín de Hipona o toda la patrística de esos siglos? No la negamos, sólo le damos el valor contextual que merece. Resolvió en su tiempo muchos problemas prácticos y teóricos, muchas dudas propias de su tiempo, con las herramientas que tuvo a mano. Ni Agustín ni Tomás -siete siglos después- tuvieron, por ejemplo, acceso a Kepler y su mirada de Dios: un Dios que ordena matemáticamente el universo, alejándolo del caos, descubriendo sus leyes como quien se acerca a un mapa de la creación... No tuvieron a Kepler, pero tampoco tuvieron a mano un concepto como el de Género para pensar a las mujeres de su tiempo, o sus propias masculinidades.

A partir de todo lo anterior diremos que existe una teología que llamamos conservadora, ortodoxa, androcéntrica o patriarcal en nuestro tiempo, que está reñida con la búsqueda de la justicia, de la felicidad y del Reino de Dios y alejada de nuestro contexto, cerrando sus ojos a la realidad compleja de este mundo en constante transformación. Que no nos alarme esta idea, pues si la teología es hija de su tiempo, el mundo entero que tiene por lo menos 10.000 años de patriarcado, no engendró otra teología que ésta que tenemos y que ahora intentamos desmontar.

¿Notaron que nos referimos sólo a varones pensando, a teólogos, en todo este aporte? Pues así fue la realidad: durante la mayor parte de los dos mil años que tiene el cristianismo sólo varones se pusieron a pensar sobre Dios, a hacer teología. Las pocas mujeres que se atrevieron a decir algo fueron víctimas de la censura en el mejor de los casos, o sufrieron la persecución y la muerte en su mayoría⁶. ¿No les parece una reducción, un empobre-

5 Trabajo elaborado a partir de las teorías de Copérnico, que tanto influyeron también en Galileo, censurado por un juicio eclesiástico. Huelga decir que los tres científicos construyeron las bases que otros más usaron para dibujar el universo tal y como lo conocemos hoy.

6 Un caso paradigmático es el de la conocida Sor Juana Inés de la Cruz. Ante tal talento nacido en el nuevo mundo, sor Juana despertó las sospechas de un mundo construido por varones y para varones. Una mujer como ella tuvo que escapar del matrimonio para poder dedicarse a pensar y escribir, en un mundo en que se solía destripar a las mujeres para poder ver si adentro no era en realidad un hombre: tal era la sorpresa ante el talento encarnado en cuerpos femeninos. Finalmente sor Juana debió guardar silencio los últimos años de su existencia ante la censura eclesiástica, para salvar la vida que aún sentía libre dentro de un monasterio. Como este caso, muchos.

cimiento, dejar de lado a la otra mitad de la especie cuando de pensar a Dios se trata? Si sólo varones tuvieron la posibilidad de hacer teología, resulta evidente por qué en algún momento esta teología dejó de lado a las mujeres, las apartó, las invisibilizó, las ridiculizó y las menospreció. Nuestras Iglesias hoy, son el resultado de este fenómeno: sólo los varones tienen la voz autorizada para definir cómo es Dios, cuál es su plan para el ser humano y cómo debemos relacionarnos con Él. Quizás ésta sea la razón por la que Dios es asociado a lo masculino. La razón por la que Dios, hoy en nuestro imaginario, es masculino: “Padre nuestro que estás...”.



PASO DOS

La influencia de la teología patriarcal

Tres temas que debemos recordar del anterior paso son: que la teología es siempre contextual, esto es, que responde a su tiempo, a las necesidades de cada comunidad; que ha sido escrita, construida y trabajada en su gran mayoría sólo por varones; y que hay dos tendencias teológicas en nuestra historia, una conservadora o androcéntrica y otra liberadora. Tengamos siempre presentes estos puntos.

Para acercarnos a la teología llamada patriarcal o androcéntrica en este paso, sólo abordaremos los aspectos más representativos que ésta trabaja en relación a nuestro tema, género.

De inicio diremos que para esta teología la mujer, y todo lo relacionado con su *esencia* femenina, es inferior al varón y a lo masculino. Por eso las imágenes con las que nombramos a Dios son eminentemente masculinas: *todopoderoso, padre, celoso, señor de los ejércitos*, etc. Esta noción está tan arraigada en nuestra subjetividad como creyentes que lo encontramos como natural, porque hemos crecido con ella. Para trabajar un poco el por qué esta idea está tan internalizada en nuestra conciencia colectiva cristiana, vamos a realizar un ejercicio. A continuación haremos referencia a determinados textos bíblicos, a otros de la patrística y a algunos más de teólogos importantes para de-construir todo un entramado misógino en los documentos fundacionales de nuestra fe.

La primera cita ineludible es Génesis 2, 7-23 en el que se relata la creación del ser humano. Primero es creado Adán y de su costilla es formada la mujer. Se ha leído este pasaje desde la perspectiva de la jerarquía en orden de quién fue creado primero, pero también en sentido de la dependencia, ya que la mujer salió de la costilla masculina... Es una evidente justificación de la preeminencia del varón sobre la mujer.

A nadie que haya leído con un poco de atención el Génesis se le escapa que la anterior cita es el segundo relato de la creación del ser humano. Génesis 1, 26-28, narra que los dos, varón y mujer fueron creados del polvo. ¿Cómo entender este doble relato, sin entrar en la

contradicción más flagrante? El Talmud judío resuelve de la siguiente forma tales cuestiones: en el primer relato la mujer y el varón son iguales y la mujer peca por insumisa, por insubordinación ante la autoridad de Adán. Entonces esta primera mujer es desterrada. El libro sagrado judío la llamará Lilith, un demonio. La segunda mujer, Eva, es dócil ante Adán quien por fin encuentra la compañera de sus sueños, arrancada de su carne y de su sangre, de su costilla, dependiente de él.

El mensaje es claro. Es un juego de arquetipos femeninos en los que se pone en escena a las mujeres. Las virtudes femeninas que son exaltadas coinciden con los beneficios que el patriarcado permite a los varones y fortalece la imagen subordinada de las mujeres. El comportamiento “anómalo” en las mujeres es censurado y maldecido. Eva y Lilith son dos imágenes femeninas que se proyectan como una sombra gigantesca sobre todas las mujeres que con el tiempo abrazarán el cristianismo.

Pero aún después del incidente con el árbol del conocimiento, las mujeres son las que heredan de Eva el ser incitadoras del pecado y aquí es donde enganchamos con la siguiente imagen.

A partir de lo anterior, y en textos posteriores, el cuerpo de las mujeres es considerado impuro. Por ejemplo en Levítico 15, 19-30, se establece que la menstruación femenina implica un estado de impureza que dura siete días, debiendo la mujer recluirse de la cotidianidad durante ese tiempo, ya que todo lo que entrase en contacto con ella sería impuro. El levítico 12, 1-8 también prescribe la impureza de la mujer que acaba de dar a luz. 40 días si la criatura recién nacida es un varón, 80 días si se trata de una mujer.

De ejemplos análogos que nos citan personas dedicadas a la antropología que estudiaron diversos pueblos, podemos hacer algunas inferencias. Por ejemplo los Yanomamo, un pueblo en la Amazonía entre Venezuela y Brasil, tienen instituciones similares para la regulación de los ciclos de los cuerpos femeninos. Las mujeres menstruantes son confinadas en chozas especiales que aseguran aislarlas del contacto con el resto del pueblo. Ni siquiera ellas pueden tocar sus propios cuerpos y tienen varas especiales para poder librarse de las comezones más molestas.

Es de resaltar que los Yanomamo son uno de los pueblos más feroces del mundo entero, sólo superados en su misoginia y machismo por los Sambias de Papúa Nueva Guinea.

Este tipo de prescripciones del antiguo testamento no son elementos aislados. Los textos contra la homosexualidad también se multiplican. El Levítico 18:22, afirma: “No te echarás con varón como con mujer; es abominación”. El Levítico 20:13 dice por su parte: “Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser

muertos; sobre ellos será su sangre”. Si bien podríamos continuar, nos parece suficiente dejar esta evidencia ahora.

El patriarcado se nutre de la condena y la subordinación no sólo de las mujeres, sino de todo lo considerado femenino o afeminado. La homofobia es también una suerte de misoginia. Esto lo hemos tratado ya antes.

Pero sigamos en el Nuevo Testamento. Un texto interesante para ejemplificar el sedimento sobre el que se construyen nuestros prejuicios contra las mujeres, lo podemos encontrar en la primera carta de Pedro:

Igualmente, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por las palabras sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. Que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un espíritu dulce y sereno: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole Señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor” (1 Pe 3,1-6).

La filiación a Sara para las mujeres es muy importante. Pero hay una cita más significativa aún, muy citado cuando se tiene que defender las razones por las que las mujeres no son ordenadas dentro de la Iglesia católica:

Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios. Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada. Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra! El varón no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen de la gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. En efecto, no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. Ni fue creado el varón por razón de la mujer, sino la mujer por razón del varón (1 Co 11,3-9).

El tema central de la anterior cita es la cuestión de que si la mujer es o no imagen de Dios. ¿No les recuerda a Sepúlveda preguntando si los indios son o no creación de Dios? La respuesta está clara: la mujer no es imagen y semejanza de Dios. Y es aquí que podemos dar un salto hacia la patrística.

Sabemos que la patrística fue un periodo de sistematización del mensaje de los/as primeros/as cristianos/as. Esta tarea ineludible se llevó a cabo dentro de un marco restrictivo de acción. Primero las comunidades escriben desde la defensa del mensaje, cuestionado por otros pensadores y corrientes de la época. Luego escriben para delimi-

tar los sentidos del mensaje, frente a una serie de discursos diversos, relacionados con él. En ambos casos el trabajo de los padres de la Iglesia, entre los que se contaban a Ireneo, Orígenes o Tertuliano, fue de un denodado acto de justificación y defensa del mensaje cristiano, lo que les llevó a las primeras sistematizaciones de la Palabra. Tarea importante. Claro, aquí podemos ver cómo el cristianismo naciente se nutre de otros discursos como la filosofía griega o el legalismo romano. De Tertuliano es la siguiente cita del texto *De culta Feminarum*:

¿Y no sabes tú que eres una Eva? La sentencia de Dios sobre este sexo tuyo vive en esta era: la culpa debe necesariamente vivir también. Tú eres la puerta del demonio; eres la que quebró el sello de aquel árbol prohibido; eres la primera desertora de la ley divina; eres la que convenció a aquél a quien el diablo no fue suficientemente valiente para atacar. Así de fácil destruiste la imagen de Dios, el hombre. A causa de tu deserción, incluso el Hijo de Dios tuvo que morir.

Tertuliano, al igual que otros contemporáneos suyos, elabora un discurso justificativo del estado de cosas de su tiempo: el patriarcado. La situación dada, la opresión de las mujeres, es normalizada en nombre del acuerdo cultural. La actitud es evidente: Eva es pecadora y su pecado es heredable y extendible a todo su pueblo.

El trabajo de Juana Tórrez plantea que la imagen que los padres de la Iglesia construyen de la mujer gira en dos términos, en dos dimensiones: primero es la descripción de la mujer como la pecadora, como la tentadora, carnal e imperfecta en contraposición con el varón que es imagen y semejanza de Dios, espiritual y bueno (otra vez las esencias); la otra es la pura y buena, abnegada y sacrificada, dispuesta a la renuncia y obediente, como María¹. Estas son las dos imágenes que construyen los padres de la Iglesia en torno de las mujeres, como un reducido instrumental de interpretación y acercamiento al *fenómeno femenino*.

Posteriormente una suerte de Concilios que también trataron el tema de las mujeres de manera muy particular, leyeron la realidad a la luz de los anteriores textos, a la luz de la teología descrita. A continuación una tabla que le pertenece a John Wijngaards que maneja la tesis de que toda la exclusión de la mujer en relación a lo sagrado, a la ritualidad y sobre todo al sacerdocio, está construida a partir de la premisa de su impureza ritual, que se manifiesta en su sangre menstrual.

- Los Concilios locales en Francia, Orange (441) y Epaón decretaron que no se ordenarían mujeres diáconos en esas regiones. La razón obvia fue el temor de que las mujeres que menstruaban profanaran el altar.

1 Diaconisa, virgen, viuda y madre: las tres imágenes que representan el ideal femenino cristiano en la patrística, con sus respectivas virtudes, servidoras, místicas, caritativas, vírgenes y abnegadas para sus hijos.

- El Papa Gelasio I (494) objetó que las mujeres sirvieran en el altar.
- El Sínodo Diocesano de Auxerre (588) decretó que las mujeres debían cubrirse las manos con una tela “dominical” para poder recibir la comunión.
- El Sínodo de Rouen (650) prohibió a los sacerdotes poner el cáliz en las manos de las mujeres o permitirles distribuir la comunión.
- El obispo Timoteo de Alejandría (680) ordenó que las parejas deben abstenerse de relaciones sexuales los sábados y domingos y en el día previo a recibir la comunión. Las mujeres que menstruaban no podían recibir la comunión, no podían recibir el bautismo o visitar la Iglesia durante la Pascua.
- El obispo Teodoro de Canterbury (690), ignorando la carta del Papa Gregorio el Grande dada a su predecesor, prohibió a las mujeres menstruantes visitar la Iglesia o recibir la santa comunión. Las madres permanecían impuras por 40 días después de dar la luz.
- El obispo Teodolfo de Orléans (820) prohibió a las mujeres entrar al santuario. También dijo que:

...las mujeres deben recordar su enfermedad y la inferioridad de su sexo; por tanto, deben tener miedo de tocar cualquier cosa sagrada que está en el ministerio de la Iglesia.

De un tiempo a otro existe una línea que encadena los acontecimientos de forma claramente lógica y causal.

A continuación citaremos al gran representante de la filosofía escolástica y teólogo indiscutible que marca su influencia hasta nuestros días, Agustín de Hipona. He aquí su particular mirada sobre lo femenino:

Es Eva, la tentadora, de quien debemos cuidarnos en toda mujer... No alcanzo a ver qué utilidad puede servir la mujer para el hombre, si se excluye la función de concebir niños.

Las mujeres no deben ser iluminadas ni educadas en forma alguna. De hecho, deberían ser segregadas, ya que son causa de insidiosas e involuntarias erecciones en los santos varones

Quién podría, como dijimos antes, negar la lucidez de Agustín sobre infinidad de temas fundamentales. Lo anterior es una radiografía de su tiempo.

Pero sigamos con otro teólogo igual de importante para nuestra tradición cristiana, Tomás de Aquino, en la Summa Theologica:

En lo que se refiere a la naturaleza del individuo, la mujer es defectuosa y mal nacida, porque el poder activo de la semilla masculina tiende a la producción de un perfecto parecido en el sexo masculino, mientras que la producción de una mujer proviene de una falta del poder activo.

Pero pareciera que nos remitimos al mundo católico y esta tradición de exclusión de la mujer, de su representación reducida a un par de clichés (santa o pecadora), permea toda nuestra historia cristiana.

A continuación dos teólogos fundamentales de la reforma, quienes también nos presentan su mirada patriarcal.

En primer lugar hay que recordar la visión patriarcal de Martín Lutero, quien al respecto comenta lo siguiente:

Los hombres tienen hombros anchos y caderas estrechas. Están dotados de inteligencia. Las mujeres tienen hombros estrechos y caderas anchas, para tener hijos y quedarse en casa.

Si observamos esa formulación, Martín Lutero se acerca mucho a los pensadores (teólogos) masculinos de la tradición católica. Porque así como Agustín de Hipona pensaba que la mujer sola por sí misma, no es la imagen de Dios y Tomás de Aquino, que ella está de forma natural sujeta al varón, porque en el hombre predomina la razón, conceptos como estos no cambian demasiado con la llegada de la Reforma.

Calvino tampoco se escapa a formular una teología con esa visión teológica patriarcal, la cual rechaza lo femenino y enaltece lo masculino. Calvino también pensaba que la mujer era inferior al hombre:

Las mujeres por naturaleza (esto es, por la ley natural de Dios) nacen para obedecer, porque todos los hombres sabios siempre han rechazado el gobierno de las mujeres, como monstruosidad contranatura.

El concepto contranatura, que emplea calvino, es de origen tomista (de Tomás de Aquino), el cual se utilizó para rechazar cualquier forma de poder de la mujer y que luego sería empleado para atacar las diversidades sexuales: lo natural es lo bueno, dado por Dios y lo contranatural es la abominación.

Ann Loades, teóloga norteamericana, retomando las palabras de Margaret Farley, plantea lo siguiente en relación a esta teología llamada tradicional, conservadora, ortodoxa y androcéntrica:

Los escollos para considerar a la mujer como plena “imagen de Dios” han sido cuatro: 1, la dificultad para hallar en Dios feminidad. 2, la insistencia en que la mujer es un derivado, y por tanto secundaria respecto del varón. 3, asumir que la mujer se caracteriza por la pasividad y 4, la tendencia de identificar a la mujer con la corporeidad, en cuanto opuesta a la inteligencia trascendente.

Con esto pasamos al siguiente paso, dedicado a la reconstrucción de estos paradigmas religiosos en aras de una teología liberadora.



PASO TRES

Un método liberador e inclusivo

Introducción

En este aporte se busca establecer pactos solidarios en la lucha de las mujeres que permita unir fuerzas para crear un mundo realmente compartido y justo en las relaciones y condiciones de nuestras vidas, trata de captar las dificultades y logros, dolores y sueños, de las mujeres de ayer y de hoy.

Partiendo de nuestras sensibilidades y necesidades, se trata de aproximarnos a algunos textos bíblicos que son la base de nuestra fe cristiana, desde nuestras experiencias de mujeres, dejando los ecos de las voces que nos construyeron a su medida, porque solo de ese modo, nos permitiremos vivir un proceso de concienciación y reflexión para encaminarnos a un crecimiento personal y para hacer frente a las estructuras culturales y religiosas impuestas en nuestras vidas. Se trata de romper con el sometimiento a las situaciones infrahumanas que hemos aceptado como “normales”, haciendo que nuestra vida esté devaluada sin darnos cuenta. Por eso necesitamos partir de la convicción de que el primer enemigo está dentro de nosotras mismas, cuando pensamos que no es necesario propiciar un cambio. Hemos de estrenar otra mirada para construir algo distinto para todas nosotras y ellos. Pues donde hay una persona oprimida, hay un sujeto opresor que también necesita ser liberado.

Necesitamos creer que la lucha de tantas mujeres de ayer y de hoy, no son ajenas a nosotras. Por ello las mujeres de la Biblia a las que nos acercaremos, serán como mirarnos en un espejo, que nos permiten ver la construcción de nuestras historias sobre la base de mujeres que como ellas, decidieron arriesgarse a salir de los moldes establecidos; aunque muchas veces les supuso situaciones de violencia, marginación, silencio, sumisión, desprecio. Sin embargo, de las memorias colectivas rescatamos el anhelo profundo de las mujeres de ayer y de hoy que nos transmiten el deseo de vivir, la gratuidad, la ayuda sin fronteras, la voluntad de esperar contra toda esperanza. Por eso tenemos que dejarnos educar por ellas y traerlas a la memoria para empezar a darles su lugar.

El Método con el que trabajaremos

Nuestro método se basa en la confianza de que la Palabra de Dios, en el sentido del concepto bíblico *dabar*, palabra-acontecimiento, tiene su lugar en nuestra vida cotidiana, en nuestros cuerpos, en nuestras experiencias de mujeres que construyen senderos de justicia junto a otros y otras.

A fin de romper con las lecturas poco liberadoras de la Biblia, presentamos un método que sigue cuatro claves de lectura que procura superar el paradigma patriarcal y androcéntrico. A su vez, reconoce la autoridad de las mujeres para interpretar legítimamente los textos bíblicos, en la que reivindica la palabra de mujeres que promueva un discipulado de iguales y unas iglesias inclusivas.

Paso 1: Clave de la realidad

Una primera clave, tiene que ver con las experiencias que evidencia nuestra condición de mujeres desde una mirada crítica y autocrítica. Se trata de ver nuestra realidad desde unos lentes por las que descubrimos los mecanismos que han establecido la invisibilización de las diversas realidades de las mujeres.

Por eso es preciso narrar nuestras historias de vida, nuestras memorias y la de nuestras antepasadas. Se trata de leer y compartir nuestros textos vitales para acoger las marcas que tenemos en nuestros cuerpos y nuestras identidades.

Es necesario concientizarnos y concientizar a otros/as de:

- la opresión de que son víctimas las mujeres.
- que ese estado de cosas no es la voluntad de Dios sino una *construcción social*.
- que el/la oprimido/a es *sujeto* de su propia liberación.

Paso 2: Clave de la sospecha

Muchos textos de la Biblia responden a los intereses de muchos hombres, ya que fue escrito por ellos y para ellos, aunque desde los lentes de la sospecha podemos percibir que las mujeres dejaron huellas que por poco transitar se fue borrando. A su vez, queda la convicción que la Palabra de Dios no se limita a la Biblia, por lo que las búsquedas en la reconstrucción del

dabar, desde las realidades de las mujeres constituyen nuevas palabras que proclamaremos como Palabra de Dios en nuestras vidas.

Desde esta clave se estudia sobre todo, los aspectos opresores de la Biblia, nombrando esas opresiones justificadas en nombre de la “infalible palabra de Dios”. Se puede decir que se trata de una mirada crítica de los cuerpos y sus lenguajes.

Rescatando sobre todo los cuerpos denigrados, violentados y culpabilizados de las mujeres y el impacto que tuvo en nuestras vidas, ya que la justicia de las mujeres comienza en la reivindicación de nuestros cuerpos que restablece una estima que sana y libera nuestros propio ser.

Paso 3: Clave de la deconstrucción y la reconstrucción

Los textos bíblicos necesitan ser liberados de las relecturas masculinas que se hicieron y que se hacen al interior de los mismos textos bíblicos. Se puede decir que los textos bíblicos deben ser de-construidos desde nuestras capacidades gestoras de vida.

A la hora de deconstruir un texto y reconstruirlo es importante implicar nuestro cuerpo, ya que se trata de una nueva creación, que aclaran gestos o movimientos de los cuerpos en el texto al leerlos desde las propias memorias y sensaciones; por la que se desmitifican personajes y actitudes tomadas como normativas, para llegar a una nueva comprensión. Rastreando la memorias guardadas. Indagando los contextos de vida de los personajes que se narran, investigamos el sentido que tiene eso para nosotras hoy.

Nuestro acercamiento a los textos bíblicos desea ser un camino de construcción colectiva de poder y conocimiento en el cual las experiencias y la sabiduría de las mujeres no quedan errantes, sin saber de dónde vienen ni a dónde van. Por eso alentamos la producción, la conservación, el intercambio y la transmisión del saber de las mujeres.

Se trata de usar nuestra creatividad femenina, para que las mujeres actuales podamos experimentar las vivencias de las mujeres de la Biblia.

Paso 4: Clave de la espiritualidad transformadora

La última clave tiene que ver con la vivencia de una espiritualidad liberadora, en la que, siguiendo textualmente a Sandra Nancy Mancilla “...como profetisas y visionarias tenemos la certeza de que en nuestros clamores, en nuestros deseos y en nuestras esperanzas más

entrañables Dios va entretejiendo con nosotras la nueva creación: historia de salvación, que es salud, sanación, evangelio de vida, justicia y esperanza para nosotras y las/os más empobrecidas/os de nuestra tierra” (2000).

Nuestra espiritualidad brota pues de un contacto fluido con esas certezas que se expresan principalmente en el cuerpo con sus sentidos. Y en ellas oímos los clamores que brotan de lo más hondo, los gemidos que suben hasta despertar la memoria de las antiguas promesas, las esperanzas que nos contaron nuestras madres y nuestros padres.

El dialogo entablado entre los cuerpos que se narran en el texto y nuestros cuerpos se gesta la interpretación con lenguajes propios que circulan en fragancias, colores, movimientos, música, texturas, gestos, caricias, abrazos. De ése modo los cuerpos, en sus procesos de sanación y liberación, se tornan ellos mismos mensaje y anuncio anticipado de la esperanza de la resurrección de los cuerpos.



PASO CUATRO

Dándole vida a la Palabra: Las mujeres protectoras de la vida



Paso 1: Clave de la realidad

En este paso nos acercaremos a cinco mujeres bolivianas que hicieron pactos para hacer frente a la dictadura que atentaba con la vida del pueblo. Para trabajar en clave de la realidad con este ejemplo, te pedimos seguir las indicaciones que se presentan a continuación.

Trabajo en grupos

1. Hacemos pequeños grupos para leer el relato de las cinco mujeres.
2. Nos hacemos la siguiente pregunta, ¿sabíamos que fueron cinco mujeres las que iniciaron la huelga que derrocó la dictadura de Banzer? ¿Sabemos quién es Domitila Chungara?

Recordemos a las mujeres que hicieron historia, pero que no se las considera dentro de la historia oficial.

1978 – La Paz

Cinco mujeres

—El enemigo principal, ¿cuál es? ¿La dictadura militar? ¿La burguesía boliviana? ¿El imperialismo?

No, compañero. Yo quiero decirles estito: nuestro enemigo principal es el miedo. Lo tenemos adentro.

Estito dijo Domitila en la mina de estaño de Catavi y entonces se vino a la capital con otras cuatro mujeres y una veintena de hijos.

En navidad empezaron la huelga. Nadie creyó en ellas. A más de uno le pareció un buen chiste:

—Así que cinco mujeres van a voltear la dictadura.

El sacerdote Luis Espinal es el primero en sumarse. Al rato ya son mil quinientos los que hambrean en toda Bolivia. Las cinco mujeres acostumbradas al hambre desde que nacieron, llaman al agua pollo o pavo y chuleta a la sal, y la risa las alimenta. Se multiplican mientras tanto los huelguistas de hambre, tres mil, diez mil, hasta que son incontables los bolivianos que dejan de comer y dejan de trabajar y veintitrés días después del comienzo de la huelga de hambre el pueblo invade las calles y ya no hay manera de parar esto (Galeano, 2007, p. 295s).

Las cinco mujeres han volteado la dictadura militar.

Paso 2: Clave de la sospecha

Cuando revisamos nuestra historia casi siempre vemos figuras de grandes héroes masculinos, pero cuesta encontrar a mujeres. Del mismo modo cuando nos acercamos a los textos del Antiguo Testamento, nos acercamos con mucha facilidad a las figuras masculinas. Por ejemplo, cuando leemos el libro del Éxodo, nuestra mirada está puesta en una figura emblemática, Moisés, el rescatado de las aguas, que sacó al pueblo de Egipto de la esclavitud. Pero no nos preguntamos, ¿quiénes hicieron posible que se mantenga con vida? ¿Hubo mujeres que hicieron frente al sistema opresor de Egipto?

Hagamos un pequeño sondeo, entre nosotras, ¿sabemos de algunas mujeres que se mencionan en el libro del Éxodo? Posiblemente no lo recordemos, esto pasa porque nunca leímos los textos bíblicos desde nuestro ser de mujeres, siempre nos quedamos con lo que hemos escuchamos.

Paso 3: Clave de la deconstrucción y la reconstrucción

Éxodo 1:8 – 2:10, es uno de los textos bíblicos que reflejan un pacto de mujeres que superan las fronteras culturales, sociales y religiosas, para defender la Vida amenazada por un sistema de muerte que se impone. A continuación presentamos a todas las mujeres que presenta el texto y que a lo largo de nuestra historia quedaron invisibilizadas por la vida del niño que salvaron, Moisés.

Para poder dialogar con todas las mujeres que encontramos en el texto, usaremos un método de lectura, denominado la lectura de los personajes.

Lectura de personajes

Con este método se hace un análisis de los y la personajes que intervienen en un relato bíblico para descubrir sus palabras, sus acciones, sus actitudes, gestos y sentimientos.

1. Leer el texto y analizar a las y los personajes con las siguientes preguntas:

- ¿Quiénes intervienen?
- ¿Qué dicen y hacen?
- ¿Cómo se relacionan unas con otras?
- ¿Dónde y cuando suceden las cosas?
- ¿Qué movimientos internos (sentimientos) y externos (si hay cambio de lugares) hacen los personajes?
- ¿Qué palabras se repiten con frecuencia? ¿Y quién las dice?

2. Hacer una pequeña reflexión sobre las y los personajes con los datos obtenidos.

3. Descubrir el mensaje para el hoy

- ¿Con qué personaje me identifico?
- ¿Cuál es el mensaje que el relato quiere dejarme para hoy?
- ¿A qué me comprometo?

Dos mujeres que aman la vida: Sifrá y Púa

Para poder profundizar, la animadora o guía del taller, prepara la reflexión del relato que presentamos sobre Sifrá y Púa.

REFLEXIÓN

Sifrá y Púa, dos mujeres fieles a su oficio

En el pueblo de Egipto, surge un nuevo rey, que ve con sospecha al pueblo Hebreo que va creciendo en su población. En realidad siente temor, porque había escuchado que uno de los reyes tuvo un sueño extraño, algo así como de unas vacas flacas se comían a las gordas, eso le hizo pensar que el pueblo hebreo que estaba en calidad de esclavos, se podía rebelar. Tan sólo pensar en lo que podía pasar, no le dejaba en paz. Así que se le ocurrió, controlar los vientres de las mujeres y para ello pensó en dos parteras Egipcias que muchas veces asistían los partos de las hebreas. Un día las mandó a llamar y les dio la siguiente orden: “cuando atiendan a las hebreas en sus partos, fíjense en el sexo del recién nacido. Si es niña, déjenla vivir, pero si es niño, ¡máténlo!”. Al escuchar este mandato del rey, ellas recordaron que ellas recibieron su ministerio desde una Divinidad que da vida, por eso no podían aliarse con el sistema que genera muerte.

Ellas fieles a su oficio de ayudar para que las nuevas vidas lleguen, se alían con las madres y dejaban con vida a los niños, de ése modo se establece un pacto entre las mujeres egipcias y hebreas a favor de la vida. Un pacto que hace frente al sistema de muerte, desde el cuidado de la vida. Estas mujeres emprendieron una lucha sin violencia frente al poder, porque cuando el rey ve que la orden fue desobedecida, llama a ambas mujeres y ellas se presentan, con una respuesta vital, “las mujeres hebreas no son como las egipcias; son más robustas, y antes que llegue la comadrona, ya han dado a luz”.

Trabajo en grupo

1. Primero dialogaremos con dos mujeres parteras: Sifrá y Púa, leamos el texto de Éxodo 1:8 – 22. Para dialogar con ella, leamos el texto de manera personal para ubicar a las y los personajes.
2. Nos juntamos en grupo y trabajamos el texto con el método propuesto.
3. Compartimos en plenaria lo que hemos descubierto el texto.

Miriam la profetiza y las mujeres protectoras de la vida

Trabajo en grupo

1. Leamos el texto de Éxodo 2, 1-10.
2. Trabajamos el texto con el método propuesto (lectura de los personajes) y profundizamos nuestro análisis leyendo la reflexión que presentamos.
3. Cada grupo presenta a Miriam y las otras mujeres de manera creativa.

REFLEXIÓN

Acercándonos a la alianza que establecen las mujeres

El texto de Éxodo 2:1 – 10 nos presenta un bello pacto entre muchas mujeres a favor de la vida. Veamos la secuencia del texto.

En los primeros versículos se presenta a una madre preocupada por la sobrevivencia de su hijo, si bien en el anterior relato vimos a las parteras haciendo pactos con las madres de los niños, la vida de estos pequeños no estaba completamente a salvo, porque había una orden para todo el pueblo, que se arroje a todo niño recién nacido al río, por eso, encontramos a la mamá de Moisés preocupada por salvarlo.

Esta madre construye con mucho afán un canasto seguro para el pequeño cuerpo de su hijo y lo lleva a orillas del río, se puede decir que corre el riesgo, aunque el texto tiene la intención de presentar un designio salvífico. Pero con todo, en los silencios del texto podemos advertir el riesgo y el dolor de ésa mujer al alejarse de su hijo pequeño. Pero ésa madre no estaba sola, estaba junto a ella su hija, no sabemos su nombre ni su edad, pero ella es testigo del sufrimiento de su madre.

Es posible que el dolor de su mamá la empujara a seguir a su hermanito río abajo, hasta que el pequeño canasto llegara a manos de unas mujeres: la hija del faraón y sus esclavas, el texto dice que la princesa al verlo “se compadece del niño”. Ella sabe que es un niño hebreo, pero surge en esta escena una sensibilidad subversiva que lo arriesga todo, no se siente limitada por el mandato de matar a los niños hebreos, lo que interesa es proteger ésa vida. En ése momento, rompe las fronteras culturales, sociales y religiosas a favor de la vida. Por lo que se puede decir que la hija del faraón, es como otra partera que deja vivir al niño, sacándole del agua. Como una madre, como si ella hubiese dado a luz, por eso le pone el nombre de Moisés -lo he sacado de las aguas-. Ella hace lo contrario que su padre que echa a los niños al río, en cambio ella lo rescata.

La hermana de Moisés, que suponemos es Miriam se hace como un puente entre la hija del faraón y la madre de Moisés, porque ella se acerca ante la princesa y dialoga con ella: “¿Quieres que vaya y llame a una nodriza hebrea para que te crié al niño?” (v. 7), ofrecimiento que es aceptado por la princesa. Por lo que va a buscar a su madre inmediatamente, quien al presentarse ante la princesa asume la misión encomendada, “toma este niño y críamelo, que yo ye pagaré” (v. 9).

Y Miriam, junto al pueblo que salió de Egipto, como profetisa del desierto asume el papel de intérprete de la palabra de Dios. Ella es hermana y no hija, por eso asume un liderazgo compartido con sus hermanos (Moisés y Arón). Ella adquiere un liderazgo político y religioso en el desierto, junto a su pueblo, “tomó en sus manos un instrumento, un pandero, y todas las mujeres seguían con tímpanos, danzando y tocando pandoretas, mientras ella les cantaba. _Canten a Yahvé, espléndida es su gloria, caballo y jinete arrojó en el mar_” (Ex 15:19 – 21).

En Números 12:1 – 16, la encontraremos un poco velada por haber recibido un castigo en su cuerpo, la lepra, esto porque ella y Aron murmuraron contra el liderazgo de Moisés, pero la sentencia de Dios cayó en ella, esto nos muestra que posiblemente ella tenía un fuerte liderazgo que se ve expresado en el texto “... Miriam fue echada del campamento durante siete días. Mientras tanto, el pueblo no se movió de allí. En cuanto Miriam se reunió con ellos, se pusieron en camino desde Haserot, y acamparon en el desierto de Parán” (Nm. 12:15 – 16).

Paso 4: Clave de la espiritualidad transformadora

Acto ritual

Armamos un altar con cintas largas de diversos colores, dentro de una vasija de barro en la que ponemos la frase, Vida. Porque la vida es representada en la fragilidad de la vasija, que hay que cuidar y para ello empezamos a tejer redes que nos llevan sellar pactos entre las mujeres.

Guía: *Estamos emocionadas de saber que muchas mujeres participaron en la liberación del pueblo hebreo. En este momento nos invitamos a asumir algunos compromisos que nos lleven a establecer pactos entre mujeres.*

Mientras cada una se acerca para entretelar lazos con las cintas, podemos mencionar las alianzas que podríamos hacer para defender la vida (jalamos una cinta).

Para concluir con este espacio, juntas oramos el salmo de alabanza de las mujeres.

Salmo de Alabanza de las mujeres

Prorrumpes en gritos de alegría si te consideras persona
Y te respetan por lo que eres.
Alégrate por encontrar tu propio ser,
Por conocerte, por sentir tus límites.

Extendamos nuestras redes,
Entrelacemos nuestras miradas,
Repropiémonos de nuestros sentidos.

La divinidad nos alienta, nos nutre,
Nos desafía, nos libera.

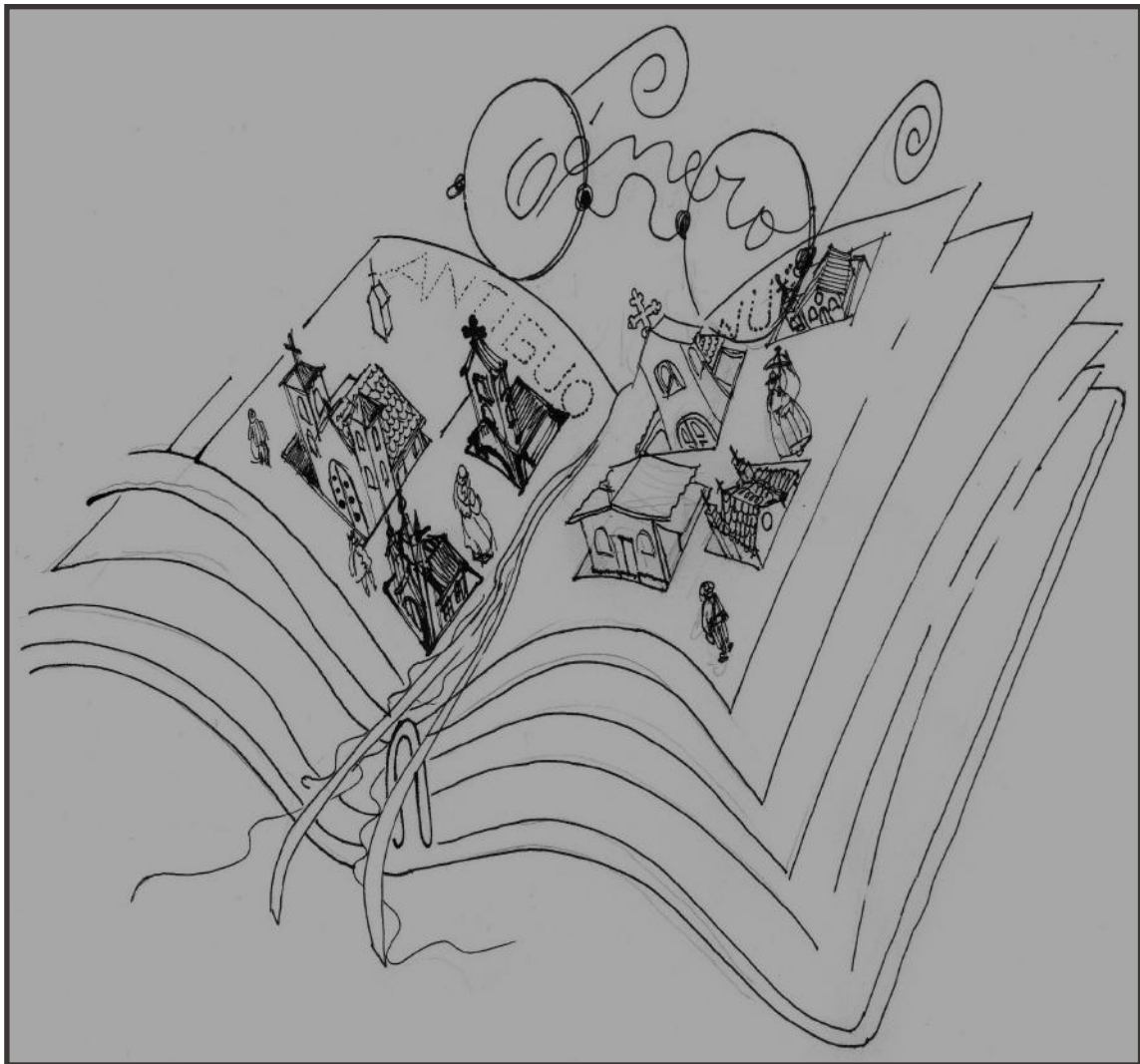
Es posible vivir en comunidad.
Erguirse,
Crecer.
Superar las barreras, limitaciones.
Vivir en plenitud.

Llegó la hora de la dignificación.
De amor, sabiduría y paz.

Esta alianza permanecerá porque no es forzada,
Porque asumimos nuestras diferencias
Y aceptamos nuestras diferencias
Y aceptamos que somos iguales en dignidad.

Reescritura de Isaías 54 desde nuestra experiencia de mujeres.
III Encuentro Nacional LPB-M, Buenos Aires, 1995.

APORTE CINCO



**Relectura bíblica desde la
PERSPECTIVA DE GÉNERO**

INTRODUCCIÓN:

La relectura o interpretación bíblica, desde la perspectiva de género, ofrece pistas que posibilitan una lectura liberadora de la Biblia a partir de un proceso donde se aprende otros modos de ser varón o mujer dentro del patrón socio cultural. Es la construcción alternativa a partir de la cotidianeidad de las mujeres y varones, al releer críticamente todo aquello que hemos asimilado como válido. Por ello Ivone Gebara, planteará que “la dimensión de género no sólo completa el conocimiento, sino que modifica sus principios, su fundamento y su expresión histórica” (citada en Marcos, 2007, p. 37).

Para leer la Biblia con perspectiva de género tenemos que analizar la situación tanto del hombre como de la mujer dentro del mundo del texto. Sospechando sobre los textos y relecturas bíblicas que priorizan los relatos masculinos, dejando invisibilizadas a las mujeres, llevadas a un segundo plano, o presentadas como seres que necesitan ser liberadas por figuras masculinas, que desfiguran los aportes que pueden ofrecer desde su propio ser y hacer en todo el proceso que llamamos historia de “salvación” o liberación. Si bien, las interpretaciones desde las perspectivas de género inciden en la vivencia de la fe de las mujeres y su rol al interior de las iglesias, sin embargo, nuestras diversas formas de comprender e interpretar los textos bíblicos cambian las miradas no sólo femeninas, sino también las masculinas porque hay otros aprendizajes que dignifican nuestras relaciones. No obstante, es imprescindible que las mujeres, quienes somos las afectadas por las relecturas patriarcales y machistas, encontremos en los textos denominados como sagrados, otros modos de comprenderse a sí mismas y de comprender a Dios.

OBJETIVOS:

- Releer los textos bíblicos con una nueva mirada, para dejarse sorprender por las figuras supuestamente anónimas, estigmatizadas o invisibilizadas de los textos bíblicos.

PASO UNO

Rito de conexión: Rebuscando las semillas de las mujeres en la Biblia

Guía: Traigamos a nuestra memoria, la tarea de las mujeres agricultoras que rebuscan las semillas que posiblemente heredaron de sus antepasadas. Se trata de un trabajo minucioso, de reconocimiento porque de ellas depende no sólo la alimentación saludable, sino la configuración de su identidad. Al igual que estas mujeres, estamos invitadas/os a rescatar las semillas que nos dejaron las mujeres en la Biblia que quedaron ocultas en las lecturas que sólo rescataron las figuras masculinas.

Actividad ritual

- Para este momento armamos un altar con algún producto significativo de nuestro pueblo, tierra, agua y la Biblia.
- Mientras armamos el altar, podemos cantar una canción conocida, o escuchar un canto significativo que haga mención a las semillas. O usar la canción sugerida, Semillas de Marcela Bonafede.

Guía: Cuando nos acercamos a la Biblia, imaginemos que estamos frente a una cosecha, donde todo está entreverado y las que resaltan son los frutos más grandes y no las posibles semillas. Del mismo modo, cuando nos acercamos a nuestra realidad de mujeres, miramos casi siempre lo que más resalta: la violencia hacía la mujer, las pocas oportunidades que tenemos para desarrollarnos como mujeres, las exclusiones que sufrimos por ser mujeres, las diversas responsabilidades que tenemos que no nos dejan sentir nuestras vidas.

Lo mismo sucede con la lectura de la Biblia, porque pareciera que no encontramos caminos de liberación forjados por las mujeres, porque es fruto de una cultura que invisibiliza a las mujeres, y que a través de las relecturas masculinas muchas veces se fundamenta la dominación de la mujer y su exclusión de los diversos ministerios.

Gesto: Se invita a las/os participantes a acoger una semilla en sus manos.

Guía: Estamos invitadas/os a mirar nuestra vida y recordar a una mujer ya sea de la Biblia o alguien que ha sido muy cercana a nosotras (se hace un momento de silencio, y si hay posibilidad se pone una música instrumental).

Guía: Mencionamos el nombre de la mujer que vino a nuestro corazón y los sentimientos que tenemos al recordarla (momento de compartir).

Guía: Para rescatar la memoria de las mujeres de la Biblia, estamos invitadas/os a dejar de usar los lentes masculinos, porque el mensaje nos llegó a través de ellos, por eso repetimos lo que hemos escuchado y aprehendido. Como diría Julieta Kirkwood:

Así como la historia de la conquista de América lo hemos tenido que conocer a través de la pluma de los conquistadores, toda la historia referida a las mujeres lo hemos tenido que conocer por la pluma y por la vara de los varones.

Es necesario leer la Biblia desde nuestro ser y dejarnos sorprender por la historia de la Liberación gestada no sólo por varones, sino también por mujeres, algunas nombradas y otras silenciadas, para rescatar las semillas que éstas mujeres nos dejaron.

Tiempo de reconocimiento: Se invita a que las/os participantes se aproximen a la Biblia que está en el altar para extraer el nombre de una mujer. Se ponen de dos para dialogar sobre lo que escucharon sobre esa mujer bíblica. Después del diálogo se invita a nombrar y visibilizar a la mujer o mujeres a las que hemos reconocido.

Contemplando los nombres, nos damos un tiempo de silencio, para escribir sobre nuestros conocimientos y desconocimientos sobre las mujeres bíblicas que tuvimos en nuestras manos (música de fondo - Enya).

Guía: Como un signo de compromiso, les invitamos a depositar en la tierra la semilla que tienen en sus manos, con el deseo de una nueva fecundidad que libera y transforma, como herencia que dejaremos para nuestras hijas, hijos, nietas, nietos, sobrinas/os.

PASO DOS

Interpretaciones feministas de la Biblia

El proceso de lo que hoy se denomina hermenéutica feminista, no ha sido fácil, pues solo el uso de la asignación feminista, supuso su rechazo en los espacios eclesiales, aunque en algunos espacios académicos específicamente bíblico-teológicos ya tienen su reconocimiento y su lugar. La hermenéutica feminista es fruto de un diálogo con los movimientos feministas, que busca la desarticulación de las funciones y relaciones que las sociedades y culturas atribuyen a las mujeres y hombres, como construcciones sociales que pueden demolerse y construirse sobre otras bases y criterios.

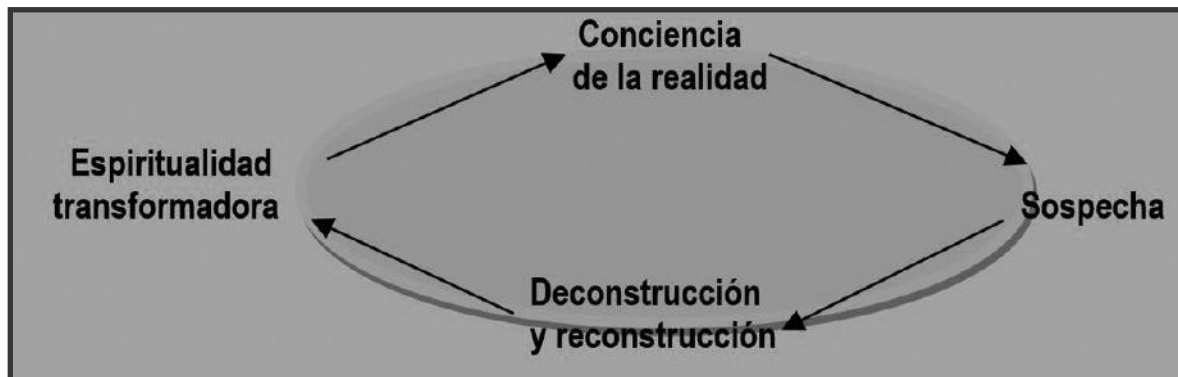
En ése sentido la hermenéutica feminista de la Biblia, plantea que los textos bíblicos fueron escritos en un contexto patriarcal, e interpretados con esos lentes, de ahí la necesidad de la articulación del círculo hermenéutico feminista, que tiene como desafío, según Nancy Cardoso:

Entender y analizar las circunstancias de poder en una determinada estructura social y literaria: el poder no es una instancia absoluta y estática, sino un conjunto de fuerzas que se mueven entre/contra/sobre los diversos sujetos sociales. Las mujeres también ejercen poder muchas veces, de resistencia y sobrevivencia, pero nunca son solamente víctimas de los hombres y sus estructuras. Puede ser coparticipes de su propia subordinación (1997, p. 5).

Esta afirmación, vista desde la deconstrucción y reconstrucción de los textos bíblicos, que por años han sido tomados como ley o usados para distorsionar y limitar la libertad de las mujeres en su participación en la historia, coloca a la hermenéutica feminista en una situación desafiante ante los esquemas tradicionales de la teología y de la estructura de las iglesias. En este sentido, una hermenéutica feminista es una reconstrucción de la historia y participación de las mujeres que ya no aceptan convivir como minorías, sino que se sienten dueñas de su pedazo de tierra: su cuerpo, su mente, sus decisiones, su dignidad.

Hay muchos caminos para desarrollar la hermenéutica feminista, sin embargo proponemos el siguiente círculo:

Conciencia de la realidad



Partimos de la conciencia de nuestra realidad, de nuestras experiencias como mujeres, nuestras luchas, el sexismo, machismo, racismo, las injusticias, la exclusión y el empobrecimiento; para compartirlas en nuestras interpretaciones bíblicas. Se trata de hacer dialogar nuestros cuerpos con las mujeres bíblicas, como diría la pastora Ute Seibert:

Invoco la presencia de nuestros cuerpos en la lectura de la Biblia, los ojos, sí, pero también los sentidos, encontrar los sabores, los olores, las texturas y los sonidos de este mundo extraño y, a la vez parecido al nuestro. Quiero que estemos presentes de cuerpo entero, con nuestros dolores, placeres, luchas, silencios, nuestras fiestas, nuestras rutinas y creatividad, nuestras cargas y sueños...

Presencia de mujeres desde siempre, caminar de mujeres diversas en clase, raza, religión, cultura, oprimidas, opresoras, víctimas, cómplices y también victimarias; presentes en nuestras relecturas de los textos sagrados reclamando su derecho a encontrar allí no más piedras, sino finalmente pan (citada en Pertuz, p. 1).

En este primer momento, se trata de concientizarnos y concientizar a otras personas (hombres y mujeres) sobre:

- los aportes de las mujeres.
- la opresión de que son víctimas las mujeres.
- que ese estado de cosas no es la voluntad de Dios sino una *construcción social*.
- que el/la oprimido/a es *sujeto* de su propia liberación.

La sospecha

La sospecha es una intuición que nos abre posibilidades al mirar la realidad, en nuestras relaciones y en nuestras interpretaciones bíblicas. No es dar por hecho algo, se trata de prestar atención a lo que hay detrás de una palabra, frase, hecho; ya que puede haber otros aspectos significativos. En el acercamiento a la Biblia, no podemos negar que muchos textos responden a los intereses de algunos hombres, ya que fue escrito por ellos y para ellos, sin embargo desde los lentes de la sospecha podemos percibir que las mujeres dejaron huellas que por poco transitar sus senderos se fueron borrando, o simplemente fueron ocultados. A su vez, queda la convicción que la Palabra de Dios no se limita a la Biblia, por lo que las búsquedas en la reconstrucción del *dabar*, traducida como la palabra y acontecimiento, desde las realidades de las mujeres constituyen nuevas palabras y realidades que proclamaremos como Palabra de Dios en nuestras vidas.

Desde esta clave se estudia sobre todo, los aspectos opresores de la Biblia, nombrando esas opresiones justificadas en nombre de la “infalible palabra de Dios”. Se puede decir que se trata de una mirada crítica de los cuerpos y sus lenguajes. Rescatando sobre todo los cuerpos denigrados, violentados y culpabilizados de las mujeres y el impacto que tuvo en nuestras vidas, ya que la justicia de las mujeres comienza en la reivindicación de nuestros cuerpos que restablece una estima que sana y libera nuestro propio ser.

Procesos de deconstrucción y reconstrucción

Los textos bíblicos necesitan ser liberados de las relecturas únicas que se hicieron y que se hacen al interior de los mismos textos bíblicos. Se puede decir que los textos bíblicos deben ser de-construidos desde nuestras capacidades.

A la hora de deconstruir un texto y reconstruirlo es importante implicar nuestro cuerpo y sentidos, ya que se trata de una nueva creación, que aclaran gestos o movimientos de los cuerpos en el texto, al leerlos desde las propias memorias y sensaciones; por la que se desmitifican personajes y actitudes tomadas como normativas, para llegar a una nueva comprensión. Rastreado las memorias guardadas. Indagando los contextos de vida de los personajes que se narran, e investigar el sentido que tiene eso para nosotras hoy.

Nuestro acercamiento a los textos bíblicos desea ser un camino de construcción colectiva, de poder generador de vida y conocimiento, en el cual las experiencias y la sabiduría de las mujeres no quedan errantes, sin saber de dónde vienen ni a dónde van.

Por eso alentamos la producción, la conservación, el intercambio y la transmisión del saber de las mujeres.

De lo que se trata es que nosotras, las mujeres, utilicemos nuestra creatividad femenina, para que en nuestro tiempo y contexto específico podamos experimentar las vivencias de las mujeres de la Biblia.

Espiritualidad transformadora

En nuestra actualidad hay una búsqueda por rescatar el sentido profundo de las espiritualidades que no se han tenido en cuenta, ya que no todas/os sentimos a Dios o Diosa de la misma manera, ni tampoco lo nombramos del mismo modo, hay muchos modos de vivir y sentir a la Divinidad. En ese sentido las mujeres lo sentimos de otro modo, dependiendo de nuestras diferencias también, ya que no somos un único modo de ser mujeres.

Desde una espiritualidad liberadora, estamos invitadas a superar las imágenes introyectadas de las imágenes masculinas de Dios: padre, juez, castigador, soberano, poderoso, celestial... Para asumir desde nuestras experiencias otros modos de comprender y sentir a la Divinidad que sean mucho más cercanas a nosotras/os.

Se trata como diría Sandra Nancy Mancilla “como profetisas y visionarias tenemos la certeza de que en nuestros clamores, en nuestros deseos y en nuestras esperanzas más entrañables Dios va entretejiendo con nosotras la nueva creación: historia de salvación, que es salud, sanación, evangelio de vida, justicia y esperanza para nosotras y las/os más empobrecidas/os de nuestra tierra” (2011, p. 4).

Nuestra espiritualidad brota pues de un contacto fluido con esas certezas que se expresan principalmente en el cuerpo con sus sentidos. Y en ellas oímos los clamores que brotan de lo más hondo, los gemidos que suben hasta despertar la memoria de las antiguas promesas, las esperanzas que nos contaron.

El diálogo entablado entre los cuerpos que se narran en el texto bíblico y nuestros cuerpos, se gesta la interpretación con lenguajes propios que circulan en fragancias, colores, movimientos, música, texturas, gestos, caricias, abrazos. De ése modo los cuerpos, en sus procesos de sanación y liberación, se tornan en mensaje y anuncio anticipado de la esperanza de la resurrección de los cuerpos.

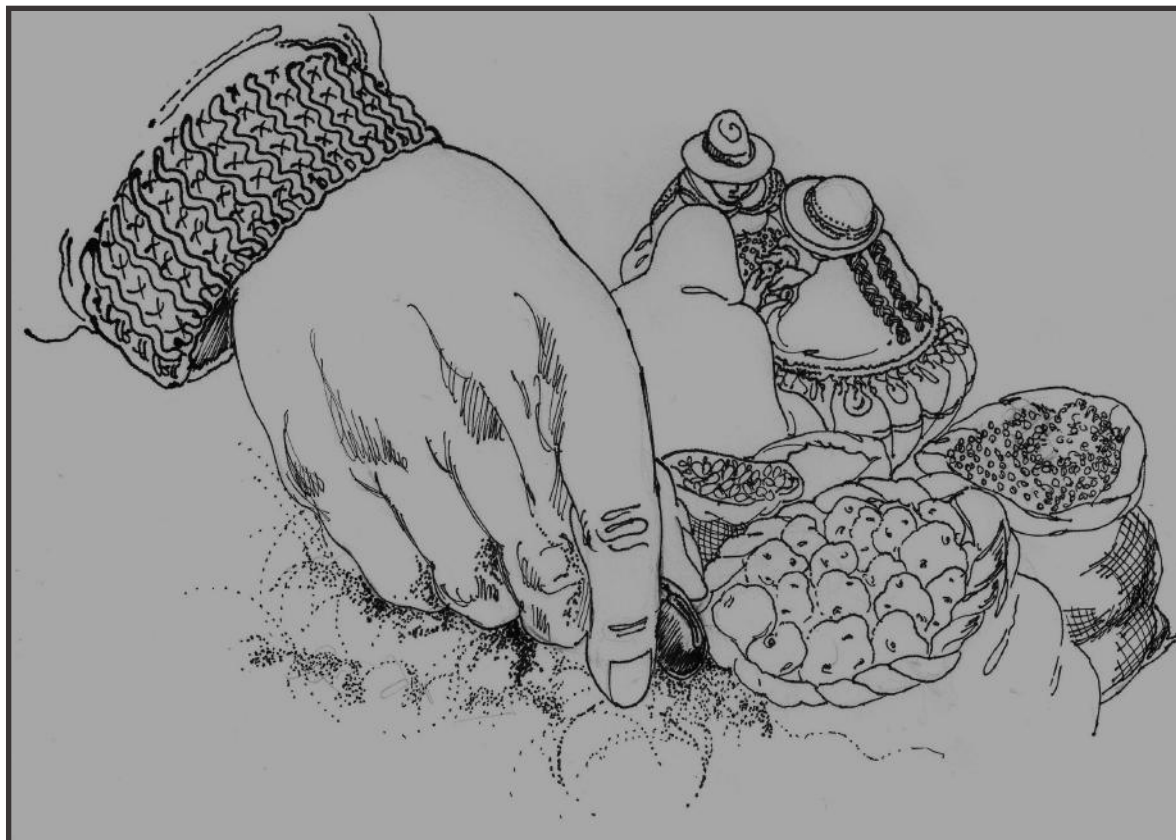
En este proceso es importante descubrir la fecundidad liberadora del texto bíblico, que supone una tarea ardua de mujeres y varones que apuestan por establecer relaciones justas, y hacer frente a interpretaciones patriarcales y androcéntricas que se han acumulado por siglos.

Preguntas de orientación sobre los cuatro pasos del método

<p style="text-align: center;">Conciencia de la realidad</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué clase de experiencias nos recuerda el texto bíblico? • ¿A quiénes corresponden las experiencias que ocupan el centro y a quiénes las que son descartadas, silenciadas o marginadas? • ¿Qué mentalidad social, y relaciones económicas, religiosas, morales y políticas en relación con las mujeres refleja el texto? • La experiencia inscrita en el texto, ¿se relaciona con nuestras propias experiencias? 	<p style="text-align: center;">Clave de la sospecha</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué tipo de relación varón-mujer se refleja en el texto? • ¿Cuáles son los personajes femeninos, sus expresiones, dichos, actitudes, gestos, acciones y funciones? • ¿Qué aspectos de las estructuras patriarcales descubrimos en el texto? • ¿Cuáles son los conceptos en relación con las mujeres que funcionan en el texto y en las interpretaciones? • ¿El texto legitima o cuestiona las estructuras de dominación?
<p style="text-align: center;">Proceso de deconstrucción y reconstrucción</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es la interpretación que escuchaste sobre el texto? • ¿Cómo nos afectó esa interpretación? • ¿Cuál es nuestra lectura liberadora del texto? • ¿Qué harían o dirían en el texto las mujeres de esa época? • ¿Qué título le darías a ese texto? 	<p style="text-align: center;">Espiritualidad Transformadora</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué imagen de Dios se promueve a partir del texto? • ¿Cómo viven las mujeres bíblicas su relación con Dios? • ¿De qué modo lo femenino revela a Dios y cómo Dios se revela en lo femenino? • ¿Cuál es la palabra recreada que nos libera?

Actividad

- Investiga sobre algunas biblistas que aportaron en el proceso de la hermenéutica feminista: Elsa Tamez, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Nancy Cardoso, Silvia Regina, Violeta Rocha, Alcira Ágreda.
- Para profundizar el método de la hermenéutica feminista, te invitamos a hacer un ejercicio con el siguiente texto: Lc 13:10-17, siguiendo las preguntas planteadas sobre los cuatro pasos de la hermenéutica feminista.



PASO TRES

Asomándose a la casa del Antiguo Testamento

Para asomarnos a la Casa del Antiguo Testamento, es imprescindible recordar a las mujeres que viven en ella, porque sólo desde la memoria es posible acercarnos a ellas.

- Recordemos algunos nombres de mujeres del Antiguo Testamento,
- Describamos algunas características de la mujer que hemos nombrado.
- Preguntarnos ¿qué mensaje nos dejan esas mujeres?

La situación de las mujeres en el Antiguo Testamento

La mujer en nuestra historia y también en los textos del Antiguo Testamento, siempre han sido colocadas en “desventaja” frente al varón, porque muchas culturas se construyeron bajo la fuerza y poder de los hombres, quiénes se otorgaron el derecho y deber de realizarse al máximo, por ser valorados por lo que son, por ejemplo: Abraham el padre de la Fe, Moisés el amigo de Dios, David el ungido de Dios. Y la mujer fue vista siempre como un objeto (Ex 20:17) y no tanto por su ser.

En el mundo del Antiguo Testamento, sucedió lo mismo, encontramos en los textos, situaciones en los que la mujer padece marginación y opresión. Y esto, por doble causa: la opresión y la marginación de los empobrecidos de la que eran parte muchas mujeres, y la situación de desigualdad de la mujer en esa sociedad.

Se sabe que en el pueblo hebreo y los pueblos vecinos, la mujer estaba completamente subordinada como lo expresa el mito babilónico de Enuma Elis, que presenta la victoria de Marduk el Dios guerrero frente a Tiamat la Diosa Madre, que sin duda tuvo sus repercusiones en las relaciones de varones y mujeres, como lo expresa Gn. 3:16. Incluso estaban excluidas del espacio religioso que era tan importante para ése pueblo, y ni pensar en estudiar las escrituras, como lo hacían los varones “adultos”. Todas éstas actitudes excluyentes fueron reforzadas desde la perspectiva de la inferioridad de la mujer. Por lo que el ser mujer, era tomado como una maldición, por eso los hombres daban gracias a Dios por tres cosas: “por no haberme hecho pagano, por no haberme hecho mujer y por no haberme hecho ignorante”.

Pero tenemos que ser conscientes de que la realidad de la mujer no siempre fue así, y además, es claro que las mujeres no lo aceptaron fácilmente, por eso fue necesario usar muchos mensajes represivos a través de relatos, poemas, mitos y proverbios, que construyeron la identidad de una mujer obediente y auxiliar como se supone que debe ser, de acuerdo con la ideología masculina que se encarga de reprimir la experiencia creciente de las capacidades femeninas en cada generación de mujeres.

Por ello estamos desafiadas/os a hacer una lectura atenta de la Biblia, para descubrir “más allá de las palabras”, la liberación gestada por las mujeres que se abrieron camino y transformaron sus realidades. Es hora de liberarnos de nuestra eterna condición de víctimas, y acoger las semillas que nuestras abuelas, madres y hermanas en la fe, nos dejaron como herencia.

Actividad

Te invitamos a dialogar con algunas mujeres que gestaron la liberación en su pueblo desde la experiencia de encuentro con el Dios/a de la Vida. Recordemos que para acercarnos a cada mujer, lo haremos desde los cuatro pasos de la hermenéutica feminista y sus respectivas preguntas.

- Elije un texto analiza e interpreta con los pasos de la hermenéutica feminista: Nm 27:1-11 y Josué 17:3-6; Jueces 16:4-21; 2 Sam 11.

PASO CUATRO

Entrando en la casa del Nuevo Testamento

Para acercarnos a la realidad de las mujeres en el Nuevo Testamento, es preciso hacer la distinción entre las mujeres judías y las mujeres greco-romanas, ya que ése fue el contexto inicial de las primeras comunidades cristianas. En las sociedades judías y samaritanas, las mujeres no contaban dentro del sistema, social y religioso, se puede decir que las mujeres vivían retiradas de la vida pública. Incluso se puede advertir que ellas debían evitar en público la compañía masculina. En ése contexto, surge el deseo, de una liberación posible y necesaria de las mujeres. Si miramos con profundidad a las mujeres en los Evangelios, encontramos que ellas se acercan desde la convicción de su fe, por ello Jesús ratifica ésa fe que las hace libres. Por lo tanto nos atrevemos a plantear que las actitudes de las mujeres liberaron a Jesús de los prejuicios que los hombres judíos tenían sobre las mujeres.

En los evangelios encontramos a Jesús y sus discípulos en compañía de unas mujeres (Mc 15: 40); él mismo siente un afecto personal hacia algunas mujeres (Lc 10:38-42, Juan 11. En ése sentido Jesús aparece, en su trato con la mujer, como un hombre que desafía el legalismo judío de ése tiempo que gira entre lo puro y lo impuro, y desde sus actitudes y palabras consideras como “impuras” desestabiliza el mundo masculino.

Cabe destacar que en los Evangelios, las seguidoras de Jesús, muestran el mismo coraje que tuvo el maestro, esto lo advertimos en la fidelidad de las mujeres al pie da la cruz, son ellas que están más cerca de Él (Mc 15:40-47). Y al tercer día, son las mujeres que van al sepulcro, con el fin de ungir el cuerpo con hierbas aromáticas y allí ellas asumen el papel de testigos de la resurrección. Por otra parte, cabe destacar que cuando la “Palabra se hizo carne”, se cobijó primero en el vientre de una mujer del pueblo. Este es el mensaje del Evangelio: Jesús, el Cristo, la Palabra hecha carne, que habitó entre nosotras/os y que con sus palabras y obras, retó a sus contemporáneos a aceptar la igualdad de la mujer como “imagen y semejanza” de Dios.

En el contexto de las mujeres greco-romanas, es posible que el mensaje de las mujeres en el movimiento de Jesús, haya llegado muy poco, sin embargo en ése contexto había una fuerte adhesión a la figura femenina de la divinidad: Cibeles, Venus e Isis, por lo que las mujeres actuaban con cierta libertad a pesar de la cultura patriarcal. Eso mismo nos da pautas para comprender el liderazgo de las mujeres en las comunidades cristianas greco-romanas atestiguadas en la figura de Lidia en Hechos 16:11-15, o las misioneras y ministras mencionadas en la carta a los Romanos 16:1-23 y otra muchas mujeres atestiguadas en los relatos de las cartas de Pablo; por lo que la tradición post paulina buscará hacer prevalecer una corriente patriarcal frente al planteamiento de Pablo de que *“ya no importa ser judío o griego, esclavo o libre, varón y mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo”* (Gal 3:28). De modo que un texto posterior no incluye la relación entre varón y mujer, *“ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos”* (Col. 3:11), que refleja los modelos patriarcales de la familia, donde el varón era considerado superior a la mujer.

Actividad

En este apartado dialogaremos con tres mujeres culturalmente diversas, y con tres experiencias distintas, pero que nos transmiten sus convicciones de una vida liberada que las lleva a anunciar ¡Buenas Noticias!

Te invitamos a que dialogues con alguno de estos tres textos:

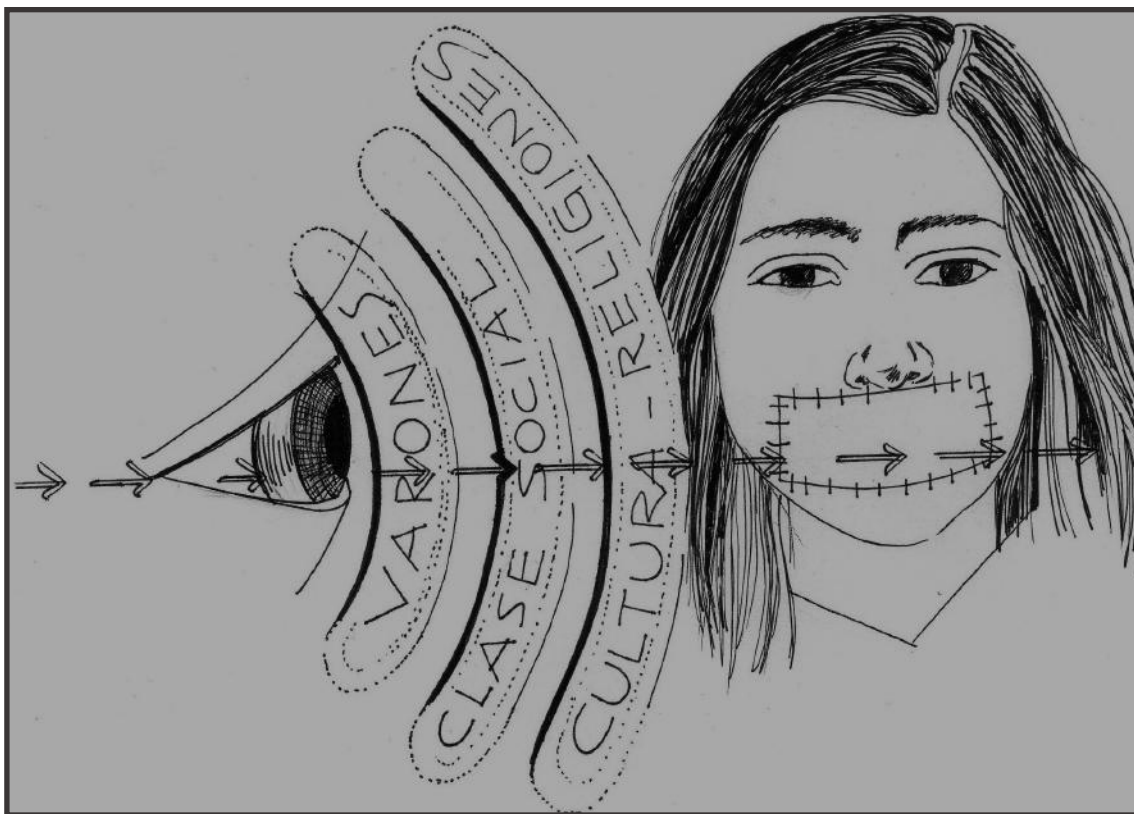
- **Jn 11:17-27.** Llegó, pues, Jesús y halló que ya hacía cuatro días que estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros; y muchos de los judíos habían venido a casa de Marta y María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, fue a su encuentro, pero María se quedó sentada en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le contestó: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo[c], el Hijo de Dios, el que viene al mundo.
- **Mc 7:24-30.** Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido; sino que enseguida, al oír hablar de El, una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo, fue y se postró a sus pies. La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio. Y El le decía: Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien

tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Pero ella respondió y le dijo: Es cierto, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos. Y El le dijo: Por esta respuesta[e], vete; el demonio ha salido de tu hija. Cuando ella volvió a su casa, halló que la niña estaba acostada en la cama, y que el demonio había salido.

- **Hch 16:11-15.** Así que, zarpando de Troas, navegamos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis, y de allí a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, una colonia romana; en esta ciudad nos quedamos por varios días. Y en el día de reposo salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde pensábamos que habría un lugar de oración; nos sentamos y comenzamos a hablar a las mujeres que se habían reunido. Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía. Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos en ella. Y nos persuadió a ir.



APORTE SEIS



Historia de la Iglesia desde la
PERSPECTIVA DE GÉNERO

INTRODUCCIÓN:

La historia de la Iglesia, al igual que los otros modos de presentar la historia, refleja a los que la escriben. A fin de romper con este monopolio, buscamos leer la historia de la Iglesia desde la perspectiva de género, este modo de leer la historia surge desde los aportes bíblicos y teológicos de muchas mujeres y muchos varones que sienten el peso de una historia interpretada y pensada siempre desde una única perspectiva y bajo criterios muy parciales, no sólo de los varones, sino de determinadas clases sociales. Se trata de perspectivas culturales y religiosas vencedoras, con respecto a la historia olvidada o silenciada.

En ese sentido buscamos el camino de las/os olvidados/as, y silenciadas/os, es decir, lo inédito que “es la historia no oficial, o sea la espiritualidad de los pueblos, de las mujeres y de los hombres, de los niños, de su relación con la vida y con el misterio que encierra” (Potente 2001: 45). Para entrar en el corazón del cristianismo que en sus inicios se presentó como un movimiento contracultural, porque cuestionó no sólo la religión, sino la cultura y las costumbres del pueblo judío y del imperio romano, que en aquel entonces globalizaba sus costumbres y pensamientos.

La relectura de nuestra historia común, nos invitará a repensar en la historia de nuestras iglesias, que desde las relecturas patriarcales de los textos bíblicos relegan sobre todo a las mujeres de los diversos ministerios eclesiales, por ello diremos juntas/os, ¡que las mujeres no callen en las iglesias!

OBJETIVOS:

- Aproximarnos a la historia de la Iglesia desde historias no oficiales, de experiencias narradas en los textos bíblicos, apócrifos y de otros escritos, para afirmar el ministerio de las antepasadas en la fe.

PASO UNO

Rito: Mirando el pasado para avanzar adelante

Guía: Sentimos alegría de saber que en el libro considerado como sagrado, es posible encontrar a mujeres que participaron en la liberación de sus contextos culturales, sociales y religiosos. Nombrémoslas (cada una/o menciona un nombre) para que nos sigan acompañando, en el proceso de escarbar las otras historias que presentan a los/as que fueron olvidados/as en las historias oficiales. Para este momento les invitamos a formar una espiral, pues queremos leer la historia no de manera lineal, sino en el dinámico proceso de la espiral, donde transitamos del centro hacia fuera y a momentos de fuera para adentro, como lo hacemos ahora al mirar nuestro pasado.

Gesto: Armamos la espiral con algunas de nuestras prendas de vestir (mantos, chales, bufandas, pasadores, etc.), porque todas/os estamos implicados/as en nuestras historias y en la historia de nuestras iglesias (música de fondo).

Guía: Desde el centro de nuestra espiral, nos conectaremos, con algunas primeras comunidades cristianas, que se presentaron como un espacio alternativo que acoge a los/as marginados/as, en la que no entran sólo lo pobres económicamente, sino todos aquellos/as que son mal vistos o no son queridos y entre ellos pueden estar las mujeres, los extranjeros/as, los provincianos/as, o los/as esclavas/os.

Guía: Sin embargo, también, la historia se comprendió y fue construida por las palabras conocidas por su “autoridad”, aunque estás reflejan un modo de pensar y sentir, escuchemos algunas palabras respecto a las mujeres, no porque sólo afecte a las mujeres, sino porque este modo de pensar influyó en el pensamiento del cristianismo.

La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue for-

mado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad (1 Tim 2:11-14).

Las mujeres no deben ser iluminadas ni educadas en forma alguna. De hecho, deberían ser segregadas, ya que son causa de insidiosas e involuntarias erecciones de los santos varones... Es Eva, la tentadora, de quien debemos cuidarnos en toda mujer... No alcanzo a ver qué utilidad puede servir la mujer para el hombre, si se excluye la función de concebir niños (San Agustín, en: La ciudad de Dios).

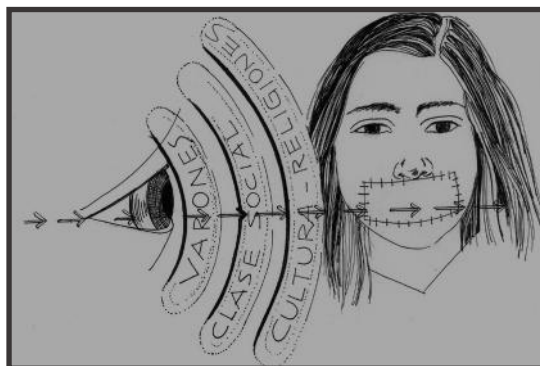
El varón es el sexo genérico de la especie humana, sólo el varón representa la plenitud y potencial del ser humano. Mientras la mujer por naturaleza es deficiente física, moral y mentalmente (Tomás de Aquino, en: Summa Theologia I, qu. 92, art. 1).

Guía: Nos damos un momento de silencio para reconocer los sentimientos que provocan estas palabras, u otras palabras que guardamos en el corazón porque nos afectaron. Escribimos lo que sentimos en las hojas que iremos pasando (Música de fondo).

Luego dialogamos en grupos de tres sobre las palabras escuchadas, y analizaremos el modo en que influyeron en el rol de las mujeres al interior de nuestras iglesias, sobre todo en el modo en que se asumen las responsabilidades. Y como dijimos que cada una/o hace historia, veamos de qué modo tanto mujeres como varones podemos cambiar la realidad que hemos compartido, lo ponemos por escrito en nuestro altar, y en nuestros corazones, porque eso es lo que dejaremos como herencia (Se reparten unos corazones para escribir).

Guía: Invitamos a poner en la espiral nuestras palabras de vida, porque queremos reescribir las historia o aprender a leer la historia de la Iglesia, porque de lo contrario, será cualquier tipo de historia, formulada desde los más fuertes, desde los que mandan y explotan la vida. Asumiendo este compromiso, escuchamos y cantamos la canción de: Ana Mercedes Pereira, las manos de Dios.

Finalmente, juntas/os, nos ofrecemos una bendición: Que llegues a confiar en tu propia fortaleza, enraizada en Dios, de modo que no tengas miedo de dejar que los otros/as lo vean. Amén.



PASO DOS

Mujeres discípulas, apóstoles, diaconizas y misioneras

Nos conectamos con los pozos profundos del cristianismo, con el mensaje que tocó los corazones del maestro del camino, Jesús de Nazaret, que provocó la convocación de mujeres y hombres que se considerarán sus seguidoras/es, apóstoles, diáconos y misioneras/os, que transmitieron como diría 1 Jn 1:1-2: “...acerca de la Palabra de vida –pues la vida se manifestó, y nosotros/as la hemos visto y damos testimonio”.

Mujeres en el movimiento de Jesús

La aproximación a las mujeres que denominados del movimiento de Jesús, motivan a mujeres y hombres de fe a repensar en otras maneras de relacionarnos al interior de nuestras iglesias. Para ir al encuentro con estas mujeres, dejemos que las palabras de Elsa Tamez nos presenten:

En el movimiento de Jesús había mujeres, y no pocas. Las mujeres eran discípulas y lo seguían en Galilea igual que los varones (Lc 8:1-3). Jesús no hacía distinción entre mujeres y varones; por el contrario, una de sus características consistió en proponer un orden de vida diferente del modelo jerárquico al que estamos acostumbradas. Jesús era muy atrevido en sus enseñanzas: estaba en contra de aquellos que querían ocupar los primeros puestos y hablaba mal de las autoridades políticas que someten a los demás. “Entre ustedes no será así”, le decía a sus seguidores. Tampoco hablaba muy bien de las autoridades religiosas que se creían muy santas y que marginaban a quienes consideraban impuros o que se aprovechaban de las viudas. También me gusta mucho la actitud autocrítica de Jesús. La sociedad judía discrimina a las mujeres. Frecuentemente las considera impuras y nos les permite tomar parte importante en las sinagogas. Jesús, tal vez por ser galileo y no de Judea no le dio mucha importancia a esas tradiciones que hacen a un lado a las mujeres, sino que se

dejó rodear y seguir por mujeres las consideró iguales a los varones y les restableció su dignidad perdida a causa de las costumbres de la cultura patriarcal.

Estoy consciente que hay que diferenciar entre el movimiento de Jesús de Nazaret en Palestina y el movimiento cristiano fuera de Palestina... Yo prefiero hablar, sin embargo, de un solo movimiento, un movimiento que alternativo frente al control hegemónico del imperio romano. Creo que para las mujeres es importantísimo enfatizar la continuidad del movimiento de Jesús más allá de Palestina, pues es allí donde dicho movimiento intensifica su fuerza liberadora frente a la opresión patriarcal del imperio romano y las prácticas tradicionales del judaísmo.

La crítica frecuentemente de Jesús a su propia cultura judía no tiene nada que ver con una postura anti-judía. Como sabemos, Jesús fue judío y como tal asumió una posición autocrítica con respecto a la mentalidad patriarcal de su cultura y de la cultura romana, toda vez que dicha mentalidad se convertía en opresora. Jesús hizo lo mismo que nosotras hoy cuando cuestionamos y criticamos constructivamente nuestras propias culturas religiosas (Tamez, *s/f*, pp. 9-10).

La mujer que unge en la cabeza a Jesús

El texto de Marcos 14, narra todo lo que acontece antes de la crucifixión de Jesús, y donde figura una mujer anónima que unge a Jesús en la casa de Simón el leproso, un hombre considerado como impuro, donde inicia el recorrido que seguirá Jesús hasta llegar a la Cruz.

Actividad

- Leamos los siguientes versículos 3-8. Ubiquemos el lugar, los personajes ¿qué hacen, y dicen? Y las palabras significativas. Para luego compartir nuestra relectura.

Rescatamos los aportes de esta mujer desde las palabras de Jesús: “Les aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya” (v. 8). Porque ungió a Jesús, en la cabeza, “quebró el frasco y lo derramó en su cabeza” (v. 3). Este gesto refleja su autoridad, porque no murmuran por lo que ella hizo, sino por el costo del perfume, por lo que Jesús pedirá que la dejen y no la molesten (v.6), porque lo preparó a recorrer el camino hacia la cruz, que era la exigencia del discipulado que Marcos presenta (cf. 8:22-10:52).

Como dirá Sandra Mancilla “La extraña que unge a Jesús irá asumiendo los rostros de las mujeres al pie de la cruz, de las que “le seguían y le servían cuando estaba en Galilea y otra muchas que habían subido a Jerusalén” (Mc 15:40-41), de las mujeres que veían dónde ponían el cuerpo del maestro, de las mujeres que finalmente son las primeras que reciben la Buena Noticia de la resurrección. Ellas ya tienen nombres, son las discípulas fieles del

maestro, que le siguieron, le sirvieron y subieron hasta la cruz, que no lo abandonaron en la hora decisiva” (2000, p. 115).

María Magdalena: Apóstol de Apóstoles

Actividad

- Escribir el nombre María Magdalena: describiendo todo lo que escuchamos sobre ella.
- En grupo elaboramos un dibujo de lo que puede ser su cuerpo y escribimos todo lo que se dice sobre ella, con los aportes de nuestro primer trabajo.

¿Quién es realmente esa mujer? Se dice que de ella había salido siete demonios (Mc 16:9; Lc 8:3) por lo que posiblemente se la asocia con la prostitución, pero los textos de endemoniados curados por Jesús parecen referirse a enfermedades. Entonces en esta mujer ¿qué serían los siete demonios?:

El número siete para la cultura judía significaba plenitud; según esto, ella realmente había estado fuera de sí. A causa de los demonios había perdido su dignidad y su sentido de pertenencia, necesitaba encontrar la forma de “retornar a sí misma”. Conociendo la historia de los endemoniados que curó Jesús, seguramente que su vida era muy triste, su cuerpo debía estar muy golpeado, y muy probablemente vivía marginada al extremo respecto de la gente de su entorno (Tamez, s/f, p. 94).

Pero el problema más grave es que al asociarla como pecadora, se olvidó lo más importante, su ser discípula y apóstol, ya que está entre las mujeres que seguían a Jesús (Lc 8:2-3) y se la presenta como testigo de la resurrección de Jesús en los cuatro evangelistas (Mc 16:1-11; Mt 28:1; Lc 24:10; Jn 20:11-18). Y según la palabra y memoria de Juan 20:11-18, se la presenta como *apostello*, término griego que se traduce como “ser enviado/a” a anunciar la memoria viva de Jesús, la resurrección, después de asumir también el riesgo de la cruz y de vencer el temor y el miedo al no encontrar el cuerpo del maestro. Hasta finalmente vivir el encuentro con el resucitado, cuando escuchó su voz, “¡María!” y ella contestó inmediatamente “¡Rabuní!” (maestro), como discípula identificada con su maestro que le pide llevar el mensaje a los demás discípulos, sus compañeros que iniciaran con el envío del mensaje de la vida, muerte y resurrección de Jesús, por ello María Magdalena, será apóstol de apóstoles.

Febe, una gran Líder de las comunidades cristianas fuera de Palestina

Es muy probable que Febe fuera una de las líderes más importantes de la iglesia temprana, por lo que está recordada, como diaconisa o ministra de la Cencreas, en Grecia, que es la portadora de la carta, a la que Pablo llama hermana, ministra protectora, aunque se use el término diakonos, no denota el sentido del servicio específico de asistencia, sino los que se encargan de la predicación y la enseñanza, y porque ella también es *prostatis* (protectora), en ese contexto esa palabra se la atribuía a la gente que tenía mucha autoridad. Rescatar a Febe como líder reconocida en las comunidades como lo expresa el texto de Rm 16:1-2, según la conclusión de la carta exhorta a que “la reciban en el Señor de un modo digno de los santos y la ayudarán en cualquier asunto que necesite de ustedes, porque también es benefactora de muchos, incluso de mí mismo”. Texto que refleja que no es sólo una colaboradora de Pablo, sino una líder de la comunidad cristiana, que tiene la autoridad de interpretar la carta que envía Pablo.



Prisca, una gran misionera

Prisca, es una de las misioneras y fundadoras de iglesias domésticas más reconocidas. Extendió el evangelio junto con Aquila su esposo. Como Pablo, eran cristianos judíos, misioneros itinerantes, financieramente independientes de cualquier iglesia local. Prisca y Aquila eran misioneros colaboradores de Pablo, pero, no como Bernabé y Apolo, no estaban bajo su autoridad. “Mis compañeros de trabajo en el servicio de Cristo Jesús. A ellos, que pusieron en peligro su propia vida por salvar la mía...” (Rom 16:3-4).

Tanto Prisca como Aquila eran dirigentes bien conocidos en el cristianismo primitivo, del que sus iglesias domésticas en Corinto (1 Cor 16:19), Roma (Rom 16:4-5) y Éfeso (2 Tim 4:19), eran importantes centros. Su ejemplo indica que la iglesia doméstica se modeló transgrediendo las estructuras patriarcales, ya que al nombrarlos, se la nombra primero a ella.

PASO TRES

La vida de las comunidades afectada por las jerarquías sociales y eclesiales

Aproximarnos a algunas mujeres del movimiento de Jesús y líderes de las primeras comunidades cristianas, vimos que hubo presencias significativas, por lo que habrá que preguntarse, dónde quedaron los nombres y aportes de estas mujeres, es posible que aprendimos muy bien la lección de los discípulos descritos por Lucas en los relatos de la resurrección “a ellos todas aquellas palabras les parecían desatinos y no les creían” (Lc 24:11), hasta que nuestras relecturas, han terminado de suprimir las narraciones de las mujeres, por sobre estimar algunas figuras masculinas.

Por otra parte, la integración al ambiente cultural y religioso tanto judío, samaritano y greco-romano, la plena participación parece restringirse, no sólo a las mujeres, sino también para los que hasta entonces se reconocían en su diversidad. Según Elisabeth Schüssler Fiorenza, “si las comunidades cristianas tenían que crecer, desarrollarse y sobrevivir históricamente, era necesario que se adaptaran a su sociedad, asumiendo sus estructuras institucionales patriarcales” (1989, p.123).

Las relecturas patriarcales

El discipulado de las mujeres se vio afectada por los relatos de la elección de los doce, y por la primacía de alguno de ellos, por ejemplo Pedro, porque se dice que es el que reconoció a Jesús como Mesías (Mt 16:16), cuando nos olvidamos del relato de Juan 11:1-44, que presenta a Marta. En este relato se hace mención a la muerte de Lázaro, el hermano de Marta y María, las amigas de Jesús; rescatamos algunas actitudes de Marta: sale del espacio de la casa (v. 20) al encuentro de Jesús que va en dirección al sepulcro de Lázaro, mientras caminan Marta le recuerda que su hermano no hubiera muerto si hubiera estado, ahí, pero Jesús plantea la resurrección, “Yo soy la resurrección. El que cree en mí,

aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (vv. 25-26), y luego le hace la pregunta fundamental ¿Crees esto?, ella responde “Sí señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo (Jn 11:27). De ese modo, Marta “estaba contraponiendo el poder de Jesús que da vida al poder patriarcal controlador. Al mismo tiempo, al ser la confesión su propia palabra, ella asumía la propuesta del movimiento de Jesús como alternativa a ese poder” (Tamez, s/f, p. 43).

Actividad

- Analiza las dos escenas de Pedro (Mc 8: 27-33) y Martha (Jn 11: 17-27): Analiza las relaciones que ambos logran establecer con Jesús. ¿Cuál de los dos vive con mayor su convicción su profesión de fe?

La victoria de la corriente patriarcal del cristianismo

Así como la profesión de fe que hizo Marta, se fue silenciando a las mujeres, veamos de qué modo las propuestas mucho más restablecedoras de las relaciones o lo que llaman las propuestas contraculturales, al final van prevaleciendo las propuestas patriarcales, aunque no será fácil silenciar las voces de las mujeres, que pedirán la palabra una y otra vez en el caminar de nuestra Iglesia que asumirá los valores patriarcales de cada tiempo.

Por lo general se entiende que el cristianismo primitivo fue homogéneo, sin embargo, en el ambiente de las comunidades cristianas encontramos dos corrientes masculinas, una que tiene que ver con el pensamiento de Pablo: “Ya no importa ser judío o griego, esclavo o libre, varón y mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo” (Gal 3:28). Porque “el que está unido a Cristo es una nueva creación. Las cosas viejas ya pasaron; se convirtieron en algo nuevo” (2 Cor 5:17). Y por otra parte la corriente patriarcal, que no incluye la igualdad entre varón y mujer, “ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos” (Col. 3:11).

La corriente cristiana que apunta a la igualdad la encontramos en las siete cartas consideradas de Pablo: 1 Tesalonicenses, Gálatas, 1 y 2 Corintios, Filipenses, Filemón y Romanos, parece que la intención de Pablo es forjar comunidades que superen las desigualdades, que se explicita en Gal 3:28, pues justo el movimiento de las comunidades cristianas asociadas a Pablo, habrá presencia de mujeres como anteriormente mencionamos.

Sin embargo, esas mismas comunidades, asumirán los modelos patriarcales de la familia, en los que el varón era siempre superior a la mujer, como los padres a los hijos y los amos

a los esclavos, encontraban un firme apoyo en la ley y en las costumbres moralistas. Esto lo podemos encontrar sobre todo en la tradición post Paulina, es decir no moverá el sistema pero forjará lo que Gerd Theissen, llama el “patriarcado del amor”.

La corriente patriarcal, buscará sostenerse, incluso haciendo interpolaciones en el mensaje de Pablo, a fin de mantener el orden que se empieza a establecer:

Siguiendo la práctica general de las comunidades cristianas, las mujeres deben guardar silencio en las reuniones de la iglesia, porque no les está permitido hablar. Deben estar sometidas a sus esposos, como manda la ley. Si quieren saber algo, pregúntenlo a sus esposos en casa; porque no está bien que una mujer hable en las reuniones de la iglesia (1 Cor. 14:33b-35).

Este texto es una inclusión tardía, ya que el v. 36, tiene más sentido si se lee con el vv. 32 y 33 a “El don de la profecía debe estar bajo el control del profeta, porque Dios es Dios de paz y no de confusión. Tengan presente que la palabra de Dios no comenzó en ustedes, ni ustedes son los únicos que la han recibido”.

Por otra parte, no coincide con el tema, porque toda esa unidad se refiere a la profecía. Según, los comentarios de la Biblia de Jerusalén en la edición de 1998, plantea lo siguiente:

Los vv. 34-35, que algunos manuscritos ponen después del v. 40, pueden ser interpolación postpaulina. Dos razones hacen plausible esta hipótesis. Por una parte el recurso de la obediencia a la Ley (probablemente Gn 3:16), poco propio de Pablo; es segundo lugar la orden de silencio impuesta a las mujeres parece contradecir a 1 Cor 11:5. Estas órdenes reflejan la mentalidad de 1 Tm 2:11-14, y probablemente proceden de la misma situación eclesial (1998, p. 1692).

Esto era muy común en los textos, por la transcripción de los mismos al ser manuscritos, por ello el autor del Apocalipsis declarará ciertas advertencias (22:18-19). Con todo se impuso la jerarquía patriarcal: Esposo-padre-amo, frente a esposa, hijos/as, esclavos/as, lo encontraremos en diversos textos: Ef. 5:22-6:9; Tit. 2: 3-10; Col. 3:18-4:1; 1 Pe. 2:11-3:7.

Sin embargo, se puede evidenciar la participación de la mujer, y posiblemente su fuerte lucha con la tradición posterior. La presencia de la diaconisas (1 Tim 3:11); las viudas ocupan un lugar importante y tienen el derecho a que se les ayude en la comunidad (1 Tim 5:3-16); las mujeres que tienen experiencia (ancianas) ocupan un papel insustituible en el apostolado familiar (Tito 2: 3-5), todas ellas seguirán haciendo oír su voz.

PASO CUATRO

Las nuevas perspectivas de la Buena Noticia para todas/os

La Buena Noticia de Jesús se extendió entre el trigo y la mala hierba, del mismo modo, como vimos en los otros aportes, la historia de nuestra Iglesia no está construida sólo por esas voces oficiales, sino también por los cuerpos silenciados pero de plena convicción en su fe que se vinculó al maestro de la vida y del camino que los/as llevó a romper con lo establecido. Siguiendo a esos primeros/as mujeres, niños/as, jóvenes, hombres, que vivieron en su vida la persecución, la amenaza, como ejemplo, leamos algunos fragmentos de la Carta del joven Plinio (gobernador de Bitinia-Ponto) al emperador Trajano, gobernó hacia el 111 y 113:

Por de pronto, respecto a los que me eran delatados como cristianos, he seguido el procedimiento siguiente: empecé por interrogarles a ellos mismos... Con estos informes me pareció todavía más necesario inquirir qué hubiera en todo ello de verdad, aun por la aplicación del tormento a dos esclavas que se decían ministras. Ninguna cosa hallé, sino una superstición perversa y desmedida. Por ello, suspendido los procesos, he acudido a consultarte. El asunto, efectivamente, me ha parecido que valía la pena de ser consultado, atendido sobre todo el número de los que están acusados. Porque es el caso que muchos, de toda edad, de toda condición, de uno y otro sexo, son todavía llamados en justicia, y lo serán en adelante (López de Guereñu Polán, 2012).

Fueron esos cuerpos no sólo silenciados, sino perseguidos que sostuvieron lo que hoy nosotras/os llamamos, cristianismo, y que a lo largo de nuestras historias buscaron la consecuencia de la fe, y que también fueron silenciados/as, perseguidos/as, en algunos casos no por el sistema, sino por los mismos miembros de la Iglesia.

Invoquemos a las/os Mártires de las primeras comunidades cristianas; a las/os que fueron sentenciados por las misma Iglesia, al silencio, al fuego de las hogueras, a la excomunión. A las/os mártires de nuestras tierras que asumieron la convicción de asumirse

con y desde el pueblo, regando nuestros suelos con sus sangres a fin de que florezcan la justicia y el derecho.

Evocamos la memoria de todas las comunidades de hombres y mujeres del pueblo, que irrumpieron y siguen irrumpiendo en una sociedad cristiana, clerical y religiosa, desde el deseo de algunos de vivir su convicción de seguir a Jesús pobre y descubrir su rostro en los/as empobrecidos/as, excluidos/as por el orden establecido, como serán los diversos movimientos que tienen como proyecto de vida la palabra prohibida de la Biblia, cuya apropiación fortalecía su vida y su compromiso en todos los tiempos y lugares. Como lo hicieron los denominados pobres del evangelio:

Valdo predicó los Evangelios y aquello que recordaba en los barrios y las plazas, convocando a muchos hombres y mujeres para hacer lo mismo, afirmándolos en el Evangelio. A los que también envió a predicar en las aldeas circundantes-eran personas de las más bajas ocupaciones y capas sociales. No obstante, siendo tanto hombres como mujeres gente inculta y común, recorriendo los pueblos y entrando en las casas, predicando en las plazas e incluso en los templos, sabían convencer a otros (1998, p. 173).

O las mujeres místicas y comprometidas que harán frente a la inquisición, sosteniendo sus propios modos de ser, como vemos en las mujeres de libre espíritu, o las beguinas, mujeres vinculadas a Dios y al ritmo de la naturaleza, que inspiraran a Francisco de Asís a cantar a la Hermana Madre Tierra. Mujeres que sin duda siguen inspirando en esos otros modos de comprender nuestras historias y nuestros modos de sentir a Dios.

¿Cuál es Buena Noticia qué queremos ofrecer?

Desde nuestros contextos, nos encaminamos hacia la articulación de una teología que está marcada como diría Geraldine Céspedes, con los hilos rojos, de la sangre de nuestros pueblo, mujeres y hombres que cuidaron la vida frente a los poderes represores.

En la búsqueda de una teología no académica, sino de los/as creyentes que se preguntan por el sentido de su fe, de sus historias y su compromiso, por lo que nuestras teologías siempre serán liberadoras y contextuales, porque recogen los diversos modos de sentir a Dios, que nos vinculan a una espiritualidad transformadora de las personas, de las sociedades, de las religiones, no en el sentido de conversiones hacia el “cielo”, sino en las transformaciones de nuestras relaciones en mucho más comunitarias, relacionales, complementarias. En la que el poder sea generador de vida y no de opresión, dominación, jerarquización y exclusión. Como diría Ivone Gebara:

Entiendo por espiritualidad el movimiento lento más profundo del ser humano, movimiento que lo mantiene en el deseo de vivir, en el sentido de su existencia, en la capacidad de abrirse a los demás y de ayudarse en la vida. Entiendo por Espiritualidad esta energía que nos hace mover, que nos permite buscar el amor, la justicia.

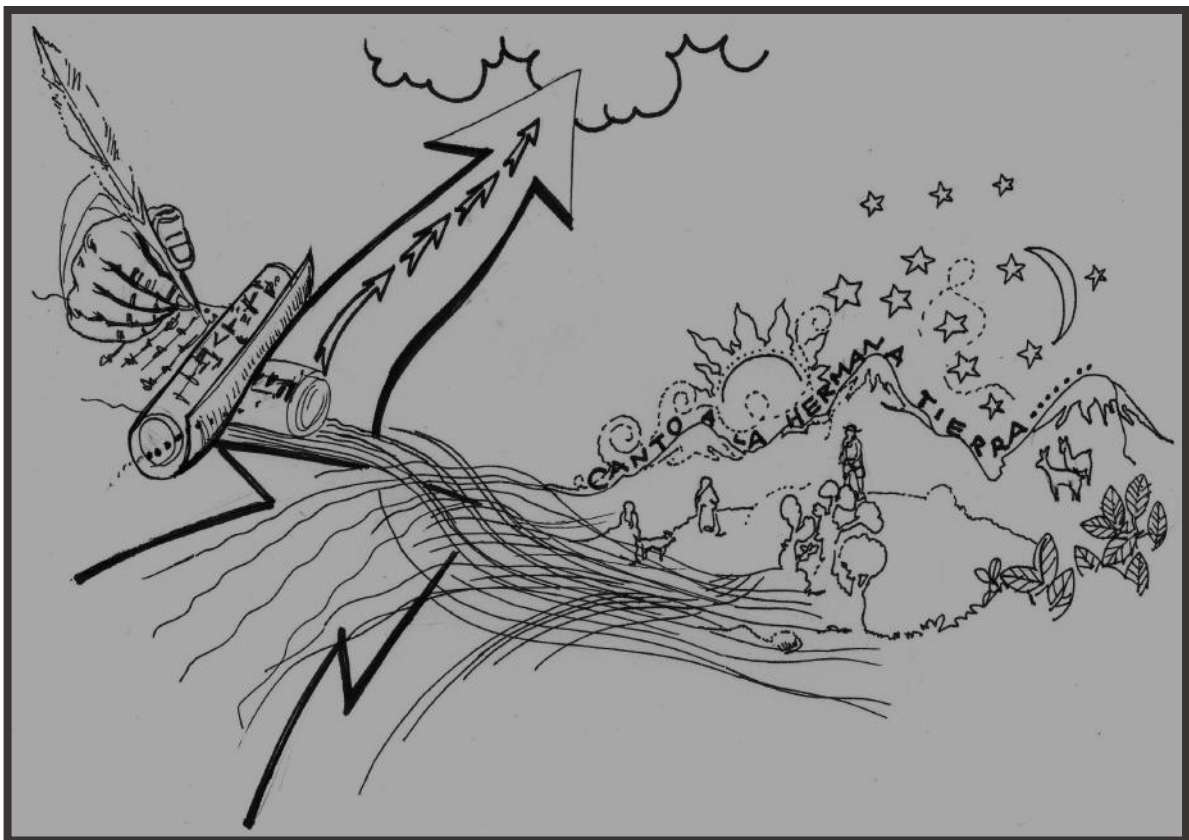
Entiendo por espiritualidad la atracción por la pasión capaz de hacernos salir del individualismo de cara a nuestro bien y al bien de los demás. Entiendo por espiritualidad la sed de anhelar un mundo en el que todos los seres tengan un espacio de dignidad para vivir. Entiendo por espiritualidad esa “alguna cosa” que nos calma en el dolor y en la angustia o que buscamos cuando la oscuridad cae sobre nosotros en pleno día. Entiendo por espiritualidad esa ‘alguna cosa’ que a pesar de todo nos invita a continuar viviendo (2000, p. 31).

Nos unimos a la canción corazón libre de Mercedes Sosa, que nos inspire en la espiritualidad anhelada.

Te han sitiado corazón y esperan tu renuncia, los únicos vencidos corazón, son los que no luchan.	Se equivocan corazón, con frágiles cadenas, más viento que raíces corazón, destrózalas y vuela.
No te entregues corazón libre, no te entregues.	No te entregues corazón libre, no te entregues.
No te entregues corazón libre, no te entregues.	No te entregues corazón libre, no te entregues.
No los dejes corazón que maten la alegría, remienda con un sueño corazón, tus alas malheridas.	No los oigas corazón, que sus voces no te aturdan, serás cómplice y esclavo corazón, si es que los escuchas.
No te entregues corazón libre, no te entregues.	No te entregues corazón libre, no te entregues.
No te entregues corazón libre, no te entregues.	No te entregues corazón libre, no te entregues.
Y recuerda corazón, la infancia sin fronteras, el tacto de la vida corazón, carne de primaveras.	Adelante corazón, sin miedo a la derrota, durar, no es estar vivo corazón, vivir es otra cosa.
No te entregues corazón libre, no te entregues.	No te entregues corazón libre, no te entregues.
No te entregues corazón libre, no te entregues.	No te entregues corazón libre, no te entregues.

Actividad

- Medita la frase de Nelson Mandela: “Porque ser libre no es solamente desatarse las propias cadenas, sino vivir de forma que respete y mejore la libertad de los demás”.
- Desde el corazón elabora el Anuncio de la Buena Noticia que buscas aportar de manera personal y con tu comunidad de fe, en las nuevas maneras de leer y hacer la historia de nuestra Iglesia, en el reconocimiento de nuestra diversidad, de nuestras identidades.



APORTE SIETE



Nuestras Iglesia hoy
GÉNERO, ESPIRITUALIDAD
Y TEOLOGÍA

INTRODUCCIÓN:

En este aporte, queremos ubicarnos en nuestras iglesias, para ver, meditar y actuar, en lo que a su vida se refiere, como mujeres que somos parte de iglesias, es importante no acostumbrarnos a la exclusión de las mujeres, no se puede negar que en algunos espacios de iglesias y comunidades de fe ayudaron a dignificar a las mujeres y asumir ciertos protagonismos en sus comunidades de fe y en la sociedad, sin embargo, es importante ser conscientes de los modos en que están organizadas nuestras iglesias y preguntarnos: ¿puede ser palabra divina aquella que fomenta la opresión de las mujeres?, ya que el hecho de que muchas mujeres no puedan ejercer ciertos ministerios, por discursos que se fundamentan en las relecturas machistas de la Biblia, que desacreditan el ser de las mujeres no puede ser palabra de Vida, como diría Violeta Rocha “desde el momento en que aceptamos una autoridad de la Biblia que va por encima de la vida, la justicia y la auto-afirmación humana, estamos hablando de una palabra que mata, de una palabra que no es palabra, pues la verdadera palabra crea... recrea y transforma” (2000, p. 505).

En ese sentido es importante rescatar una espiritualidad liberadora, que surge desde las profundidades de la vida que se gesta en las dinámicas cotidianas, que tiene que ver con la fuerza que nos permite buscar el amor, la justicia y romper con el poder que domina.

OBJETIVOS:

- Desarrollar una mirada crítica de la sospecha, para asumir que las palabras patriarcales de las religiones no es voluntad de Dios, sino palabra de hombres.

PASO UNO

Rito de convocación al aliento de Vida, que sana y regenera todos los cuerpos

Preparamos un círculo compuesto por diversos elementos: telas, flores, hojas, tierra, frutos, fotos, etc.

Guía: Nuestras historias han marcado no sólo nuestros espíritus, sino también nuestros cuerpos al ser parte de unas iglesias que no son del todo, comunidades que valoren la inter-relacionalidad, sino más bien son generadoras de mayores rupturas en nuestras relaciones al establecer jerarquías que presentan a superiores e inferiores, puros/as e impuros/as.

Desde nuestras realidades, nos conectamos con la fuerza o aliento de vida: “Oh fuerza de vida, que sostienes y sanas los cuerpos y espíritus destrozados. Quédate entre nosotras/os y hazte visible dentro y fuera de nuestras comunidades.

Gesto: Desde la actitud de escucha y de mucha atención, acogemos en nuestros corazones la Canción que tu Espíritu de la Hermanas del Sagrado Corazón.

- Que tu Espíritu sea danza que inspire el caminar.
- Que tu Espíritu sea aliento que convoque a la unidad.
- Que tu Espíritu arrase con la uniformidad.
- Que tu Espíritu se mezcle con nuestra humanidad.
- Que tu Espíritu transforme nuestras manos para dar.
- Que tu Espíritu madure nuestro sueño para amar.
- Que tu Espíritu fecunde con ternura nuestro ser.

Que sea fuego en la campiña y encienda nuestra fe.

Que tu Espíritu nos haga resistir la tempestad,
nos levante la mirada, nos regale libertad.

Nos transforme en la palabra que restaure dignidad
como ráfaga de vida, la esperanza traiga ya.

Que tu Espíritu inspire cada intento por sanar.

Que tu Espíritu nos llene de gozo al mirar
que la vida rompe el muro y la flor se asoma ya.

Que tu Espíritu sacuda nuestro miedo a la verdad.

Que tu Espíritu nos mueva a dar siempre un paso más,
nos invite a compartir la mesa con todo nuestro pan,
nos inunde de sentido y alegría en el andar.

Que tu Espíritu Dios Padre y Madre invite a la equidad.

Que tu Espíritu nos mueva a desterrar la soledad.

Que tu Espíritu sea el verso que nos dé la identidad.

Sea el canto y la razón que movilice nuestro andar.

Que tu Espíritu Dios Padre y Madre invite a la equidad.

Que tu Espíritu nos mueva con los pobres a luchar.

Que tu Espíritu con ellos avive la amistad,

que propague la justicia y por fin venga la paz.

Guía: después de escuchar la canción, nos damos un tiempo para dibujar y pintar los sentimientos que nos dejó la melodía y la letra de la canción (música instrumental).

Gesto: Después de darnos nuestro tiempo, cada uno/a, comparte el arte que inspiró el sentirse conectado/a con la fuerza de la Vida.

Guía: Después de escucharnos atentamente, recordemos la fuerza de nuestras palabras (se invita a mencionar las palabras significativas que se dijeron), porque ellas nos invitaran a

seguir abriendo caminos en nuestra vida de fe y de nuestros sentidos de convocación en nuestras iglesias.

Guía: Nos ofrecemos una bendición: Haznos capaces en deshacer nudos y en romper cadenas, en abrir surcos y en arrojarse semillas, en curar heridas y en mantener viva la esperanza. Amén



PASO DOS

Discipulado de iguales

Antes de profundizar en lo que hemos denominado el poder de las palabras –en el contexto del discipulado de iguales–, queremos iniciar este paso leyendo y escuchando un relato, el cual esperamos que nos conecte con algunas experiencias nuestras y de otras mujeres:

Permítanme presentarme como una mujer que ama mucho la iglesia, soy hija de pastores y conozco desde adentro las estructuras de iglesias, además he sido enriquecida con la tradición de tres diferentes denominaciones (pentecostal, anabautista-menonita y bautista) y aún considero el ministerio de las mujeres en la iglesia presenta muchos desafíos y hay mucho que trabajar en pro de la recuperación de espacios.

Mi niñez y mi primera adolescencia los pasé en la iglesia Pentecostal, allí como de costumbre todos y todas pueden participar en los diferente ministerios, así que enseñaba en la Escuela Dominical, evangelizaba, y también predicaba en la iglesia.

Cuando tenía 16 años me inscribí al instituto Bíblico de la iglesia Menonita para estudiar teología. Por tres años goce de una beca de estudio y estude junto a mis compañeros todos varones lo necesario para ejercer un ministerio pastoral dentro de la iglesia. Cuando hice mi práctica escuché algunas preguntas acerca de mi futuro en la iglesia, por ejemplo: ¿Qué va a ser de ella cuando termine los estudios del instituto? ¿la iglesia le dejará ser pastora? ¿ser muy joven y mujer no le impedirían tomar una responsabilidad dentro de la iglesia? Seguí adelante.

Al concluir mis estudios, con mucha sorpresa y molestia recibí un diploma de Educación Cristiana muy diferente al que recibieron mis compañeros por el mismo tiempo de estudio y exigencia académica. Las iglesias me invitaban a ayudar en la Escuela de Vacaciones para niños/as o a predicar en el grupo de mujeres. No fui designada a ninguna iglesia oficialmente (Rosas y Potente, 2000, p. 74).

El relato que leímos, seguro que resuena en nuestros corazones, es posible que haya conectado con alguna experiencia parecida, ya que en la mayoría de nuestras iglesias, aunque no queramos asumirlo, existe discriminación y sexismo. La jerarquización que se establece en nuestras iglesias en torno a la “autoridad”, es muy fuerte y por lo general son varones y mayores, imagen fuertemente internalizado en nuestra mente y en nuestro corazón, porque aún surge la figura paterna de autoridad al que hay que obedecer, y Jesús fue muy claro en sus palabras, “con ustedes no será así”. Por otra parte la primacía del sexo masculino de Jesús y la primacía de los doce discípulos, el apostolado de Pablo y otras figuras masculinas, hace que las mujeres queden al margen de algunos ministerios, a fin de seguir manteniendo una Iglesia patriarcal, a la cabeza de un Dios de rasgos masculinos y un séquito de rostros masculinos.

Al revisar la historia inédita descubrimos los silenciamientos de lo que suponía una amenaza al orden establecido al interior de las iglesias, y de manera específica de la mujer, aunque las mujeres constituyan la población mayoritaria que sostiene las dinámicas eclesiales de acompañamiento y trabajo pastoral. Sin embargo, la Iglesia aún es representada oficialmente sólo por hombres, por ello cuando hablamos de la Iglesia, la relacionamos con figuras masculinas, obispos, pastores, sacerdotes, diáconos, todos ellos varones. Pues justo a eso se debe que las mujeres como iglesia sean invisibles no porque a alguien se le olvidó añadir en la historia nuestra participación, sino por la ley patriarcal que nos excluye de cargos y ministerios por causa de nuestro sexo, femenino.

Sigamos con la experiencia de los ministerios femeninos:

Por mucho tiempo continué colaborando en las diferentes iglesias en visitación, enseñanza, servicio capacitación a maestros/as en la educación cristiana y luego cuando hubo oportunidad de trabajar en un equipo pastoral comenzando una nueva iglesia me involucré de lleno en ese ministerio.

El trabajo de comenzar un grupo nuevo es difícil, requiere de mucha paciencia y lleva tiempo, pero allí estuvimos viendo nacer, crecer y madurar en la fe a nuevos hermanos y hermanas. Un día especial cuando el grupo estaba listo para ser bautizado, justamente con un pastor entramos a las aguas y me sentí muy feliz de celebrar por primera vez bautismos y luego la cena del Señor. En la iglesia local no había diferencias los comentarios llovieron de afuera, pero tenía el respaldo de la comunidad.

Sentí el deseo de seguir preparándome a nivel de bachillerato en teología y luego licenciatura, y cuando solicité la ordenación pastoral fue como una bomba, hubo una serie de consultas a líderes a miembros/as de las diferentes comunidades, revisión de estatutos y reglamentos de la iglesia, también utilizaron argumentos bíblicos en contra y a favor del ministerio de mujeres. En fin había toda clase de argumentaciones en pro y contra (antes habían dicho que era

muy joven, soltera y con poca experiencia), en ese momento era casada con un pastor y ya ejercía ministerio (no reconocido oficialmente), en una iglesia Bautista fuera de mi país.

La decisión de la iglesia después de consultas y revisiones fue, sí a la ordenación pastoral como un reconocimiento al llamado de Dios y a la vocación demostrada en el servicio de la iglesia. En una celebración muy significativa renové ante Dios y la comunidad de fe allí representada mi vocación al ministerio pastoral y me comprometí a seguir siendo instrumento en las manos de Dios para la construcción de su Reino aquí y ahora.

El testimonio de la Pastora, refleja la persistencia de las mujeres para acceder a los ministerios al interior de las iglesias, que no fue, ni es fácil cuando se encuentra muchas piedras en el camino. Por lo que nos preguntamos, si el mensaje de Jesús de Nazaret fue una Buena Noticia para sus seguidoras/es, estamos llamadas/os a procurar que realmente sea así. En ese desafío asumimos la propuesta de Elisabeth Shüssler Fiorenza, el discipulado de iguales, como “igualdad en el espíritu”, como “igualdad desde abajo”, o como *ekklesia*, la asamblea democrática de iguales que toma decisiones, que hace frente a las estructuras de dominación y exclusión que permanecen hasta hoy y se sostienen bajo el poder que domina y excluye, pero Jesús dijo, “con ustedes no será así”.

Se trata de un llamado apostólico, que vincula a mujeres y varones en la lucha para la transformación de la iglesia patriarcal en la comunidad del discipulado de iguales, que se gesta no sólo al interior de las iglesias, sino en el sentido en el que cada creyente se sienta no sólo miembro sino iglesia, de modo que el reconocimiento de la autoridad ministerial no depende del sexo sino de sus dones.

El silencio y la invisibilidad de las mujeres y de otros/as que son diferentes, son generados por las estructuras patriarcales en la iglesia y sustentados por una teología androcéntrica construida desde figuras masculinas de Dios, y sentidos hegemónicos, como si se tuviera un único modo de sentir y comprender a la Divinidad.

En ese sentido el discipulado de iguales tiene el desafío de replantear nuestros modos de hacer teología, ya que el hecho de tener la posibilidad de ordenación para las mujeres, no resuelve el problema de la patriarcalización de los ministerios y de los espacios sagrados, porque aún se mantiene el sistema establecido que de algún modo obliga a seguir el modo de organización y a usar los mismos símbolos, ritos y palabras, de la tradición masculina. Pues el hecho de que más mujeres estén en el ministerio consagrado o en el liderazgo institucional no necesariamente garantiza un aporte teológico que proponga una dimensión nueva en el modo de presentar a Dios y otros modos de relaciones que se establecen al interior de las iglesias.

Actividad

- Realiza una investigación sobre la participación de la mujer al interior de sus iglesias. Analice si hay una limitante en el ejercicio de su ministerio o su tarea pastoral.
- En grupo analizar las razones por la que las mujeres no acceden a los ministerios ordenados en el ámbito católico y aún cuesta asumirlas completamente en las otras iglesias.



PASO TRES

Teologías liberadoras

No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia
Santa Teresa de Jesús.

Iniciamos este paso con las palabras de Santa Teresa de Jesús, una mujer ubicada en los años 1515 – 1582, luchó para ejercer su ministerio de teóloga, en un tiempo en que ese ejercicio estaba en manos de varones que cuidaban de los dogmas establecidos por la iglesia jerárquica, persiguiendo a todos/as aquellos/as que se salían de lo que se consideraba como “verdadero”.

Al igual que Teresa de Jesús, estamos llamadas/os a hacer teología desde nuestras realidades, ya que la teología es la pregunta por la fe que cada creyente se hace, por lo tanto todas y todos hacemos ese proceso de reflexión sobre nuestra experiencia de Dios o Diosa.

Teologías de la Liberación

En nuestras tierras de *Abya Yala*, un aporte importante en el ámbito de la teología será la llamada Teología de la Liberación que propuso algunos aportes importantes para las posteriores reflexiones teológicas:

- En primer lugar, puso como aspecto fundamental la experiencia, la realidad, desde la que parte toda reflexión teológica. Y de manera peculiar las realidades de opresión.
- Por otra parte planteará a las/os empobrecidas/os, o en un lenguaje más actual a las/os considerados como no personas, como sujetos de la teología.

- Y un aporte sustancial será el vínculo de la fe y la vida que hizo posible una visión de la realidad en la que Dios no estaba distante de la realidad sino plenamente presente en la vida. Por lo que la fe se concreta en compromisos en la vida.

Este modo de preguntarse por la fe y el compromiso, fue el punto de partida para comprender la reflexión de la teología de otra manera. Pero según fueron surgiendo otras necesidades y experiencias se fue diversificando, por lo que se empezó a hablar de las Teologías, y no de una sola y única teología. De ese proceso surgió lo que hoy se conoce como la Teología Feminista, desde un proceso en el despertar de la conciencia de mujeres que buscan vivir su fe de otro modo. Escuchemos las palabras de Ivone Gebara que es una de las pioneras en el proceso:

Mi papel era estudiar algunos textos bíblicos y las interrogantes teológicas que resultaban de ellos, referidas a su vida. Las reuniones se hacían en casa de uno de los obreros; su mujer nos preparaba el café y nos ofrecía agua o frutas, pero nunca asistía a las tardes de estudio. A menudo, insistía para que se sentara con nosotros, pero se negaba siempre.

Un domingo decidí ir a visitarla para preguntarle las razones de su rechazo. Se sorprendió al verme llegar. Después de un vaso de agua, abordé directamente la pregunta: “¿Por qué tú no aceptas quedarte con nosotros?” Su respuesta fue directa: “No comprendo su lenguaje. Este lenguaje no es de mi mundo y usted habla como un hombre”.

Confieso que esta última parte de su explicación me hizo reaccionar: “Yo soy una mujer y no hablo como un hombre. No comprendo por qué tú dices eso”. Ella no escatimó explicaciones y fue aún más directa: “Sólo hablan de la vida de los obreros en la fábrica, de sus reivindicaciones, del trabajo en el sindicato, de su salario, de las luchas políticas. Nunca los oí hablar de los niños, de las mujeres, de lo que ellas sufren para encontrar con qué alimentar a sus niños... No hablan de las mujeres trabajadoras y de sus condiciones difíciles, de su situación particular, sobre todo cuando están menstruando o cuando deben amamantar a sus niños. Ustedes no dicen nada de su sexualidad y de su sumisión a los hombres. No hablan de nuestra vida de cada día...”.

Finalmente, me di cuenta de todo aquello de lo que no hablaba y que formaba parte de nuestro mundo de mujeres. Comprendí que mi discurso podía comprometerse socialmente, pero enajenarse desde el punto de vista de mi condición de mujer. Comprendí, también, otras muchas cosas en su mirada y en su manera directa de hablarme. Fue el principio de un nuevo tiempo para mí, el comienzo de mi compromiso con el feminismo (COIA, 2012).

Algunos cuestionamientos

Esos otros modos de reflexionar la Teología también llevaron a preguntarse sobre algunos aspectos que desde la “fe” supuestamente no se podía hacer. Planteamos dos modos de pensamientos que es importante rescatar, porque hasta ahora nuestros lenguajes y hasta el modo de vivir nuestra espiritualidad mantienen esta herencia.

El dualismo

El dualismo es un modo de ver la vida de manera separada, o en forma de oposición, para afirmar la negatividad o el valor inferior de una realidad respecto a otro. Y como diría Ivone Gebara, el dualismo también es ético. “La división, propia de nuestro pensamiento, entre el bien y el mal, así como la afirmación clara de lo que es el bien, hizo todavía más nítido ese dualismo” (Gebara 2002, p. 102). Pues, ese es el dualismo que nos acompaña en el ámbito religioso de la siguiente manera: Tierra y Cielo, en torno a esta relación se hace la división de la realidad.

- En el Cielo habita Dios, lo bueno, lo puro y es el lugar de los buenos, vinculado a la esfera del espíritu.
- La tierra, está habitado por el mal, lo impuro, es el lugar de la maldad, vinculado al cuerpo.

El dualismo en cierto modo, definió la espiritualidad cristiana, ya que el cuerpo debe ser superado y sólo superándolo se puede rescatar y restituir lo “espiritual”. Todo aquello que en la historia lleva consigo la impronta del cuerpo es juzgado negativamente. Como diría Antonieta Potente, el dualismo “define el cuerpo como una parte del ser humano, separada de todo lo que pertenece a la esfera espiritual... Durante siglos ésta fue la visión que ha predominado en el cuerpo. Con esta visión miramos y somos mirados, pensamos a los otros y alimentamos nuestra idea” (2000, p. 36).

El dualismo como plantea Ivone Gebara, es también sexista y antropológico. Sexista porque valora un sexo en detrimento de otro. Y antropológico porque a la naturaleza se la considera como objeto al servicio del ser humano. En esta perspectiva la centralidad masculina siempre está presente, dado que es el varón quien sostiene y quien se presenta como el lado más eminente de la humanidad.

Otro aspecto que afecta nuestra espiritualidad es la cosmovisión antropocéntrica, que pone al ser humano como centro de todo, perspectiva que se fundamenta en el hecho de ser imagen y semejanza de Dios. Y tiene que ver con la noción o imagen de Dios que se

presenta con la figura de un hombre blanco, por lo tanto todos/as los/as que no se asemejan a esa figura estamos fuera de lo que se considera “bueno”, “puro” y “santo”. Este modo de ver y estar en la vida nos alejó de nuestra conexión con la tierra, con el mundo, por su sentido impuro al que hay que dominar y someter.

Esos modos de ver la vida no fueron nada liberadoras, ya que generaron rupturas en nuestras relaciones con nosotras/os mismas/os, en nuestra comunidad humana, con la tierra y todos/as los/as otros/as seres vivientes.

Actividad

- Analiza en las oraciones y canciones de tu iglesia, el modo en que está presente el pensamiento dualista y antropocéntrico en ellas. Y reescríbelas desde un sentido mucho más liberador.
- Comparte tu investigación y sobre todo lo que sentiste al reescribirlas.



PASO CUATRO

Nuestra gran tentación: Mantener el orden establecido

En nuestras iglesias pese a vivir procesos importantes de aportes teológicos, el poder de los que piensan que son parte del cielo, de lo puro, no comprenden que es necesario cambiar las estructuras que hacen desiguales a la comunidad humana y que rompen con toda la red de la vida. Escuchemos la última parte del testimonio con el que iniciamos este aporte:

El ser ordenada como pastora no significó un nombramiento oficial para una iglesia local, la persona “contratada” o llamada a asumir el trabajo pastoral fue mi esposo, la iglesia reconoció económicamente al varón y exigía trabajo de ambos. Las actividades de la iglesia fueron desarrolladas en forma compartida y aceptada por la comunidad.

A nivel institucional, se hizo los trámites correspondientes para el reconocimiento de la ordenación realizada por otra iglesia en otro país y a pesar de años de trabajo conjunto y recomendaciones de las iglesias ministradas y de llenar requisitos, se hizo caso omiso y no se oficializó el reconocimiento de la ordenación. Es doloroso pero fui siempre tratada como la pastora esposa de...

Después de 10 años regreso a mi iglesia pentecostal y asumo con alegría y libertad las diferentes facetas del ministerio pastoral como parte de un equipo pastoral, aun cuando soy nombrada localmente como pastora y de manera oficial misionera, considero que mi vocación está reflejada en la práctica del ministerio más que un nombramiento oficial. Reafirmo una vez más mi llamado de parte de Dios y mi elección a aceptarlo para servir a otros/as.

En el fondo nos preguntamos por qué se tiene tanta resistencia a la presencia de las mujeres, no sólo en la oficialidad de nuestras iglesias, sino también en las bases y hasta en las mismas mujeres de las iglesias. En ese sentido me parece pertinente el aporte de Ivone Gebara, sobre “el mal de la mujer”, que genera injusticias y exclusiones. “Sí que el mal de las mujeres se ha

visto reducida al silencio y prácticamente se desconoce o, cuando se sabe algo de él, según la interpretación de los hombres, parece tratarse del peor de todos los males. Es como si perteneciera al ser mismo de la mujer y no sólo fuera un accidente del camino. Lo que, en realidad se conoce es a la mujer como mal o la demonización de la mujer” (2002, p. 24).

El testimonio refleja una plena consciencia de lo que supone la situación de la mujer no sólo en la iglesia, sino también lo que acontece en nuestras sociedades y culturas de ver los cuerpos de las mujeres como no aptos, justamente asociados al mal, a lo impuro, a lo alejado del cielo y vinculado con la tierra, con la naturaleza, asociada a todo aquello que se considera como mal. Porque aún hay una fuerte ruptura entre lo que se considera lo sagrado y profano, y definitivamente que la mujeres estamos en ese ámbito que se considera “profano”, porque nuestros cuerpos están plenamente conectados con las fuerzas cósmicas, con la naturaleza y por lo tanto con la divinidad que habita en todos los espacios.

Palabras, símbolos y ritmos que sostienen el poder masculino

Cuando hablamos de machismo se sabe que no sólo lo ejerce el varón sino también las mujeres, porque aprendimos a sentir y pensar desde la perspectiva de nuestra inferioridad y ensalzamos la figura masculina, o no nos indigna ya el modo como nos presentan y somos tratadas, a continuación escuchemos lo que se dice de las mujeres:

Vicenta Mamani comenta:

La mujer es débil, no es fuerte, no es inteligente, es costilla menor, no sabe pensar bien, la mujer es warmi wawa (sinónimo de menor de edad), debe ir a la escuela sólo hasta que aprenda a leer y escribir porque después va ir a servir al marido por eso no vale la pena que estudie, la mujer es considerada perra de la gente, a la mujer sola hasta el perro le puede orinar, hay que cuidar a la mujer joven porque le pueden abusar, sólo sabe llorar, cuando le pega el marido no tiene que contestar porque es como su padre, su tarea es cocinar, lavar, dar hijos y criarlos. A parte de esto, igual tiene que trabajar en la agricultura, en el pastoreo de los animales y cumplir con muchos deberes con la comunidad. Entonces, si cumple estas cosas es calificada buena mujer, buena madre y buena esposa, y si no lo cumple no es considerada buena mujer (2004, p. 41).

Rebeca Montemayor:

Durante un culto, dice un hermano que dirige: “En este himno [‘Oíd un son en alta esfera’], en la parte del coro donde cantan los ángeles, sólo cantaremos los varones...”. En esos minutos mil ideas pasaron por mi mente, de si los ángeles son varones y pues... sí, los ángeles se presentan en la Biblia en general como varones, con

nombres de varones. Pero, ¿no qué los ángeles son asexuado? ¿Entonces...? (¡Cante con las mortales mujeres!). En otra ocasión, al compartir unas conferencias en una iglesia debí usar velo. Un hermano, al preguntarle sobre esta costumbre, me contestó: “Pues es símbolo de respeto a Dios, basado en 1 Cor 11”. Confieso que por identificación con las pocas mujeres que estaban presentes me lo puse. De nuevo mis cuestionamientos, pues en el texto nunca aparece la palabra velo como tal, un comportamiento sumiso y excluyente de las mujeres con referencia a los varones en funciones o vocaciones eclesiales (2004, p. 45).

Prisioneros: Canción: Corazones rotos

Recordemos la letra de una canción que en la década de los 90s se bailó mucho en las discotecas y muy pocas/as se percataron que se trataba de una canción irónica que reflejaba la situación de la mujer:

Corazones rojos,
 Corazones fuertes,
 Espaldas débiles de mujer.

 Mil insultos como mil latigazos,
 Mil latigazos dame de comer.
 Eres ciudadana de segunda clase,
 Sin privilegios y sin honor,
 Porque yo doy la plata,
 Estas forzada a rendirme honor,
 Y a seguir mi humor...

Si bien esta canción era de denuncia, pero muy poca gente se percató sobre su mensaje, así como circulan muchas canciones e imágenes que usan lenguajes sexistas, que asumimos sin mayor resistencia, por ejemplo, el género de música chicha y del reggaetón, promueven una violencia sexista, al presentar a las mujeres como objetos sexuales, que no piensan, ni hablan. Así, hay mucha música que agrade los cuerpos tanto de mujeres, como de los varones al presentarlo en su poder genital.

Generar desaprendizajes necesarios

Crear el mundo que queremos es una forma más sutil y poderosa de actuar,
 Que intentar destruir el mundo que no queremos (Marianne Williamson).

Es importante desaprender, o despojarnos de lo que aprendimos del sistema patriarcal que se presenta como todopoderoso en muchas culturas, escuchemos el relato que se refiere a la

vida de una mujer china de principios de siglo. Ha sido tomado de una película que narra las aventuras y dificultades de un grupo de inmigrantes chinas a Estados Unidos.

La anciana recordaba un cisne que había comprado hace muchos años en Shangai, por una cantidad ridícula. 'Esta ave – alardeaba el vendedor – fue una vez un pato pero estiró el cuello con la esperanza de convertirse en un ganso, y, ahora, mire es demasiado hermoso para comérselo'. Más tarde la mujer y el cisne navegaron a través del océano muchas millas con la vista puesta en América. Durante el viaje la anciana le dijo al cisne: 'En América tendré una hija igual que yo, pero allí nadie le dirá que su valor se mide por la sonoridad de los eructos de su marido. Allí nadie le despreciará porque yo haré que hable el idioma de ellos a la perfección. Allí estará suficientemente satisfecha y podrá soportar cualquier pesar. Ella no entenderá por qué le regalé este cisne. Una criatura que se convirtió en algo más de lo que se esperaba de ella'

Pero cuando la anciana llegó al nuevo país, los agentes de migración le arrebataron el cisne y la dejaron hondeando los brazos. Sólo pudo quedarse con una pluma. Durante mucho tiempo la mujer deseó darle a su hija esa pluma de cisne, y decirle: 'Esta pluma, tal vez, te parezca carente de valor; pero ha venido de muy lejos y lleva consigo todas mis buenas intenciones.

En este relato, vemos la necesidad de querer desaprender ciertos aprendizajes que no ayudaron a ser plenamente humanas, y por lo tanto la otra parte de la humanidad que genera este tipo de estructuras injustas, también es considerada no humana, pues cuando no se establecen relaciones sanas, todas y todos nos afectamos y afectamos los espacios que habitamos.

Cuando nos referimos a la Iglesia, se trata de la convocación, el sentido de la comunidad que no se posibilita cuando sólo unos cuantos asumen mayor participación de unos y excluye a otras/os, como dijimos anteriormente las comunidades cristianas en sus orígenes nacieron de un proceso contracultural, por lo tanto es importante vincularse con ese sentido para la dignificación de toda la vida.

Actividad

- De manera personal, elabora un listado en la que puedas registrar, de qué modo mantienes el orden establecido en las relaciones jerárquicas y hasta desiguales de tu ser varón o mujer en los diversos espacios por los que caminas: familia, iglesia, sociedad, cultura, etc.
- Cómo te sientes reproduciendo esas actitudes que tiene que ver con el conservar tradiciones o seguir costumbres.
- ¿Qué tendrías que desaprender, para dignificar tu ser de mujer o varón?

APORTE OCHO



Teología desde la
PERSPECTIVA DE GÉNERO

INTRODUCCIÓN:

En este último aporte se busca reactualizar el sentido de la perspectiva de género, desde un sentido mucho más holístico, que de algún modo refleja la vivencia de las espiritualidades ancestrales que nos desafían a desaprender las visiones hegemónicas y únicas de la vida, para abrirnos a los diversos modos de sentir el misterio de la Vida, que no se expresa de una sola manera, sino de múltiples maneras.

Se trata de liberar a la teología desde las espiritualidades que no se preguntan por monoteísmos, politeísmos, panteísmos; sino que buscan dar paso a la experiencia que provoca la relacionalidad, la complementariedad, es decir, generar vínculos con la Divinidad o las Divinidades, nombradas y sentidas desde la pluralidad de cuerpos y experiencias que refleja nuestra rica diversidad, que hoy pide la palabra para proclamar sus Buenas Noticias.

OBJETIVOS:

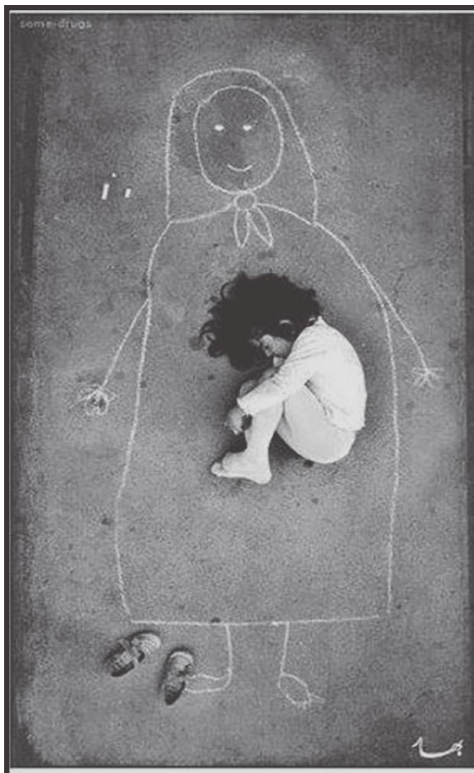
- Propiciar orientaciones que den paso a los diversos modos de sentir y comprender la experiencia de Dios desde sus múltiples expresiones que llevan a vivir un compromiso mucho más sentido con la vida.

PASO UNO

Rito: Sintiendo a Dios de otro modo

Guía: En este paso nos ofrecemos un altar con una vela encendida con muchos elementos de la naturaleza.

Gesto: Para este momento, simplemente nos invitamos a contemplar el dibujo que tenemos, buscamos conectarnos con las experiencias que cada una/o ha ido viviendo, hagamos memoria desde nuestro corazón (música de fondo).



Niña iraquí de un orfanato que extrañaba tanto a su mamá que la dibujó en el piso para dormir con ella.

Una niña que ha perdido a su madre en la guerra, la diseña con tiza en el suelo del patio del internado para huérfanos donde ha sido recogida. Ella se coloca en el diseño dentro del cuerpo de su madre como para sentirse protegida. La niña es oriental y ellos, cuando entran en un lugar santo, dejan a la puerta las sandalias en señal de respeto. Es lo que hace la niña en el dibujo como para indicar que el cuerpo de su madre y el amor que nutre por ella, es también algo sagrado, un templo.

Guía: Nos invitamos a compartir desde nuestro corazón lo que hemos sentido, aquella experiencia con la que nos hemos conectado al contemplar la imagen. Nos ofrecemos un momento para compartir y escucharnos.

Guía: Hay muchos modos de sentir y hablar de Dios, nuestras experiencias son muy diversas porque tenemos diversos contextos y diversas experiencias. Muchas veces esos diversos modos de sentir se han visto limitados a un modo de comprender y ver a Dios, es decir, se trata de las diversas imágenes que tenemos de Dios que hemos en parte aprendido en el camino.

Escuchemos ahora una experiencia:

Seudónimo: María “Para mí en un principio era como Padre, pero he aprendido a ver a un Dios madre, a un Dios que puede ser mamá o mamita, como decimos nosotras las mujeres. Aquí a veces nos cohiben, incluso para orar alguna vez me ha tocado decir “Madre” y los hermanos han abierto sus ojos en plena oración, como diciendo “qué está hablando esta hermana”. Pero para mí es un Dios madre porque mi mamá ha ocupado el rol de protegernos, de cuidarnos, de hacernos estudiar, de tenernos en línea para que no nos desviemos, y conozco más el rostro de Madre. En cambio si dicen Padre... mi papá en un momento se ha descuidado de nosotros, entonces no veo esa imagen para mí. Para mí Dios es esa Madre que cuida, que protege, que ama, que se desvive, que llora por su hijo o por su hija, esa imagen tengo de Dios. También puede ser Hermana porque cuando estoy triste es ese consuelo de hermana (citada en Vargas, 2011, p. 92).

Guía: Nos quedamos con todo lo que hemos visto, oído y tocado, para seguir profundizando nuestras experiencias. Escuchamos el canto del grupo Siembra, sólo para decirte gracias.

Gesto: Nos ofrecemos una bendición profunda, extendemos las manos todas, todos y nos deseamos la siguiente bendición: “Que Dios te bendiga, con bendiciones del cielo y bendiciones del abismo, bendiciones de los pechos y del seno materno” (Gn 49:25).

PASO DOS

Las otras y los otros como cuerpos de la revelación de Dios

En este paso nos dejaremos tocar por esos otros modos de comprender las relaciones de género, según Antonieta Potente: "...hablar y reflexionar sobre género es dejar germinar el infinito lenguaje de la diferencia, es hablar del lento camino ecuménico del pueblo y de la religión, de la nostalgia de una nueva ecología y del deseo de recomenzar un delicado encuentro con la sabiduría de pueblos narradores... 'Yo pido la palabra' es el grito del género, donde el 'yo' no es una simple entidad filosófica humana, sino el yo subjetivo de cada realidad diferente: humanidad, creación, mujer, hombre, sol tierra y aire que forman un conjunto" (2001, p. 12). A la vez, la autora presenta las relaciones de género como la historia alternativa e inédita. A continuación presentamos algunas ideas fundamentales de su propuesta.

Actividad

- Para empezar con la profundización, te sugerimos que definas con tus palabras lo que plantea Antonieta Potente como género.
- Después de cada aporte del resumen que ofreceremos sobre género, la historia alternativa, te sugerimos que hagas un momento de silencio y escribas o dibujes tu propia reflexión al respecto.

Presentamos algunos extractos del texto de Antonieta Potente.

Utilizo el texto del capítulo cinco de Marcos (5:25 – 34), el misterioso encuentro de Jesús con la mujer que desde hacía mucho tiempo sufría de una fuerte hemorragia.

Es una irrupción a paso de danza, una aparición absolutamente inadvertida por la multitud y por Jesús. No es verbal, sino de presencia; es una mujer que no grita,

ni habla, pero entra, y lo hace con el cuerpo; su lenguaje es nada más que ése: el cuerpo y su historia, una larga historia.

La historia de la diferencia se deja ver a partir de la historia de esta mujer, que Marcos describe para ayudarnos a comprender el lenguaje extraño acontecimiento, sucedido al interior la historia oficial.

La historia de esta mujer es totalmente diferente, porque lleva consigo aquello que la mentalidad oficial no pudo contemplar en el mundo de la ética de la perfección. La mujer sufría, hacía doce años, de una fuerte hemorragia, con todo lo que esto significaba en el mundo hebraico.

El lenguaje no es fácil porque es del cuerpo y de las cosas; no lo es, sobre todo, porque este cuerpo se considera “impuro”: es el lenguaje de la sangre, pero la buena noticia nace de la súplica de este lenguaje. Su gemido es percibido sólo por Jesús, mientras la racionalidad de la ley humana, de las costumbres, de la sociedad, permanecen mudas, no hablan, no escuchan, no sienten ni reconocen.

La perspectiva de género y el pensamiento de la diferencia tienen un camino accidentado y difícil, como el de esta mujer que Marcos describe. El camino se hace difícil en medio de la multitud que sigue, como habíamos subrayado antes, una corriente totalmente extraña a la sensibilidad de la mujer.

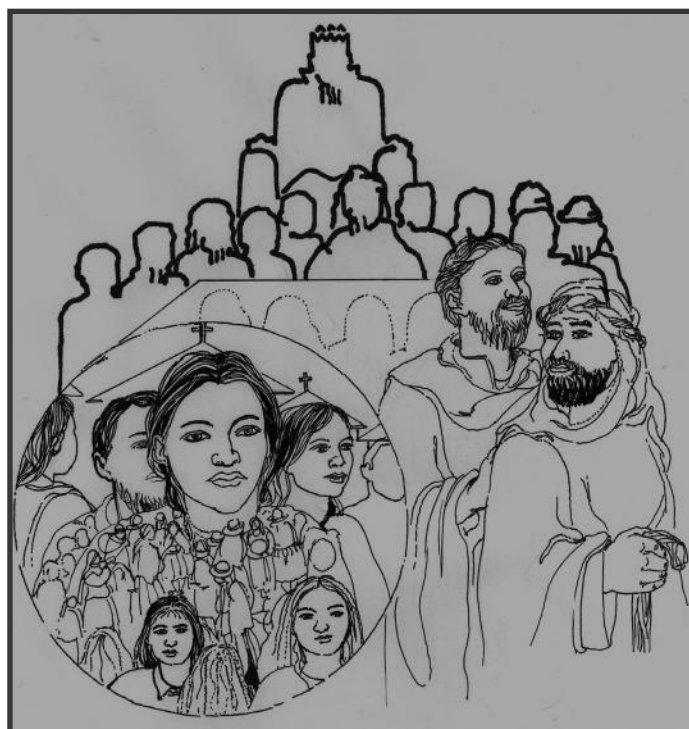
El cuadro no se cierra simplemente con un milagro, sino con un canto. La mujer habla. Cuenta todo aquello que había acontecido (5:33); el lenguaje se hace más elocuente; el cuerpo es testimonio, una vez más, de la historia de la mujer.

Nosotros/as nos movemos en una historia en la que siempre el espacio de la diferencia ha sido amenazado o violado. La diferencia es un lenguaje difícil, que resalta o intenta resaltar el camino histórico de la humanidad.

- Los paradigmas que generan prejuicios y estereotipos que difícilmente reconocen la diferencia.
- La religión: la religión es uno de paradigmas más difíciles de hacer entrar en la danza, en los mil colores de la diferencia o de la perspectiva de género. Estructurándose en un “credo” más o menos absoluto – depende de la religión– y enmarcándose siempre en un mensaje ético más o menos cristalizado, la religión casi siempre va fijando en el curso de la historia su lenguaje teológico, ético, celebrativo o litúrgico –y muchas veces político y social – dejando muy poco espacio al lenguaje alternativo.
- El ecumenismo es uno de los paradigmas más significativos de nuestra historia posmoderna, que aporta algo importante al grito de la diversidad. No podemos hablar simplemente de diálogo interreligioso, sino de diálogo de la fe y de la religiosidad del pueblo, entendiendo la fe como la historia más existencial, como lo era aquel lenguaje de la mujer que sufría hemorragia.

- La cultura: Sólo el reconocimiento de lo inédito nos hace descubrir y reconocer la cultura, esto es, los lenguajes diferentes de la historia humana. Inédito es lo que nos permite prescindir de la oficialidad, de lo ya sistematizado que hace que se reconozca exclusivamente una parte de la humanidad digna de hacer o tener cultura. Inédito es un lenguaje de nueva categoría humana y social, que está en nuestra historia y pide entrar o llevar su cosmovisión, su economía, su sentir alternativo.
- La creación: la cuestión de género comporta esta relación difícil y dualista: humanidad – creación. En este ámbito la huella dejada por la filosofía occidental, por lo menos aquella que se ha ido sistematizando en el curso de la historia, es muy profunda.
- Recuperar este diálogo es recuperar de nuevo otro lenguaje: el lenguaje de la tierra y de todas las criaturas, del aire, del agua. Es recuperar la creación como sujeto y no sólo como instrumento, así como la perspectiva sapiencial la considera.
- El Dios de la diferencia: como mujer y como teóloga, como persona que siente que la historia no la escriben sólo los seres humanos, sino también Dios, estoy cada día más convencida de que el Dios de la vida es el Dios de la diferencia, el Dios del género. Siento también que de este Dios no se puede hablar sin el aporte del lenguaje de todo y de todos/as, y de la misma creación...

Siento que el Dios de la vida es presente y por esto es el Dios de la diferencia, porque su presencia asume diferentes rostros y diferentes modos de estar en la historia. Es por eso que nadie puede poseerlo, pero todos/as, sí podemos intuir y hablar con él y de él (2001, pp. 14 – 28).



PASO TRES

Los diversos modos de sentir y nombrar a Dios

En este paso nos invitamos a conectarnos con el rito del primer paso, con esos otros modos de nombrar y sentir a Dios, porque nadie puede poseerlo, por lo tanto es imposible nombrarlo de un solo modo. Aunque en el aspecto religioso, se ha marcado una serie de jerarquías en la que “las religiones fueron divididas en grandes y “chicas”, y las grandes son pocas y sólo a estas pocas se les ha reconocido el derecho de hablar. Las demás son consideradas sólo religiosidad, mitos, sincretismo y nada más” (Op cit., p. 21), que determinará un solo modo de nombrar a Dios.

Para invitarnos a profundizar en esas ricas experiencias, es importante reconocer que “en la perspectiva de género irrumpen nuevos lenguajes, nuevas perspectivas, porque irrumpen nuevos sujetos y nuevas problemáticas ecuménicas. Con estupor descubrimos juicios y cosmovisiones que “piden la palabra” en la historia fragmentaria y dualista de la religión, y reclaman cambiar el lenguaje, dejando hablar no sólo a la racionalidad obediente y sometida a la fe, sino también la desnudez de aquella fe que acalla los discursos de los sabios y de los inteligentes” (Idid.).

Desde la invitación de asumir los nuevos lenguajes y experiencias inéditas que salen a luz, nos conectamos con el Poema de Analía Bernardo, que presenta diversos modos de sentir la presencia de la Divinidad, desde otras cosmovisiones y espiritualidades.

Soy Muchas y Soy Una. Soy la Pachamama.

Yo soy Sedna, la Diosa del mar, la creadora de los inuit del Ártico y entre los navajos soy la Mujer Cambiante, Diosa araña de la creación, madre del Cielo y la Tierra. Soy la Bisabuela Wakan de los sioux, la Mujer Bisonte Blanco de los lakotas y la Mujer del Peyote de los huicholes.

Soy Ixchel, la Diosa luna de los mayas y Tonacayohua, la Diosa cielo de los totonasacas. Los mejicas me llamaban Señora de la Falda de Jade y Señora de la Falda de Serpientes porque producía la vida, la muerte cíclica y la regeneración.

En Centroamérica, me han celebrado bajo el nombre de Flor Emplumada, la Estrella que humea en el bosque, patrona del amor, la sexualidad, los códices y las artes.

En Colombia soy Bauche, la Diosa serpiente creadora en la laguna de Iguapé y en las selvas soy Nunguí, la fértil Diosa que danza en los campos de yuca plantados por las mujeres jíbaros. Los incas me llamaban Pachamama y me reconocían en mis hijas: Saramama, Cocamama, Axomama, Coyamama y Sañumama.

Soy la Mujer Jaguar de los Andes y la Jaguar Negra del Amazonas. En las costas del Brasil y del Uruguay me llaman Iemanjá, la Diosa luna que emerge del mar. Y para los tobas del Chaco paraguayo y argentino soy Aquehua, la diosa sol que bajó a la tierra para engendrar a los primeros seres humanos y regresó al cielo para nutrir la vida.

Soy la Sirena del Paraná y la Doncella de la Yerba Mate. Entre los pampas soy la Llorona, la Luz Mala de los huesos y la Vieja vestida de Novia. También he sido la Telesita y la Difunta Correa.

Entre los araucanos soy el Espíritu del Pehuén, la Diosa Madre de los mapuches. Danzo, canto, profetizo y curo con las machis, únicas sacerdotisas activas de esas tierras. Y con máscaras sagradas estuve danzando con las onas y yaganes de la austral Tierra del fuego. (publicado en agenda mujer, 2001, s/n).

Por mucho tiempo la experiencia religiosa de los otros pueblos en los contextos en los que llegó el cristianismo fueron “satanizados”, y se las juzgo como no válidas, a su vez, es importante reconocer que la preeminencia de la hegemonía y la masculinidad del lenguaje teológico y litúrgico sobre Dios no es un accidente cultural o lingüístico, sino un acto de dominación en y a través de la proclamación y oración. Como el lenguaje androcéntrico y las estructuras intelectuales hacen de la dominación patriarcal algo evidente, perteneciente al “sentido común”, el lenguaje masculino referente a Dios en la liturgia y en la teología proclama esa dominación como “ordenada de Dios”.

Al interior de nuestras iglesias, ya sea por fundamentalismos ideológicos, o por los fundamentalismos acrílicos, cuesta reconocer la revelación de Dios fuera de la Biblia y desde los diversos contextos y espacios culturales. En ese sentido, por ejemplo, las teologías feministas y los avances teóricos de las mujeres a este respecto, han quedado marginales y sin mayor influencia, o puestos en el banquillo de los acusados y vistos con mucha sospecha. Si bien se ha avanzado, no se ha podido impactar aún lo suficiente.

Son tan importantes las interpretaciones desde cada sujeto histórico preciso. En nuestra época, se precisa que las mujeres contribuyamos desde nuestras experiencia y situaciones

históricas, a una hermenéutica de género que elabore aspectos nuevos y desafiantes en el ámbito teológico. Partiendo de la ética cristiana del amor al prójimo, que construya relaciones de cuidado y de justicia que gestan una sociedad donde todas las personas y los seres tengan cabida, como bien lo dicen las palabras profundas neo-zapatistas: abogamos por “un mundo donde quepan muchos mundos”.

Y uno de los desafíos que procure el grito de la diversidad, será asumir los nuevos nombres, imágenes y metáforas de la Divinidad. Para la búsqueda de esos otros modos de sentir a Dios, es preciso partir de las experiencias propias que reflejen las múltiples maneras de nombrar a Dios, lo sagrado, que supera la violencia que generan ciertos modos de comprender a Dios. Para ello me parece importante mencionar dos aportes importantes, de Dorothee Sölle e Ivone Gebara:

La relativización de un símbolo de Dios empleado absolutamente, como ocurre con el “padre”, representa en este contexto una exigencia mínima. Cabe aplicar a Dios otros símbolos: sin abandonar el vocabulario de la familia, podemos llamarla madre o hermana. Sin embargo, yo considero menos ambiguos los símbolos naturales porque no evocan la idea de autoridad. Un lenguaje teológico sin resonancias de dominación podrá encarar con la tradición mística.

‘Hontanar de todos los bienes... viento vivificante’, ‘agua de la vida’ y ‘luz’ son símbolos que no evocan el poder ni la autoridad, ni tienen resonancias patrioterías. En la espiritualidad mística no hay lugar para el reconocimiento de un ‘poder superior’, la adoración de la soberanía o la negación de la propia capacidad. La relación señor-esclavo, criticada a menudo explícitamente, fue superada mediante la creatividad lingüística. En la mística la religión es sensación de estar unida/o con todo, vinculación espiritual, no sumisión. Las personas no veneran a Dios por su dominio, sino que se ‘sumergen’ en su amor que es ‘abismo’, ‘profundidad’, ‘mar’. Los símbolos tomados de la madre y de la naturaleza gozan de preferencia donde la relación con Dios no implica obediencia, sino unión, donde no hay una ‘respectividad’ distante que exige la inmolación y la renuncia personal, sino que la armonía y la unión con el Dios vivo constituye el tema de la religión. Así, la virtud más importante no será la obediencia, sino la solidaridad. (Citada en Ute Seibert, 2014, p. 81).

Son aportes importantes que nos llevan a asumir una experiencia que supera la religión y se vincula a la espiritualidad que propicia el vínculo. Ivone Gebara lo plantea como siguiente:

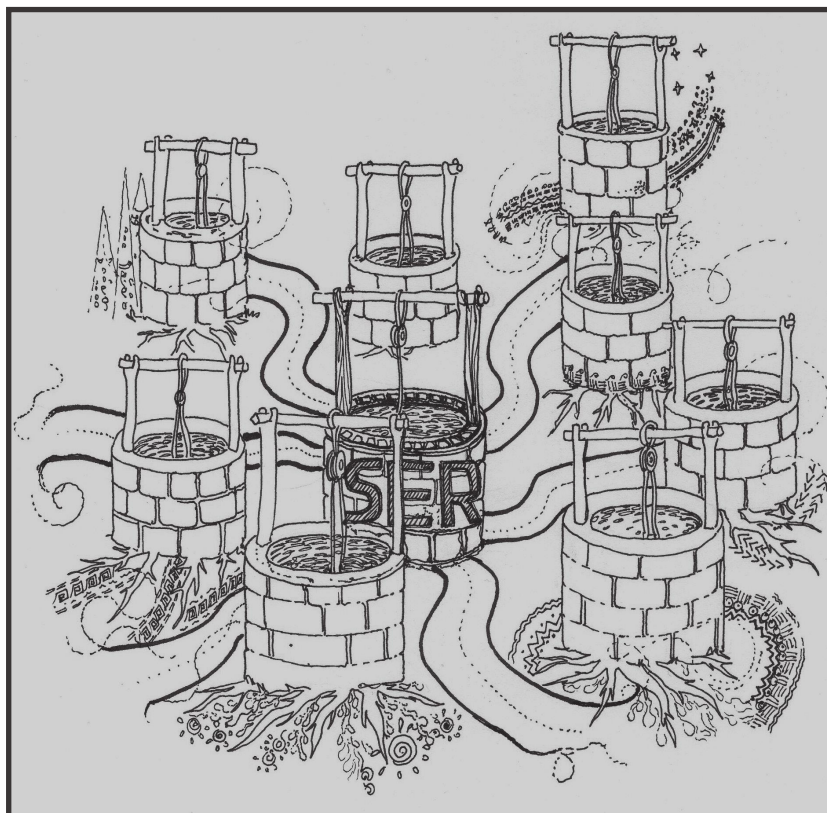
A pesar de la ambigüedad cultural de la palabra Dios, ella es aun válida por el simple hecho de que su contenido hoy está marcado por la imprecisión. Y esa imprecisión es necesaria para expresar la sorpresa, la admiración y la confianza ante esa realidad maravillosa, misteriosa y paradójica en la cual vivimos. La imprecisión es aquí bendición y libertad. Decir Dios es no absolutizar ningún camino, ni siquiera los caminos de la justicia, la verdad, la solidaridad. Decir Dios es decir el sí o el no, lo negativo o lo positivo, la vida y la muerte como cara de un mismo rostro. Decir Dios es decir el

Todo con límites u el Todo sin límites, el Todo a partir de las figuraciones humanas y fuera de ellas. Dios es esta realidad siempre mayor, la esperanza siempre más grande que todas nuestras expectativas. Decir Dios es afirmar la posibilidad de caminos abiertos, es apostar a lo imprevisible aun cuando lo que esperábamos ya no tenga condiciones de realizarse. (Citada en Ute Seibert, 2014, p. 91).

Actividad

Asumir los diversos modos de nombrar a Dios, es difícil cuando hay una configuración de una imagen única. Para seguir reflexionando trata de responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la imagen que tienes de Dios? ¿Siempre ha sido la misma, o cambió en algún momento de tu vida?
- ¿Cuál sería la imagen de Dios que te ayudaría a restaurar las relaciones rotas entre los diversos cuerpos humanos?
- Ahora que nos dejamos interpelar, por el cuidado de nuestra casa común, ¿cuál sería la imagen de Dios que ayudaría a un mayor vínculo con la gran comunidad de la vida de la que somos parte?



PASO CUATRO

Los aportes de una teología desde la perspectiva de género

El gran aporte de la Teología en perspectiva de género, es la manifestación de la gran polifonía de voces, que va haciendo camino, interpela y desafía a situar los contextos concretos, pero también mirar otras realidades que interpelan, desde las otras comprensiones en las relaciones de género que van más allá de la relación varón y mujer, sino el infinito lenguaje de la diferencia no sólo humana, sino también de las otras/os seres.

Para hacer camino en el reconocimiento de nuestra diversidad, nos dejaremos tocar por las palabras de Antonieta Potente, desde la que surge la invitación de que la Teología desde la perspectiva de género no es sólo Teología feminista, o Ecofeminista, sino también Teología Indígena, Teología Afro, Teología de las Periferias y Teología de las diferentes religiones:

Si estos temas: mujeres, culturas, ecología, ecumenismo, no entran dentro de nuestro quehacer teológico no podemos hablar de una teología de género. Estos pero, no pueden ser simplemente temas a discutir, sino lugares teológicos; espacios en que se reconoce el aporte de un quehacer teológico, ciertamente diferente de lo que siempre hemos pensando o practicado.

Esta perspectiva no añade temas, sino sujetos, lenguajes, rostros, historias: es un aporte ético dentro de la realidad del quehacer teológico, es una hermenéutica (interpretación) de la vida, es una exégesis bíblica diferente, en busca de lo que subyace, que sobresale de lo oficial y ya cierto, seguro. Es una apertura hacia el misterio, algo místico que permite solidarizar con otras/os diferentes de los/as de mi grupo, de mi iglesia, de mi sexo, cultura, condición social.

Una perspectiva de género pide a la teología superar un modelo social y al mismo tiempo eclesial; una visión más jerárquica que comunitaria, de la vida, de la his-

toria y de la comunidad cristiana. Un modelo no sólo androcéntrico y patriarcal, sino jerárquico y entonces dualista o dicotómico. Un modelo sumamente excluyente y por eso explotador. Lo que con Pablo llamaríamos: de los señores de este mundo (1 Cor 1:8); lenguaje de la sabiduría humana, que crucificó y crucifica las esperanzas alternativas que surgen desde la tierra (Potente y Rosas, p. 92).

En este último aporte queremos rescatar el sentido de las espiritualidades conectadas con la vida, más allá del antropocentrismo patriarcal, que rompe con las estructuras religiosas de poder y dominio, e invitan al sentido de la conexión, de las interrelaciones no sólo humanas, sino dentro de la gran comunidad de la vida de la que somos parte como especie humana. Es ese sentido rescataremos algunos aportes de la polifonía de voces y experiencias que nos ofrecen los diversos modos de sentir a Dios y de ubicarse en la vida:

Desde la experiencia de las espiritualidades vividas en *Abya Yala*, rescatamos las espiritualidades ancestrales indígenas y afrodescendientes que reflejan otras cosmovisiones que aportan enfoques teológicos arraigados en sus identidades culturales. Se trata de espiritualidades que conjugan los cuerpos y territorios, que buscan reconstruir el cuerpo de la tierra, el cuerpo humano y la relación con todos los cuerpos vivientes (agua, tierra, aires, animales y otros/as). Significa, así mismo, anhelar el reconocimiento fundamental que somos un solo Cuerpo Sagrado con todos sus matices y diversidad.

Se trata de esas otras formas de interpretación y acercamiento al misterio de Vida, que aportan otros modos de comprender la Divinidad, y desafían a romper con ciertas comprensiones opresoras y hasta violentas de Dios, para abrirnos a sus diversos caminos. Para quedar con algunas orientaciones en lo que puede ser una reflexión teológica desde la perspectiva de género, comprendido como el grito de la diversidad, extraemos unas palabras vitales del aporte de Antonieta Potente, que acompañó todo este último aporte:

El Dios escondido de lo cual el nombre queda impronunciable, nos acompaña en nuestro lento caminar (...) El tiempo presente se impone con su luz y no logramos fijar nuestra mirada en ello; lo que revela no sirve para comprender mejor nuestros días, sino para leer una historia pasada que pesa sobre el actual destino de los pueblos, memorial de la fe y de la religiosidad cultivada por siglos, por una iglesia llegada de lejos. Un pasado que pesa sobre la vida de los pobres y sencillos, pero también sobre la misma Iglesia que hoy en día, no encuentra más los pueblos, sino algunos fragmentos, sobre todo en las periferias del mundo. El pueblo de las periferias, pues, es un pueblo cubierto por días y días de historia, casi siempre alejado de sus antiguas y originarias raíces, llamado a renacer, si quiere sobrevivir, en un hábitat totalmente diferente de lo que había engendrado (...).

En estos lugares, nuestro saber antropológico, filosófico y teológico también, se confunde al escuchar las innumerables historias sin inicio ni fin. Lo que tenemos

delante, son rostros e historias que se volvieron secretos pozos de los cuales no se conoce su profundidad.

Teología contextual es estar alrededor de los pozos de las periferias del mundo, también en las horas más calientes del día... Quedándonos sentados/as en los bordes de esos lugares a veces míticos, por el secreto que guardan sus pobladores, esperamos, cultivando con delicadez, el despertarse y el deseo de un antiguo y siempre nuevo diálogo. Nos quedamos aquí, sabiendo que el pasado ha marcado profundamente la experiencia de los pueblos, la teología de occidente ha marcado la manera expresarse y sus obediencias (...).

Desde el pozo sube este grito rico de dignidad y nostalgia... pozos donde pasan las horas del día: el campo, la calle, la feria, besados o quemados por el sol; llevados o frenados por el viento; acompañados o escondidos por la luna (...) Desde estas realidades, la teología, antes que ser traductora de interesantes intuiciones, es fiel oyente y contemplativa del misterio indecible de los/as marginados/as de la historia (Citada en Potente y Rosas pp. 93 – 94).

Actividad

- Elabora tu propia reflexión sobre las orientaciones que pueden ayudar a tejer una Teología desde la perspectiva de género.
- Y pregúntate, de qué modo puede hacer bien este modo de sentir y pensar a Dios.
- Elabora un mensaje o una obra de arte que surge en tu corazón para que pueda ser ofrecido a tus compañeras/os.



GLOSARIO

Algunos términos importantes

Antropológico: Tiene que ver con el conocimiento profundo de las diversas dimensiones del ser humano, que abarca las estructuras sociales, la evolución de la especie, el desarrollo y los modos de vida de pueblos que han desaparecido y la diversidad de expresiones culturales y lingüísticas que caracterizan a la humanidad.

Contracultural: Se trata de los valores, tendencias y formas sociales opuestos a los establecidos en una sociedad. El término contracultura se usa para referirse a un movimiento organizado cuya acción influye en grupos masivos y persiste durante un periodo considerable.

Dogma: Son un conjunto fundamental de creencias que definen determinada religión, y la distinguen de otras religiones. Por tanto, los dogmas no son ideas sujetas al cambio ni consenso, y establecen las bases de la teología de determinado sistema de creencias.

Hermenéutica: Tiene que ver con la interpretación de un determinado texto para la realidad del lector o lectora. En el caso cristiano se trata de la interpretación de los textos bíblicos, desde la realidad de la creyente o el creyente, considerando diversos factores: sexo, situación económica, e identidad cultural.

Machismo: Es una expresión derivada de la palabra *macho*, que se define como la actitud de prepotencia de los varones respecto a las mujeres. Tiene que ver con una ideología que abarca una serie de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a promover la negación de la mujer como sujeto. Para referirse a tal negación ¹existen distintas variantes que dependen del ámbito que se refiere a diversos ámbitos: familiares, sexuales, económicas, laborales, legislativas, intelectuales, anatómicas, lingüísticas, históricas, culturales académicas y otras. Algunos críticos consideran también machismo a la discriminación contra otros grupos sociales, como en el caso de la comunidad de homosexuales. ²Esto podría considerarse como una actitud misógina ya que implica un rechazo de todo aquello que no sea lo considerado masculino.

Profano: Que está fuera de la realidad sagrada, se puede relacionar al término que se usa en los ámbitos de las iglesias para referirse a lo mundano, que no está dentro de los parámetros de lo religioso.

Post paulina: Se usa este término para hacer referencia a todos los escritos o comunidades cristianas, después de la muerte de Pablo.

Racismo: Se define el racismo como: toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivo de nuestras diferencias, color, linaje u origen nacional o cultural que tenga ³por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural, religiosa en cualquier otra esfera de la vida pública.⁴

Santa Inquisición: Institución dedicada a la supresión de aquello que era considerada fuera de la doctrina de la iglesia católica, que se llamaba herejía. Esta institución surge en el siglo XII en el sur de Francia para hacer frente a un grupo denominado albigense o cátaro, la cual no coincidía con los puntos de vista de la iglesia católica con relación al matrimonio y otras instituciones de la sociedad. Pero se extenderá hacia diversos espacios, llegando incluso a los territorios colonizados.

Sexismo: Palabra que se formuló en el contexto del feminismo de la década de 1960, para referirse a las relaciones sociales establecidas sobre la creencia de la superioridad de uno de los sexos biológicos y la subordinación y discriminación del otro sexo. El sexismo es objeto de estudio de investigaciones en el campo de la lingüística, la psicología, la sociología y la antropología.

BIBLIOGRAFÍA

Alguna bibliografía consultada para el Módulo

- Bernardo, A. (2001). Mujeres y Chamanas del fin del mundo. *Agenda de la Mujer*.
- Cardoso Pereira, N. (1997). Presentación. Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación. *RI-BLA*, 25, 5-10. Recuperado a partir de <http://claiweb.org/index.php/miembros-2/revistas-2/17-ri-bla#14-25>
- Chávez, M., y Tancara Chambe, J. J. (Eds.). (2004). *Feminismo, género y religión en Bolivia*. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- COIA. (2012). Entrevista a Ivone Gebara: «Es un derecho pensar diferente». *Comunidad de Base COIA*. Recuperado a partir de <http://www.comunidadebasecoia.org/2012/07/entrevista-a-ivone-gebara-%e2%80%9ces-un-derecho-pensar-diferente%e2%80%9d/>
- Galeano, E. H. (2007). *Memoria del fuego 3. El siglo del viento* (10a ed.). Buenos Aires: Catálogos.
- Gebara, I. (2002). *El rostro oculto del mal: una teología desde la experiencia de las mujeres*. (J. F. Domínguez, Trad.). Madrid: Trotta.
- López de Guereñu Polán, J. L. (2012, mayo 17). Una carta de Plinio el joven a Trajano. Plinio el joven, un hombre culto de Roma persiguiendo cristianos. *ArqueHistoria: La actualidad de la Historia*. Recuperado a partir de <http://arquehistoria.com/plinio-el-joven-el-torquemada-de-los-primeros-cristianos-6997>
- Mamani Bernabé, V. (2004). El papel y el valor de la mujer en la identidad cultural aymara. En M. Chávez y J. J. Tancara Chambe (Eds.), *Feminismo, género y religión en Bolivia* (pp. 38-42). La Paz, Bolivia: ISEAT.

- Mansilla, S. N. (2000). Espacio y tiempo para la unción - Estudio del tiempo y del espacio para un análisis narrativo de Marcos 14,3-9. *RIBLA*, 37-*El género en lo cotidiano*(3), 106-115. Recuperado a partir de <http://www.claiweb.org/images/riblas/pdf/37.pdf>
- Mansilla, S. N. (2011). Hermenéutica feminista. Senderos de las mujeres. *Rebilac*. Recuperado a partir de http://www.geocities.ws/rebilac_coordcont/hf.html
- Marcos, S. (2007). Religión y género: contribuciones a su estudio en América Latina. Introducción al volumen religión y género. *Estudos de Religião*, XXI(32), 34-59. Recuperado a partir de <https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/ER/article/viewFile/204/214>
- Montemayor, R. (2004). De si la Biblia es masculina o femenina. Hermenéutica, género y pedagogía. En M. Chávez y J. J. Tancara Chambe (Eds.), *Feminismo, género y religión en Bolivia* (pp. 44-53). La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Pertuz, M. (1997). *Hermenéutica feminista*. Bogotá, Colombia: Rebilac.
- Potente, A. (2001). *Un tejido de mil colores. Diferencia de género, de cultura, de religión*. Uruguay: Doble Clic.
- Potente, A., y Rosas, Y. (2000). *Módulo: Teología y Género*. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Schüssler Fiorenza, E. (2004). *Los caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Santander: Sal Terrae.
- Schüssler Fiorenza, E. (2011). *Discipulado de iguales. Una Ekklesia-logía crítica feminista de liberación*. La Paz, Bolivia: Pachamama.
- Seibert, U. (2010). *Espacios abiertos: Caminos de la Teología Feminista*. Santiago de Chile: Forja.
- Seibert, U. (2011). Hermenéutica bíblica feminista. Cómo conocemos la realidad. *RELaT (Revista Electrónica Latinoamericana de Teología)*, (412). Recuperado a partir de <http://servicioskoinonia.org/relat/412.htm>
- Támez, E. (2003). *Las mujeres en el movimiento de Jesús, el Cristo*. Quito, Ecuador: Departamento de Comunicaciones, Consejo Latinoamericano de Iglesias.
- Vargas, A. M. (2011). *Ser Iglesia desde las mujeres*. La Paz, Bolivia: Tika y Teko.
- Zorzín, A. (1998). *Curso de ubicación histórica*. Buenos Aires: ISEDET.